FIGURAS RETÓRICAS

Y OTROS INGREDIENTES DEL DISCURSO POLÍTICO

Manual del orador

Ricardo García Damborenea

FIGURAS RETÓRICAS

Y otros ingredientes del discurso político

Manual del orador

Ediciones Uso de Razón

Dibujo de la portada: Ricardo García Domínguez

Ediciones Uso de Razón, 2013
ISBN: 1482751380
ISBN-13: 978-1482751383



A los hijos de mis hijos

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

Sobre este libro y su razón de ser

Durante muchos años he tratado, sin éxito, de leer un libro como este, así es que decidí escribirlo.

Abundan diccionarios, manuales y páginas web que recogen interminables listados de figuras retóricas.

Ocurre que están dirigidos preferentemente a la enseñanza de la literatura, y ninguno se ocupa de las necesidades de quien redacta un discurso. Ocurre, también, que todos se limitan a una definición de los términos, con algún ejemplo literario, y ninguno ofrece sugerencias sobre su aprovechamiento en el lenguaje oral. Es decir: le explican a uno qué es el apóstrofe, por ejemplo, pero nadie le dice qué se puede hacer con él. Ocurre, por fin, que ofrecen numerosísimas figuras que carecen de interés y que sólo sirven para embarullar la cabeza del orador. En general, son obras que están más orientadas al análisis relajado que a la apresurada elaboración de un texto para la tribuna.

De qué se ocupa

Todo discurso ofrece un contenido y un continente: qué se dice y cómo se dice. Este libro se ocupa exclusivamente de lo segundo.

Sobre la confección de discursos, existe una literatura abundantísima y fácil de encontrar. No busque aquí, pues, ningún consejo sobre cómo elaborar las ideas, disponer los contenidos, fortalecer la memoria o combatir la timidez.

Comienza este libro en el punto en que ya está decidido qué es lo que se va a decir, en qué orden, y en qué tono. A partir de ahí lo que nos importa, y a eso vamos, es cómo decirlo para que resulte más eficaz, o sea, más atractivo, más persuasivo y más motivador.

Aquí se le ofrece un repertorio de figuras. Imagine usted que son como los llamados «complementos de vestir» (corbatas, cinturones, pañuelos, guantes, zapatos...). El traje lo tiene que poner usted. Según sea el traje, deberá escoger los complementos adecuados. Mi tarea se limita a ponerlos a su disposición. Quien debe decidir cuándo los emplea y cómo los combina, es usted. Para esto no existen recetas sino modas, costumbres y, naturalmente, los criterios del buen gusto.

Por qué incluye tantos ejemplos

Todo lo que hay que aprender en este terreno se adquiere por imitación de los maestros.

> *Cuantos más ejemplos se observan, más progresos se hacen en el estudio de la elocuencia. Séneca el Viejo.*[1]

Por ello me he preocupado de que sobreabunden los modelos. No creo que nadie proteste por ello. Aunque algunos pocos son míos, pronto comprobará que lo mejor del libro es lo que yo no he escrito.

Naturalmente no pueden ser ejemplos largos, como los que recogen los tratados clásicos de retórica, porque los oyentes de hoy no consienten que el discurso se extienda. La oratoria en el siglo XXI es más breve, más intensa, aprovecha mejor el tiempo. No sé si se ha fijado, pero el mejor repertorio de recursos persuasivos lo ofrecen hoy los anuncios de la televisión, que duran quince segundos.

¿Por qué empleo tantos ejemplos antiguos? Porque los mejores maestros son los más añejos. Nadie los ha mejorado y todo el mundo los imita. Este es un campo de la actividad humana en el que los principales hallazgos se produjeron al comienzo.

¿Por qué aparecen tantos ejemplos religiosos? Porque el púlpito ha casi monopolizado la oratoria pública entre el siglo V y el XVIII, además de competir con los mejores oradores políticos del XIX.

No importa la edad ni el origen de los modelos, sino su calidad y, muy especialmente, que sean sugerentes para ayudarnos a elaborar figuras de hoy en el lenguaje de hoy.

Advierto que todos los ejemplos traducidos se basan en la figura que se forma en castellano, exista o no tal figura en la lengua original. Normalmente existe, pero así como algunas se pierden en la traducción, otras nacen con ella.

Por qué el discurso político reclama una atención particular

La razón básica es que exige una oratoria propia, distinta de la que se emplea en los tribunales, en la empresa, en las conferencias o en la enseñanza.

1. El discurso político se distingue de otras formas de oratoria por el destinatario al que ha de adaptarse. Siempre se dirige a una masa, la

1 *Controversias*, I, *Prefacio*, 6.

formen cuatrocientos diputados o cinco mil simpatizantes. No habla al individuo, aunque a veces lo aparente recurriendo al apóstrofe. Su destinatario es la *polis*, la que está presente, y toda la ausente que lea, escuche o contemple el discurso a través de la prensa o de internet.

2. No es una audiencia pasiva como un conjunto de alumnos, los feligreses de una parroquia, los jueces de un tribunal o los miembros de un jurado. Se enfrenta el orador a una concurrencia que le aplaude, que le abuchea, que le interrumpe. Persuade o decepciona tanto por sus palabras como por la actitud con que responde a los estímulos de los oyentes.

3. El principal recurso del orador político no son las pruebas ni los argumentos, como en un juicio o en una conferencia, sino las emociones. No prescinde de la razón, porque con frecuencia se delibera y hay que escoger razonablemente; pero, incluso entonces, pesan tanto las emociones como la lógica. Se ha llamado a la elocuencia la *razón apasionada*.

No es un discurso que se conforme con ofrecer una información, al estilo de la oratoria docente o la del empresario. Es una oratoria polémica y vehemente. Nos dirigimos a los intereses de la gente. Hablamos a su egoísmo, abnegación, inquietud, miedo, esperanza, ambición, odio, orgullo, compasión... unas veces para calmarlos, otras para encenderlos, siempre para persuadir y provocar la respuesta que pretendemos, sea un voto, una movilización, aceptar un sacrificio, respaldar una política... Pretendemos persuadir.

4. Al orador político se le raciona el tiempo, porque se lo miden con un reloj, como en el parlamento, o con la impaciencia del público, como en un mitin. Sobre todo, tiene tasada la divagación. Una parte importantísima del discurso, con frecuencia la más importante, es la que reproduce la prensa en forma de extractos escogidos o de simples titulares. Por eso, ya que van a comprimir el discurso en un titular de prensa, convendrá diseñarlo de manera que los periodistas encuentren con facilidad las perlas que están buscando. No queremos que se equivoquen.

5. Por último: La oratoria de hoy no compone, por así decirlo, música sinfónica al estilo de Cicerón, J. Crisóstomo, Fray Luis de Granada o Mirabeau. Se conforma con las cancioncillas pop que gustan al público de hoy. El orador debe adaptarse al terreno y, aunque evite la vulgaridad, expresarse como el vulgo. Ni siquiera se le permite escoger la materia de sus discursos: ha de hablar, en cada momento, de lo que a todos interesa, y hacerlo de manera que todos le comprendan.

¿Le parece que hay suficientes motivos para ocuparse del uso de las figuras en el discurso político?

Espero que le guste el libro.

Si fuere rico, yo se lo di, y si fuere pobre, no tuve más.[2]

Entramos en materia

A. Las figuras

1. ¿Cómo nos conviene decir las cosas?

¿Cuál es la mejor manera de contar un chiste? La que más risa provoque. ¿Y cuál es? Aquella que repita las mismas palabras, en el mismo orden y con la misma entonación con que se creó. Si alteramos algo, la gracia se evapora.

El humor tiene sus leyes. Algo parecido ocurre, aunque sin la rigidez del chiste, siempre que empleamos las palabras para lograr un efecto.

Compare estas dos frases:

—No te conviene hacer eso.

—Si lo haces, tu adversario se alegrará mucho.

¿Cuál le parece más convincente?

Y de estas dos:

—La droga destruye personas, familias, y sociedades.

—La droga destruye a las personas, y a las familias, y a las sociedades.

¿Cuál le produce mayor impresión?

Vamos con otro ejemplo:

—Del pánico que sentí no podía ni moverme.

—Me quedé quieto…, me sudaba la cabeza…, la voz se me atascó en la garganta.

---

2 Cristóbal de Villalón: *El Escolástico*, 7.

¿Cuál secuestra mejor la imaginación del oyente?

Por último:

> *—Le presté 100 euros y prometió devolvérmelos ayer, pero no me los ha devuelto.*
>
> *—Le presté cien euros. ¿Prometió devolvérmelos? Sí, ayer. ¿Me los ha devuelto? No, señor.*

¿Cuál parece más sincera?

Bien se aprecia que, cuando tratamos de persuadir, conmover o halagar el oído, conviene decir las cosas de la manera más adecuada.

¿Y cuál es? La que mejor asegure los resultados.

A nadie se le ocurre pedir un favor a un amigo con laconismos, en especial si lo que se solicita es dinero. Conviene poner un poco de calor, de énfasis, repetir las cosas, rogar, prometer... En una palabra, necesitamos ser elocuentes, bien con las palabras, bien con los gestos, bien con los silencios, bien con todo a la vez.

Esta es la materia del presente libro.

2. Las figuras son esquemas, cauces

El término *figura* es una traducción del griego *eschémata* (actitudes) que se refería al porte, a la postura corporal, en especial, la que adoptaban los atletas en las diversa llaves de la lucha.

Los niños de Atenas aprendían en paralelo la gimnasia y las letras, las posiciones del cuerpo en la lucha, y las formas del discurso.[3] La palabra *esquema* se empleaba en ambas materias.

Quintiliano, ya en latín, aplicó el término *figuras* a la expresividad de las distintas posiciones de las estatuas.[4] Hoy estamos familiarizados con las *figuras* del ballet, de la esgrima, de los saltos de trampolín, de los gestos del lenguaje corporal...

---

3 Isócrates: *Sobre el cambio de fortunas*, 183.
4 II, XIII, 11.

Por analogía con estos patrones plásticos, llamamos *figuras* a los esquemas del lenguaje que dan forma a nuestras expresiones, por ejemplo: la Exclamación, la Interrogación, el Apóstrofe, las Comparaciones... todo aquello que, superando las formas llanas del lenguaje, nos ayuda a ser más expresivos Las empleamos en la calle inconsciente y miméticamente. Aquí nos referimos a su empleo premeditado en el discurso.

> *Valga como «figura» la forma de expresión que renueva el modo [rutinario] de decir con un arte consciente. Quintiliano.*[5]

Las figuras son los cauces de la expresión oral, como los gestos lo son de la expresión facial. Todos usamos los mismos gestos para las mismas expresiones y recurrimos a las mismas figuras para vestir los mismos pensamientos. Ha de ser así porque de otro modo no podríamos entendernos.

Todo cuanto decimos recorre inevitablemente uno de estos cauces que la costumbre y la imitación han labrado desde hace milenios.

Invaden el habla común, a veces de manera torrencial, como cuando deja uno que se desborden las palabras en cualquier discusión callejera, comercial o de tráfico. *Retórica de plaza pública* la llamaron algunos.[6]

Son los mismos recursos que aplicamos en la oratoria, con una diferencia: si en la calle lo hacemos espontánea o intuitivamente, su empleo en la tribuna es consciente y deliberado. Tratamos de evitar las imperfecciones de la espontaneidad para multiplicar la renta de nuestras palabras.

3. Sirven para que nos escuchen

Supongamos que tiene usted el mejor puesto de manzanas del mercado. Por muy bueno que sea, si su vecino, con peores manzanas, ofrece una muestra más atractiva y mejor ordenada, se expone usted a no vender ni una pieza.

Sin duda, es más importante el fondo del discurso que la forma, pero si no se cuida la forma, nadie se fijará en el fondo.

---

5 IX, I, 14.
6 Dionisio de Halicarnaso: *Sobre la composición literaria*, 29.

No se trata de exhibir palabras enjaezadas, sino de lograr lo que pretendemos. Hablamos con un propósito. Lo primero es que nos escuchen, y lo segundo, que nos hagan caso, que se dejen persuadir, que nos prefieran.

No lo harán, si nuestras palabras no son atractivas. No lo serán, si no se muestran claras para que nos entiendan, enérgicas para que impresionen, persuasivas para que movilicen, y breves para que no cansen.

Nada de esto se puede lograr sin las figuras.

Sea cual fuere el contenido de nuestro mensaje, ha de penetrar por el oído, el cual percibe las palabras, pero también su articulación y su musicalidad. Ocurre que tiene sus propios gustos y disfruta más con unas cosas que con otras.

Hasta los más sólidos argumentos deben mostrarse agradables al oído, porque si quienes los oyen, no los escuchan, serán tan ineficaces como la mejor píldora mientras no se trague.

Y nos importa mucho que el oyente no se distraiga. Las figuras ayudan a evitar la monotonía, que es lo que más aburre al que habla y al que escucha. Con ellas introducimos variedades que sostienen y estimulan la atención.

Somos así: Todo lo que se vincula a las palabras (argumentos, imágenes, emociones) penetra por la misma puerta. Tanto si deseamos conquistar la razón como si pretendemos encender la fantasía para que una u otra movilicen la voluntad, hemos de sobornar al oído.

4. No se deje impresionar por los nombres

Empleamos casi todas las figuras de manera inconsciente, porque, desde niños, imitamos a quienes nos parece que se expresan de forma más efectista, convincente o emocionante.

Todas llevan nombres que datan de la Grecia clásica. Algunos son de sobra conocidos y otros casi impronunciables. No es preciso recordarlos todos. No es ni siquiera sano. Se incluyen aquí por si el lector quiere consultar manuales y diccionarios, o acudir a los clásicos.

Advierto, por añadidura, que los tratadistas no se ponen de acuerdo en los nombres, que las denominaciones de una misma figura son múltiples, y que existe alguna confusión entre lo que son figuras literarias y oratorias.

5. No nos equivoquemos al emplearlas

Hay tres errores de los que conviene huir como de una víbora:

- Pretender cubrir el vacío del mensaje con la abundancia de figuras.
- Insertar figuras donde el mensaje no las pide.
- Empeñarse en buscarlas.

El primero lo comete quien confunde la elocuencia con las figuras. Nada puede remplazar el vacío del mensaje. Nada hay más ridículo en un discurso que el empeño por decorar la trivialidad. Lo primero es resolver qué vamos a decir; luego vendrá el cómo lo decimos.

Las figuras no son un adorno del discurso sino una herramienta a su servicio. ¿Qué sentido tiene, salvo halagar una vanidad fatua, exhibir todo el repertorio sin motivo? No sin razón, al torero pródigo en pases que no vienen a cuento se le menosprecia como *pegapases*.

El segundo error corresponde a quien se empeña en añadir una figura donde el mensaje no la reclama porque, seguramente, ya ha logrado su mejor expresividad. Lo que está bien no admite mejoras.

El tercer error lo comete quien piensa que el discurso hay que escribirlo con un diccionario de figuras delante.

Hay náufragos incapaces de nadar porque el miedo los aferra a una tabla y acaban muriendo antes que soltarla. Así les ocurre a algunos oradores que no se atreven a dar un paso sin revisar reglas y preceptos. Esto es tan sensato como encadenarse lo pies para correr mejor.

Las figuras no se buscan. Tienen que venir solas. El texto las reclama y ellas acuden, si son necesarias. Tal vez no cuando estamos esperándolas, tal vez lleguen con la almohada o con el

agua de la ducha, pero llegan. ¿Y si no llegan? Si no llegan es porque usted no las conoce o, simplemente, porque en ese determinado párrafo no se precisan.

Lo importante es tener presentes los objetivos. Queremos ser:

Claros
Enérgicos
Persuasivos
Breves

El momento de serlo es mientras se imagina o se escribe el discurso. Es cada frase, cada idea, la que debe expresarse de forma clara, enérgica, persuasiva y breve. Será dificilísimo lograrlo sin recurrir a alguna figura, porque las reclama y las sugiere esa precisión de energía, de claridad, de persuasión y de brevedad. Son nuestros recursos expresivos naturales.

A veces nos cuesta dar con una fórmula satisfactoria, por ejemplo, a la hora de acertar con un adjetivo, pero lo que nos apremie no debe ser el hallazgo de un adorno para la frase, sino la claridad o la precisión. El adjetivo llegará por añadidura.

Si ese adjetivo se nos convierte en un oxímoron, bienvenido; si forma una hipálage, ¿a quién le estorba?; si resulta una metáfora original, ¿qué objetaremos? No hemos buscado ninguna figura. Habrán venido solas para ponerse al servicio de la claridad, de la persuasión o de la energía.

Ocurre así con todo. Ni siquiera al quiasmo hay que salir a buscarlo. Sea por ejemplo uno del tipo: *No es que A sea B sino que B es A*. Nos saldrá al encuentro cuando intentemos ser precisos y evitar que nos malinterpreten.

Algunas figuras acompañan al temperamento del orador. Cada uno tiene su carácter y su manera de hablar: unos más enfáticos, otros más llanos, unos apostrofan y hacen muchas preguntas, otros son más tímidos... ¿Qué sentido tiene alterar la naturalidad, que es la mejor prenda del orador? Lo importante para todos es ser claros.

Las figuras no se buscan, se encuentran.

6. Que no se note el artificio

Condición necesaria para que nos escuchen es que nos consideren sinceros. En cuanto el público percibe alguna maña, truco o interés disfrazado, se impermeabiliza para nuestras palabras.

Aquí no ocurre como en la prestidigitación, donde el artista puede explicarnos sus trucos sin que nuestra admiración por su habilidad disminuya.

Tampoco ocurre como en el teatro. Allí la gente da por supuesto que los actores representan sentimientos ajenos (actor en griego se dice *hipocrités).* No se aplaude la sinceridad, sino su mejor apariencia. Se aplaude que nos hagan olvidar que están representando.

En la oratoria política no, porque al orador, tanto si nos aconseja, como si defiende un proyecto o condena una conducta, no se le admiten fisuras en la sinceridad.

De modo que, por una parte, para defender la razón y la verdad, hemos de ampararnos en las figuras retóricas; por otra parte, si se nos descubre el artificio arruinamos el discurso, la razón y la verdad.

Volveremos muchas veces sobre esto, casi tantas como figuras examinemos. No cabe prescindir de ellas, pero deben emplearse con buen criterio y mejor oído. Que no se note. *No es malo el vino, sino la embriaguez,* decía J. Crisóstomo. Aquí, como en todo, conviene ser natural y dejar que los recursos parezcan brotar con la misma espontaneidad con que se desparraman por el habla cotidiana.

7. No lleve las reglas a la tribuna

Este libro está repleto de reglas. No tiene otro contenido. Pues bien, conózcalas pero no se encadene con ellas.

Es preciso conocerlas, de eso no hay duda, y saber bien para qué sirven, pero, a la hora de hablar, urge dejarlas a un lado como deja el niño la mano que le ayudó a caminar. Sin ellas somos ineficaces, pero encadenados a ellas somos inútiles. Una vez descubierto el

arte de hablar bien, el respeto ansioso de las reglas nos hace hablar peor.

Tómese la molestia de conocerlas, con lo cual mejorará su expresividad y comprenderá mejor las maniobras de su adversario, pero no suba a la tribuna pensando en ellas sino en lo que tiene que decir.

Insisto: la retórica, el arte de la palabra, se aprende leyendo a los maestros, y tomando nota de todos los recursos que nos parezcan aprovechables. Desde Homero hasta hoy no hemos hecho otra cosa que imitarnos unos a otros y todos a los mejores:

> *A nadie hemos visto que haya llegado a ser elocuente sin escuchar o leer los discursos de los hombres elocuentes. San Agustín.*[7]

Este libro no pretende ser otra cosa que un prólogo para sus futuras lecturas. Que así sea.

B. División de la materia

Tradicionalmente las figuras se agrupan en tres apartados: figuras de palabra, figuras de pensamiento y tropos.

- Son figuras de palabra aquellas en las que lo fundamental son las palabras y su sonido, como ocurre en las repeticiones: *¡Ahora; el momento es ahora; tienes que hacerlo ahora!* Se caracterizan porque, como es lógico, si se cambian las palabras desaparece la figura. Su principal virtud es que aportan vigor y sonoridad al discurso.
- Las figuras de pensamiento (o de concepto, o de sentencia), son las que vehiculizan ideas, por ejemplo, el apóstrofe o la pregunta retórica. Aquí el efecto surge del gesto oratorio: apostrofar, interrogar, enumerar. Por eso, en ellas se pueden mudar las palabras sin que cambie la intención expresiva. Puedo, por ejemplo, preguntar muchas cosas pero todas serán preguntas.
- Tropos, como es sabido, son las metáforas, las metonimias y las sinécdoques, es decir, los principales vehículos para el lenguaje de las imágenes.

---

7 *Sobre la doctrina cristiana*, IV, III, 6.

Esta división puede ser útil para los anatómicos del lenguaje, pero a nosotros no nos sirve para nada. Lo que nos importa es el efecto que produce cada figura y, en consecuencia, las posibilidades que nos ofrece en un determinado discurso.

Los cubiertos no se ordenan igual en los cajones de la cocina que en el mantel de la comida.

Con este criterio de utilidad, hemos distribuido las figuras en los siguientes grupos:

1. Las que producen énfasis por su sonoridad, como las Repeticiones.
2. Las que describen la cosa, como Descripciones, Enumeraciones, Definiciones, etc.
3. Las que nos sirven para mostrar semejanzas, diferencias y contrastes: Comparaciones, Antítesis, Paradojas, etc.
4. Las que establecen puentes entre el orador y el público: Pregunta, Reticencia, Apóstrofe, Ironía, etc.
5. Los Tropos.
6. Los recursos que lo aprovechan todo: Sentencias, Epifonemas, Transiciones y Amplificaciones.

Dejemos claro desde ahora que las posibilidades de cada figura no se agotan en la casilla que la alberga. Las figuras son polifacéticas y promiscuas. Cada una de ellas puede servir para fines diversos (¿acaso con un destornillador no se puede abrir un bote de pintura?) y se mezclan todas con todas para multiplicar su fuerza. ¿Qué sería el apóstrofe sin la exclamación? ¿Qué haría la prosopopeya sin estas dos? ¿Cómo aprovecharíamos la interrogación sin la repetición, o la reticencia sin el énfasis, o la comparación sin el contraste?

Dejemos también aclarado que nuestro pequeño catálogo no agota el repertorio de figuras que aparecen en cualquier diccionario de retórica. Ni muchísimo menos. No lo hace porque con las que aquí se presentan basta y aún sobra para introducir nuestras palabras en las orejas del vecino de modo que no se le caigan.

Del resto de figuras que se utilizan al hablar no merece la pena que usted conozca ni el nombre ni sus aplicaciones porque no las

va a emplear mejor de lo que ya lo hace siguiendo los usos del habla cotidiana. El resto ni siquiera tiene hueco en la oratoria: corresponden a la literatura y, más en particular, a la poesía.

No hemos venido para crear poemas, ni novelas, ni ensayos, ni siquiera columnas de periódico. Sólo pretendemos hacer discursos. Vamos allá.

I. LOS ÉNFASIS SONOROS

I. Las repeticiones

Anáfora

Epifora

Complexión

Reduplicación

Quiasmo

I. LOS ÉNFASIS SONOROS
I. LAS REPETICIONES[8]

Comenzamos por aquí no porque sean las figuras más importantes sino porque son las más sencillas.

> *¿Cuántas veces te he dicho lo mismo? ¿Cuántas veces tengo que repetirlo? ¿Cuántas veces necesitas oírlo?*

La repetición machacona de las mismas palabras (*¿Cuántas veces?*) llena la expresión de energía.

No es un mero artificio literario. Las repeticiones pertenecen al lenguaje común. Se escuchan en la calle. Es casi imposible hablar con enfado sin emplearlas. Por lo general, nadie dice *¡Ya está bien!* una sola vez. Prefiere insistir repitiéndolo: *¡Ya está bien, hombre, ya está bien!... ¡Ya está bien!*

Son figuras que ni se dirigen a la imaginación ni enriquecen el pensamiento. No tienen otra misión que aportar vigor al discurso. La repetición es el gran ariete oratorio. No es lo mismo decir: *¡Seamos audaces!* que exclamar como Danton: *¡Audacia, audacia y siempre audacia!* [9]

Únicamente nos ocuparemos de las más habituales. El resto no tiene cabida en la oratoria. Aparecen, sí, pero como una expresión más del habla común.

1. Anáfora

Es la más popular de estas figuras. Se forma al repetir una o más palabras al principio de frases sucesivas.

---

8 Pertenecen todas a lo que tradicionalmente se llaman figuras de palabra (frente a las figuras de pensamiento) porque no afectan a las ideas sino a la forma de la frase que las recoge.

9 Convención Nacional Francesa, sesión del 2 septiembre de 1792.

Lucharemos en las playas, lucharemos en los aeródromos, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas, jamás nos rendiremos. Churchill.[10]

Su esquema es el siguiente:

A++++. A++++. A++++.

Un hombre que pega para insultar, que pega por odio, que pega con el puño, que pega en la mejilla. Demóstenes.[11]

Como todas las repeticiones produce un efecto enfático que inyecta mucha fuerza en la expresión.

Yo soy republicano histórico, republicano intransigente, republicano de toda la vida, republicano por convicción y por conciencia. Castelar.[12]

No es un simple juego de palabras, sino una herramienta de la persuasión que puede crear climas conmovedores.

…Ayer también, el gobierno japonés lanzó un ataque contra Malaca. Anoche las fuerzas japonesas atacaron Hong Kong. Anoche las fuerzas japonesas atacaron Guam. Anoche las fuerzas japonesas atacaron las Islas Filipinas. Anoche las fuerzas japonesas atacaron las islas Midway. F. D. Roosevelt.[13]

Cuando lanzas en las asambleas populares gritos de locura, cuando destruyes las casas de los ciudadanos, cuando expulsas del foro a pedradas a los mejores hombres, cuando lanzas antorchas encendidas contra los tejados de tus vecinos, cuando incendias edificios sagrados, cuando soliviantas a los esclavos, cuando perturbas los sacrificios y los juegos, cuando no distingues entre tu mujer y tu hermana, cuando no sabes en qué lecho te metes… Cicerón.[14]

Cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad

---

10 Cámara de los Comunes, 4 de junio de 1940.
11 *Contra Midias*, 72.
12 *En defensa del sufragio*, 17 de febrero de 1888.
13 Informe al Congreso sobre el ataque a Pearl Harbor, 8 de diciembre de 1941.
14 *Sobre la respuesta de los arúspices*, 39.

estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra. M. Luther King.[15]

La Anáfora se presta muy bien para ese estilo de salmo bíblico que tienen los discursos de Luther King y que con tanto éxito reproduce Obama: una sucesión de frases anafóricas separadas por largas pausas en las que el público se suma a la oración, con una especie de antífona (*¡Sí!, ¡Eso es!, ¡My Lord!, ¡Yes we can!*), o simples aplausos, al estilo de las iglesias baptistas del sur de los EE.UU.

Podremos mirar atrás y decir a nuestros hijos que este fue el momento en que empezamos a proporcionar atención médica a los enfermos y buenos trabajos a los desempleados [...] Este fue el momento en que el nivel del agua de los océanos dejó de subir y nuestro planeta comenzó a sanar [...] Este fue el momento en que pusimos fin a una guerra, este fue el momento en que nos unimos y reconstruimos esta gran nación... B. Obama.[16]

2. Epífora[17]

Es una repetición de una o más palabras al final de frases consecutivas.

Contra ti mismo lo llamas, contra las leyes lo llamas, contra la democracia lo llamas. Esquines.[18]

++++B. ++++B. ++++B.

Yo no puedo ser nada en la monarquía, no quiero ser nada en la monarquía, no debo ser nada en la monarquía. Castelar.[19]

¿Lloráis la pérdida de tres ejércitos? Los perdió Antonio. ¿Sentís la muerte de nuestros más ilustres ciudadanos? Os los robó Antonio. ¿Veis pisoteada la autoridad de este orden? La pisoteó Antonio. Cicerón.[20]

---

15 *Tengo un sueño*. En este mismo discurso, Luther King repitió el comienzo de frase «Sueño que» (*I have a dream*) en ocho breves párrafos consecutivos, y la frase «Dejemos que repique la libertad» (*let´s freedom ring*) en otros ocho.

16 Convención demócrata. Minnesota, 2008.

17 Literalmente significa poner encima, irrumpir. Otros nombres: *Epístrofe* o conversión.

18 *Contra Ctesifonte*, 202.

19 *En defensa del sufragio*, 17 de febrero de 1888.

¿Acaso no soy una mujer? He labrado, sembrado y recogido en los graneros. Ningún hombre me ayudó, ¿y no soy una mujer? Podía trabajar tanto como un hombre y comer tanto como él —cuando podía obtenerlo—, y aguantar los latigazos igual, ¿y no soy una mujer? He criado trece hijos y visto a la mayoría de ellos vendidos como esclavos, y cuando he gritado mi pena de madre, nadie salvo Jesús, me escuchó, ¿y no soy una mujer? Sojourner Truth.[21]

3. Las dos juntas, la Complexión[22]

Abraza las repeticiones *del principio y del final* en frases sucesivas. Combina Anáfora y Epífora:

A+++B. A++++B.

¿Quién ha roto los tratados? Cartago. ¿Quién ha asolado Italia? Cartago. ¿Quién nos ha expuesto al mayor riesgo? Cartago.[23]

¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son de la raza de Abraham? Yo también… San Pablo.[24]

¿Quién ha impuesto esta ley? Rulo. ¿Quién ha privado del voto a la mayoría del pueblo? Rulo. ¿Quién preside los comicios? Rulo. ¿Quién nombra a los decenviros que ha querido? Rulo. ¿A quién ha proclamado el primero? A Rulo. Cicerón.[25]

4. Reduplicación[26]

La reduplicación se produce cuando repetimos la misma palabra o grupo de palabras dentro de una frase:

Borbones, ¡jamás, jamás, jamás! General Prim.[27]

---

20 *Filípicas* II, 55, 3.
21 *On women's rights*. Ohio, 1851.
22 En griego, *Epanástrofe*.
23 *Retórica a Herenio*, IV, 14.
24 *Corintios* II, XI, 22.
25 *Ley agraria* II, 22.
26 Otros nombres: *Epizeuxis*, geminación, emparejamiento.
27 Cortes constituyentes de 1868.

Audacia, audacia y siempre audacia, y Francia estará salvada. Danton.[28]

Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca, te rindas. Churchill.[29]

Se emplea en cualquier conversación de manera inconsciente.

¿Y qué hace el paro? Crece, y crece, y crece.

¡Estoy harta de siempre lo mismo y siempre lo mismo!

Palabras, palabras, palabras, eso es lo único que traes.

Todas estas repeticiones son enfáticas. Todos los énfasis vienen a ser, como los subrayados de un libro, una señal de atención sobre lo importante. Obviamente, si subrayamos todo, es como si no subrayáramos nada. El énfasis, pues, se debe emplear de vez en cuando y sólo para lo que importa.

La carne que es muy grasa empalaga, la que es muy magra es insípida; la que es entreverada, aquella es sabrosa. Fray A. de Guevara.[30]

El problema con estas tres figuras es que, como suenan bien, nadie quiere hablar sin ellas y fácilmente se convierten en latiguillos. Algunos oradores, cuanto menos tienen que decir, más enfáticamente lo exponen. Quien padece este descontrol del lenguaje, las aplica sin descanso, como una muletilla; le parece que, si no repite las cosas, a las frases les falta algo; que, si no guarda el ritmo, no se le tomará en serio.

5. La repetición invertida, el Quiasmo[31]

Es una figura que consiste en repetir las mismas palabras pero en sentido inverso, como en espejo. Puede aparecer en la misma frase o en sucesivas.

28 Convención Nacional Francesa. Sesión del 2 septiembre de 1792.
29 Discurso en Harrow School, 1941.
30 *Relox de príncipes*, II, XI.
31 También llamado Antimetábole, Cambio a la inversa, Epanadós, Conmutación, Reflexión o Inversión. Hoy día, el nombre se aplica con laxitud a cualquier estructura en cruz, aunque los clásicos diferenciaban entre, por ejemplo, la Antimetábole o el Epanadós.

Los republicanos han convertido el miedo al terrorismo en el terrorismo del miedo.[32]

Quiasmo es una palabra griega que significa aspa, cruce (literalmente, en forma de letra χ, chi). Consta siempre de, al menos, cuatro elementos que se disponen como los puntos extremos de un aspa.

Ni son todos los que están, ni están todos los que son.

son *están*

X

están *son*

Su esquema es: *AB, BA.*

Aparentemente estas dos frases cruzadas se contradicen, pero sólo aparentemente. En realidad se complementan. La primera frase indica que sobra gente y la segunda que falta. Nos descubre algo que cada uno de los conceptos, por sí solo, dejaba oculto.

Se debe comer para vivir, no vivir para comer.[33]

La primera frase parece anodina, pero cuando se escucha la segunda se percibe el juego de la repetición, y esa diferencia de sentido en la que se pone el énfasis.

No es indispensable que ofrezcan sentidos antitéticos, aunque es lo más frecuente en el quiasmo: una antítesis cuyos elementos se cruzan.

Prefiero fracasar en una causa que acabe triunfando, que triunfar en una causa que acabe fracasando. Lincoln.

La mitad de nuestros errores en la vida nacen de sentir cuando deberíamos pensar y de pensar cuando deberíamos sentir. Churton Collins.[34]

Se suele distinguir, con el criterio de la extensión, el pequeño Quiasmo que cruza palabras aisladas, y el gran Quiasmo que cruza oraciones enteras:

---

32 Eslogan demócrata. Campaña de 2012.

33 *Retórica a Herenio*, IV, 39.

34 *Vida y memorias.*

Pequeños, que rondan con el eslogan:

Necesito pensar para escribir, y escribir para pensar.

El cargo da a conocer al hombre, y el hombre al cargo. Epaminondas.[35]

Gran Quiasmo, que abarca dos oraciones:

No sé bien si la situación mejorará cuando las cosas cambien. Lo que sí puedo decir es que tienen que cambiar para que la situación mejore. Lichtemberg.[36]

¿Cómo se supone que los niños aprenderán a actuar como adultos, cuando gran parte de lo que ven en televisión son adultos actuando como niños? T. Sowell.[37]

La fórmula más popular del Quiasmo son los juegos de *no es lo mismo...*

Entonces debes decir lo que piensas —siguió la Liebre de Marzo.
Ya lo hago —se apresuró a replicar Alicia—. O al menos... al menos pienso lo que digo... Viene a ser lo mismo, ¿no?
¿Lo mismo? ¡De ninguna manera! —dijo el Sombrerero—. ¡En tal caso, sería lo mismo decir veo lo que como que como lo que veo!
¡Y sería lo mismo decir —añadió la Liebre de Marzo— me gusta lo que tengo que tengo lo que me gusta!
¡Y sería lo mismo decir —añadió el Lirón, que parecía hablar en sueños— respiro cuando duermo que duermo cuando respiro! L. Carrol. Alicia en el país de las maravillas.

Las diferencias de unos Quiasmos a otros se limitan con frecuencia a la manera de expresar la idea básica de *no es lo mismo.*

Si hoy pudiendo no quieres, tal vez mañana queriendo no puedas (No es lo mismo poder y no querer que querer y no poder).

¿Hablas porque tienes algo que decir, o porque tienes que decir algo?

Pongamos algunos ejemplos de las distintas maneras de expresar las diferencias:

---

35 En Plutarco: *Consejos políticos*, 15.
36 *Cuaderno K*, 293.
37 Prensa. 16 de octubre de 2012.

Ni esto ni al revés (No puede ser de ninguna manera)

Ni hace lo que dice ni dice lo que hace.

Lo que podía contar no tenía interés, y lo que tenía interés no lo podía contar.

No me gustan ni los socialistas que se hacen Teresas de Calcuta ni las Teresas de Calcuta que se hacen socialistas.

Esto sí pero al revés no (Aclaremos las cosas)

Las circunstancias gobiernan al hombre pero el hombre no gobierna a las circunstancias. Heródoto.

Bien puede haber puñalada sin lisonja, mas pocas veces hay lisonja sin puñalada. Quevedo.[38]

Puedes sacar a un gorila de la selva pero no puedes sacar la selva del gorila.

Esto no, pero al revés sí (No esto sino al revés)

No buscas cómo expresar un pensamiento, sino un pensamiento que expresar. San Jerónimo.[39]

No preguntes lo que tu país puede hacer por ti, pregúntate lo que tú puedes hacer por tu país. John F. Kennedy.[40]

Las opiniones no son el origen de los partidos. Los partidos son el origen de las opiniones. Gómez Dávila.[41]

O esto o al revés (La disyuntiva)

Quien sostenga lo contrario o no dice lo que piensa o no ha pensado en lo que dice.

La humanidad debe poner un fin a la guerra o la guerra pondrá fin a la humanidad. J. F. Kennedy.[42]

---

38 *Migajas*, 190.
39 *Contra Rufino*, I, 30.
40 *Inaugural*, enero de 1961.
41 *Escolios a un texto implícito*, página 770.
42 Discurso en la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 1961.

No está claro si da a conocer su buena acción porque la ha realizado o si la ha realizado para darla a conocer. Plinio el Joven.[43]

Si esto, entonces... (Condición y consecuencia)

Si no se vive como se piensa, se termina pensando como se vive.

Cuando no se puede lo que se quiere, hay que querer lo que se puede.

Si no puedes estar con la persona que amas, ama a la persona con la que estés.

Esto es así y, en cambio, lo otro... (Las diferencias)

En la paz, los hijos entierran a sus padres, y en la guerra, los padres a los hijos. Heródoto.[44]

Nos eligen para cambiar Washington, y dejamos que Washington nos cambie. John McCain.[45]

En la prosperidad nuestros amigos nos conocen; en la adversidad conocemos a nuestros amigos. Churton Collins.[46]

Más vale esto que al revés (Comparaciones)

Más vale honra sin vida que vida sin honra. Valerio Máximo.[47]

Es mejor hacer y arrepentirse que arrepentirse por no hacer. Bocaccio.[48]

Más podemos conocer de una persona por lo que ella dice de los demás que por lo que los demás dicen de ella. Ralph Waldo Emerson.

Valoración

El Quiasmo produce en el oyente un impacto en el que a la repetición se suma la sorpresa y el encanto de apreciar una diferencia. Por eso es tan popular en los discursos políticos, en la filosofía, en la literatura y, por supuesto, en chistes y refranes.

---

43 *Epistolario*, I, 1, 8, (14).
44 I, 87.
45 Campaña de 2008.
46 *Vida y Memorias.*
47 II, 2, 14.
48 *Decamerón*, III, 5.

Su principal peligro consiste en que su artificio resalta de manera indisimulable. Esto no lo desaconseja, porque el público aplaude la muestra de ingenio cuando lo es. La regla es que si se emplea el Quiasmo, sea de modo que se haga perdonar. Si un orador es capaz de construir un eslogan en cruz que describa con acierto una situación o resuma una idea, se le puede indultar el rebuscamiento; incluso se le agradece. Lo que no se le perdona es que su Quiasmo sea infeliz, inoportuno o carezca de gracia. Es importuno, gravemente importuno, en los momentos patéticos del discurso.

Aquí, como en todas las figuras, lo que importa es el mensaje al que sirven. Insisto: una mala oratoria no se salva con el amparo de las figuras retóricas.

El mitin, que emplea un discurso más informal, lo perdona todo, especialmente en Norteamérica, donde estos juegos encantan a la gente. Los llaman *reversible raincoat* (gabardina reversible).

> *Al final, lo que importa no son los discursos que un presidente pronuncia, sino si el presidente se pronuncia en los discursos. Hillary Clinton.*[49]
>
> *Algunos candidatos recurren al cambio para promocionar su carrera. Otros, como McCain emplean sus carreras para promocionar el cambio. Sarah Palin.*[50]
>
> *Que nunca negociemos por temor, pero que nunca temamos negociar. J F. Kennedy.*[51]

Tampoco en España nos faltan ocurrencias:

> *El de Cataluña es un nuevo estatuto pero no es un estatuto nuevo.*
>
> *El caso de su señoría es que su señoría es un caso.*
>
> *De la feminización del desarrollo al desarrollo de la feminización.*

Chistes con «no es lo mismo...»

> *No es lo mismo rezar cuando fumas que fumar cuando rezas.*

---

49 Marzo de 2008.
50 Campaña de 2008.
51 *Inaugural*, enero de 1961.

No es lo mismo el Parque de atracciones que las atracciones del Parque.

No es lo mismo estoy atontado porque me ha dejado mi novia que me ha dejado mi novia porque estoy atontado.

Rebuscamientos o retruécanos

Hay quiasmos que parecen cogidos por los pelos y que nos obligan a descifrar sobre la marcha lo que estamos escuchando. Muchos son meros juegos de palabras, pero casi nadie escapa a esta tentación:

Esto no es el final. Ni siquiera es el comienzo del final, pero quizás sea el final del comienzo. Churchill.[52]

Normalmente la retaguardia de la vieja vanguardia es la vanguardia de la nueva retaguardia. Lec.[53]

Oídme lo que os pido, y concededme que os pida lo que habéis de oír. San Agustín.[54]

A todo el mundo le ha impresionado siempre más el poder de nuestro ejemplo que el ejemplo de nuestro poder. Bill Clinton.[55]

Recuerde que no se pone usted en pie para darle gusto al cuerpo sino para intentar persuadir a los oyentes. Déjese de retruécanos.

El superlativo en cruz

Le llamaban no sólo predicador del rey, sino rey de los predicadores. Juan Terrones.[56]

Es un juego de palabras ingenioso que recuerda al Quiasmo por su estructura. Lo veremos con la Hipérbole.

---

52 *El final del comienzo*, 9 de noviembre de 1942.

53 *Pensamientos.*

54 *Meditaciones*, XXXVI.

55 Convención Nacional Demócrata 2008.

56 *Panegírico funeral a su tío Francisco Terrones.*

6. Otras repeticiones

La Concatenación, la Anadiplosis y el Polisíndeton, los hemos domiciliado con las Enumeraciones. Allí están mejor.

RESUMEN

Anáfora	A++++. A++++	*Iremos al cine, iremos al circo, iremos a todas partes.*
Epífora	++++B. ++++B	*Concebida en violencia, aprobada en violencia...*
Complexión	A+++B. A+++B	*¿Quién lo hizo? Tú. ¿Quién podía hacerlo? Tú.*
Reduplicación	A, A, A, A.	*Borbones, ¡jamás, jamás, jamás!*
Quiasmo	AB++BA	*Ni son todos los que están ni están todos los que son*
Anadiplosis	++++B, B+++	*Todo lo que se puede decir, se puede decir claramente*
Concatenación	A+B, B+C, C+...	*El perro al gato, el gato al ratón, el ratón a...*
Polisíndeton	Repetición de conjunciones	*Ni quiero ni sé ni puedo*

I. LOS ÉNFASIS SONOROS

II. La declamación

El acento

Las pausas

La entonación

II. LOS ÉNFASIS SONOROS
II. LA DECLAMACIÓN

Los énfasis de la declamación son fundamentalmente tres: el acento, las pausas y las variaciones de tono.

Aunque no se trata propiamente de figuras, puesto que corresponden a la pronunciación del discurso, los incluyo aquí porque son recursos tan eficaces como cualquier otra figura y más que muchas.

1. Énfasis del acento

El énfasis consiste en acentuar aquellas palabras o expresiones que deseamos recalcar.

Conviene tener cuidado al colocar el énfasis del acento porque es tan poderoso que, si lo disponemos mal, se confunde el sentido. Por ejemplo: la pregunta sencilla: *¿Va Vd. hoy a las Cortes?* es susceptible de tres o cuatro acepciones diferentes, según qué palabra se acentúe.

> —*¿Va* ***Vd.*** *hoy a las Cortes?* (¿quién va?). —*No, ha ido el portavoz del grupo.*
>
> —*¿Va Vd.* ***hoy*** *a las Cortes?* (¿cuándo va?). —*No, iré mañana.*
>
> —*¿Va Vd. hoy* ***a las Cortes****?* (¿adónde va?). —*No. Voy a una conferencia.*

Para manejar con acierto el énfasis, lo primero es saber con precisión qué se quiere decir, qué idea o qué sentimiento pretendemos resaltar.

Aquí, como en todo, los excesos son malos. Si se multiplican demasiado las palabras con énfasis, si aparecen a cada paso, si el orador se empeña en dar mucha importancia a todas las cosas, acostumbrará pronto a su auditorio a no hacer aprecio de ninguna.

Practique un poco: ¿Cuántas palabras y con qué efectos podrían subrayarse en estas frases?:

¿Tú me lavas los pies a mí?

¿Qué haces tú en este sitio?

2. Pausas

Pausas son las breves interrupciones que se producen en el habla. Existen dos tipos de pausas: enfáticas y de sentido.

Se hace una pausa **de sentido** cuando este lo reclama. Es el tipo de pausa que equivale en la oratoria a los signos de puntuación en la escritura, y dura lo que se suponen que deben durar estos.

Se hace una pausa **enfática** para realzar la información que sigue:

Usted ha estado siempre, sí,… a la contra.

Se ha gastado cuatrocientos… miles de millones.

Ya sé que tiene un plan… eso es lo inquietante.

O la precedente, cuando queremos que se le preste atención:

Nos vamos mañana… prepárate.

No admitiré más interrupciones… señorías.

El presidente tiene credibilidad cero… a ver si nos enteramos.

La pausa tendrá la duración que reclame la importancia de lo que deseamos subrayar.

Podrá parecer increíble, pero este es el recurso oratorio que más pudor produce cuando nos falta experiencia; la que más nos cuesta practicar. Teme uno parecer ridículo si se calla medio segundo. La mejor escuela de dicción para esta figura la ofrecen los anuncios de la televisión. Fíjese usted bien y aprecie hasta qué punto pueden llegar a ser largas las pausas dentro de una frase, y la fuerza que gana la expresión gracias a esos vacíos.

Si la Pausa acompaña a una Interrogación, a un Apóstrofe, a una Prosopopeya (los grandes recursos oratorios), el efecto enfático se multiplica:

¿Cuál será el próximo escándalo, señoría? (pausa). ¿Cuál será el próximo escándalo? (pausa).

¿Qué valen sus promesas de ayer? Nada. ¿Qué valen sus promesas de hoy? (pausa) Lo mismo que las de ayer.

Y con respecto a Caridemo (pausa breve), ¿deliberáis si es menester custodiarlo? (pausa) ¿A Caridemo? (pausa mayor) ¡Ay de mí! Demóstenes.[57]

Si tiene ocasión de escuchar al presidente Obama, aunque sea en el telediario, habrá notado que disimula perfectamente la vacuidad de sus frases gracias a esa habilidad de oráculo con que manipula las pausas.

3. Entonación

La gracia principal de un discurso está en la variedad de tonos. El vicio que se le opone es la monotonía, ese empleo sostenido de una misma inflexión de voz que caracteriza a las nanas y a la lectura de las escrituras notariales. Muchos discursos parlamentarios, especialmente los que se leen, adoptan el aburrido son de un informe o, a lo sumo, de una epístola.

No conviene decirlo todo a gritos, lo cual es una locura; ni como en una conversación, lo que suprimiría toda la viveza. Debemos variar las inflexiones de la voz según lo pida la dignidad de las palabras, la naturaleza de los conceptos, el remate y principio de los períodos, o el tránsito de una materia a otra.

Cada texto reclama el tono que le conviene, casi lo indica. Natural en las expresiones naturales, enérgico en las enérgicas, etc. Siempre adecuado para lo que se dice. De otro modo no será posible ni sujetar la atención del público ni trasmitir convicciones.

Mostremos sorpresa u odio, cada sentimiento reclama un tono peculiar. Nadie creerá a quien pretenda parecer sorprendido, angustiado, preocupado, si lo pronuncia de un modo que no corresponde a semejantes emociones o, peor aún, si lo entona todo como quien lee la etiqueta de una botella de vino.

---

57 *Contra Aristócrates*, 210.

Uno de los medios más poderosos para persuadir es la simpatía, es decir, la sintonía en las emociones. ¿Cómo inspirarla si el orador muestra la expresividad de una anchoa y no parece sentir nada de lo que dice que siente?

Sin pretender emular el virtuosismo de los actores, procure caminar por la senda que ellos han recorrido, aunque no sean más que tres o cuatro pasos. El público se lo agradecerá muchísimo y su autoestima también. Si esto le parece demasiado puede ser que Dios no le llama para este camino. En todo caso, procure no ser menos expresivo de lo que usted mismo se muestra en una conversación animada y, sobre todo, practique: aproveche cualquier oportunidad para leer en voz alta.

III. LA DESCRIPCIÓN

III. LA DESCRIPCIÓN[58]

Pondré al descubierto todos los hechos de tal manera que os parecerá verlos con vuestros propios ojos. Cicerón.[59]

Describir algo o a alguien es, como dice la Academia, representarlo con palabras haciendo mención de sus partes, sus cualidades o sus circunstancias.

La llanura quedó oculta por ocho mil cadáveres y el Rin cubierto con los cuerpos de quienes se ahogaron por no saber nadar. Libanio.[60]

En la oratoria, esa descripción debe estar viva, de manera que, más que oírlo, nos parezca estar viendo aquello que nos describen. *No tanto parece hablar como hacer ver*, dice Quintiliano.[61]

Sea lo que fuere lo que debamos describir, lo más importante es convertirlo en imágenes e introducir a los oyentes en el cuadro que se describe.

En el camino del sepulcro nadie se puede perder, porque queda muy bien señalado con la sangre que del Hijo gotea y con las lágrimas que la madre llora. Fray A. de Guevara.[62]

Cuatro pinceladas

Con tres palabras nos hace ver Cicerón que la nave de los piratas llegó, al fondo del puerto, hasta el palacio del gobierno.

Los remos de los corsarios salpicaban los ojos del pretor. Cicerón.[63]

Ofrecer descripciones vivas no exige grandes dispendios de palabras. ¿A quién le interesan los detalles que no vienen al caso?

Yendo hacia los surcos cuando no se han roto todavía las sombras de la noche y volviendo a casa cuando ya el camino está a oscuras. I. Prieto.[64]

---

58 Otros nombres: *Hypotiposis* (figura, bosquejo), *Enargeia* (evidencia, poner a la vista), *Subjetio* (sometimiento, colocación ante los ojos).
59 *Pro Aulo Cluencio*, 66.
60 *Discurso fúnebre por Juliano*, 60.
61 VI, II, 32.
62 *Monte Calvario*, I, LV.
63 *Verrinas*, 2ª, V, 100.
64 *Discurso de Cuenca*, 1 de mayo de 1936.

No hablamos de bordar un tapiz sino de ofrecer un boceto rápido, como quien se explica garabateando en una servilleta de papel. Bastan pocos rasgos, si son expresivos.

> *Fue Cristo a orar al Huerto, que será como de aquí a la ermita, y entró él solo y dejó a sus discípulos a tanta distancia como de aquel pilar al altar… C. Villalón.*[65]

Utilidad

La primera ventaja de una descripción expresiva es que secuestra la atención del oyente.

> *El olor de sus perfumes, su aliento a vino, su frente marcada por las señales de la tenacilla de los rizos. Cicerón.*[66]

Agrada porque hace el discurso más ameno, más sugestivo.

> *Como suele acontecer en la noche, muchas espadas eran descargadas contra los cuerpos y otras muchas contra los árboles, y sólo el ruido ocasionado por los golpes los distinguía. Libanio.*[67]

Es también una importante herramienta de persuasión, y no sólo porque familiariza al oyente con el asunto y sus circunstancias. Persuade porque los pormenores fortalecen la verosimilitud. Quien da detalles muestra que sabe de qué habla, que lo conoce bien, incluso que lo ha presenciado.

> *Paseábamos por la playa, era el momento de la marea baja…*

> *Paseando yo por el ágora al atardecer, junto con Fanóstrato, uno de los de mi edad, pasa a nuestro lado, a la altura de la casa de Pitodoro, Cesias, el hijo de ese, borracho, que bajaba hacia el Leocorio. Demóstenes.*[68]

El oyente, como dice Lisias, se deja arrastrar por la viveza de la descripción y no se plantea siquiera la necesidad de investigar la verdad de ello. Se fía del orador.[69]

---

65 *Viaje de Turquía*, 48.
66 *Al Senado*, 16.
67 *Discurso fúnebre por Juliano*, 254.
68 *Contra Cono*, 7.
69 I, 48.

En fin, estamos ante un procedimiento que, por la naturalidad con que despliega ante los ojos lo que se ama, lo que se odia, lo que repugna, lo que se anhela, resulta especialmente eficaz para suscitar emociones.

> *Trató de esconderse entre dos coches aparcados, pero el terrorista lo alcanzó; y allí, acurrucado como estaba, casi de rodillas, antes de que pudiera levantar la cabeza, le metió el balazo.*

> *Cuando un barco era perseguido, se arrojaba los negros al mar a pares para aligerar el peso de la nave y facilitarle la huida; los arrojaban con grillos, para que se sumergieran, y de ese modo hacer que desapareciera la prueba contra sus asesinos. Lord Brougham.*[70]

Para conmover a una madre basta anunciarle que su hijo se ha matado con el coche. Para conmover al público necesitamos entrar en detalles (uno muy importante es que tiene una madre). Lo que emociona son los detalles.

> *Extenuado aún por el hambre y el cansancio, se le hace bajar a los subterráneos del castillo; allí encuentra una fosa recién abierta; se le despoja de sus ropas, se cuelga de su pecho un farol para verlo en las tinieblas y para dirigir mejor la bala al corazón... Se ordena hacer fuego; el duque de Enghien cae: sin testigos, sin consuelo, en el corazón de su patria. Chateaubriand.*[71]

Figuras que emplea

A este recurso, como veremos, le sirven todas las figuras que aporten nervio y movimiento. ¿Cómo podríamos describir si no se mezclaran Repeticiones, Preguntas, Contrastes, Metáforas? ¿Cómo hacer que parezcan presentes los ausentes sin recurrir al Apóstrofe? ¿Cómo damos vida a los conceptos sin las Personificaciones? Casi todas las figuras pueden contribuir a enriquecer la Descripción, pero hay dos especialmente útiles:

1. Comparación y sus derivados (Metáforas, Definiciones metafóricas), porque nos suministran las imágenes.

---

70 Cámara de los Lores, 20 de febrero de 1838.
71 *Buonaparte*, 56.

Hace tiempo que estás con dolor de parir tu traición. J. Crisóstomo.[72]

Hizo la cortesía con el sombrero a todos, y una reverencia con el pie derecho, a modo de quien escarba. F. J. Isla.[73]

Quedaba la temible infantería del ejército español cuyos gruesos batallones cerrados, que parecían torres, pero torres capaces de reparar sus brechas, permanecían inquebrantables en medio de la derrota y lanzaban fuego en todas direcciones. Bossuet.[74]

2. La Enumeración de algunos detalles bien elegidos, que es la mejor manera de lograr una descripción clara y breve.

Estos muros dividen Alemania dejando una herida de alambre de espinos, hormigón, patrullas con perros, y torres de vigilancia. Reagan.[75]

La verdad es que las mortíferas armas, las espadas desenvainadas, las flechas que llegan por todas partes, el fragoroso ruido de la caballería que se acerca y el choque de los ejércitos que corren a la refriega infunden una especie de terror incluso a los jóvenes. Valerio Máximo.[76]

Nada describe mejor las sensaciones, el miedo, el hambre, el odio, como la enumeración de sus efectos:

Me quedé quieto, se erizó mi cabello y la voz se clavó en mi garganta. Virgilio.[77]

Vino al foro, ardían sus ojos, de todo su rostro se alzaba amenazante la crueldad. Cicerón.[78]

Adquiere más fuerza la descripción cuando todos los verbos están en tiempo presente, como si los hechos transcurrieran ante nosotros (aunque hablemos del pasado).

Qué cosa tan deleitosa es al padre verlo y a la madre consentirlo cuando maman los niños, con una mano les descubren los pechos y con otra mano

---

72 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo,* 81, 2.
73 *Fray Gerundio de Campazas*, I, IX, 9.
74 Sermón funeral del Príncipe de Condé.
75 *Derribemos este muro.* Berlín, 12 de junio de 1987.
76 III, 1, 1.
77 *Eneida* 2, 774.
78 *Verrinas*, 2ª, V, 161.

las tiran de los cabellos, y sobre todo con los pies dan coces, y con los ojos hacen cocos. Fray A. de Guevara.[79]

Sucede que un hombre, sucumbiendo de súbito a la violencia del mal, cae ante nuestros ojos, como herido por un rayo, echa espumarajos, gime, le tiemblan los miembros, delira, pone en tensión los músculos, se retuerce, respira con entrecortado jadeo, y las convulsiones le agotan. Lucrecio.[80]

No insistiré más en el valor de la Descripción.

Cuando leo estas cosas en Cicerón, la imagen, el sonido de los azotes y de las voces y los quejidos envuelven por completo mi corazón. Aulo Gelio.[81]

Volveremos a ocuparnos de ella en el último capítulo, el que se dedica a destacar la importancia de las cosas: la Amplificación. Ya se adivina que la Descripción ha de ser uno de sus principales instrumentos.

---

79 *Relox de príncipes*, II, XIX.

80 I, 146.

81 *Noches áticas*, X, III, 8.

IV. LA ENUMERACIÓN Y SUS AUXILIARES

IV. LA ENUMERACIÓN Y SUS AUXILIARES

A. Enumeración y Distribución

La enumeración es un listado de los detalles de cualquier objeto, asunto, o idea: las partes de que consta un todo, las especies de un género, la sucesión de los acontecimientos, etc.

> *Sufre peligros de todo tipo: unos por culpa vuestra, otros por vuestra causa, otros en vuestra defensa y otros con vosotros. Isócrates.*[82]

> *Una generación dispuesta a pagar cualquier precio, soportar cualquier carga, sufrir cualquier dificultad, sostener a cualquier amigo, oponerse a cualquier enemigo. J. F. Kennedy.*[83]

> *Es la respuesta que han dado jóvenes y ancianos, ricos y pobres, demócratas y republicanos, blancos, negros, hispanos, asiáticos, nativos americanos, gays, heteros, discapacitados y no discapacitados. B. Obama.*[84]

Todas las enumeraciones pueden ser **simples** cuando reproducen, sin más, los principales elementos que integran un conjunto o un todo:

> *Muchas cosas me han desaconsejado acercarme a esta tribuna: los años, la edad, la voz, las fuerzas, la vejez... Catón.*[85]

Son **complejas** cuando añaden algo a cada uno de los términos enumerados. A esto se le llama **Distribución**:

> *La curiosidad le estimula, el deseo le refuerza, la esperanza le alienta.*

No necesito insistir en la utilidad de esta figura porque la empleamos continuamente. No sabríamos expresarnos sin ella. Enumeramos con naturalidad para desplegar las partes de un todo, para resumir las materias, para citar ejemplos...

---

82 *Sobre el tronco de caballos*, 41-42.
83 Borrador del *Inaugural*, 1961. Robert Schlesinger: *White House Ghosts: Sorensen.*
84 Discurso de la noche electoral. Chicago, noviembre de 2008.
85 *Los orígenes*, VII, 3.

Hay tres clases de gula. La primera induce al monje a anticipar la hora establecida para la refección. La segunda le mueve a saturarse de cualquier manjar, sea el que sea. La tercera le hace apetecer los manjares exquisitos y bien aderezados. Casiano.[86]

Auxiliares de la Enumeración

La Enumeración no está reñida con la Pausa; al contrario, con ella se enriquece. Pruebe a leer este párrafo con pausas y sin ellas.

Lo que dice usted de la economía no se lo cree nadie ni dentro ni fuera de España. No lo creen los españoles, no lo creen los empresarios, no lo creen los bancos, no lo creen las empresas extranjeras, no lo creen los organismo internacionales.

Aquí se aprecia la facilidad que ofrece la enumeración para crear ritmos sonoros que embelesan el oído de la audiencia, especialmente si incluyen una Anáfora o una Epífora.

Mienten, mienten cuando explican lo que ha pasado, mienten cuando buscan culpables, mienten cuando disfrazan su incapacidad, mienten cuando prometen, mienten cuando atacan y mienten cuando se defienden, mienten hasta cuando insultan. No dicen la verdad ni por cansancio.

Otras figuras que actúan como auxiliares de la Enumeración son:

El Asíndeton (elimina las conjunciones):

Vuestros padres, vuestras madres, vuestras esposas, vuestras hermanas, vuestras amantes se regocijan de vuestros triunfos. Napoleón.[87]

El polisíndeton (multiplica las conjunciones):

Habláis de expulsarme cuando ni la Constitución, ni el Reglamente, ni la razón ni la justicia os dan semejante derecho. ¿Quién os lo ha dado? ¡El sectarismo! Manuel.[88]

Participación en otras figuras

A su vez, la enumeración sirve de esqueleto para otras figuras, por ejemplo:

86 *Colaciones*, V, 11.
87 Timón: *Libro de los oradores. II, Imperio.*
88 Asamblea francesa, 27 de febrero de 1823.

El sarcasmo:

No se verá que hayas figurado nunca entre los hombres de pro, ni en primer puesto, ni en segundo, ni en tercero, ni en cuarto, ni en quinto, ni en sexto, ni en ningún otro puesto cualquiera. Demóstenes.[89]

El Apóstrofe:

¡Oh, rey! Sólo fingisteis amar las leyes, para conservar el poder que os serviría para infringirlas; la Constitución, para que no os precipitase del trono donde teníais necesidad de permanecer para derribarla; la nación sólo para asegurar el éxito de vuestras perfidias inspirándola confianza. Vergniaud.[90]

Las Preguntas:

¿Hace falta demostrar que está mal convertir a los hombres en animales, robarles la libertad, hacedles trabajar sin salarios, golpearlos con bastones, desollarlos a latigazos, cargar sus extremidades con hierros, cazarlos con perros, venderlos en subasta…? Frederick Douglass.[91]

La Sentencia:

Teme a los dioses, honra a los padres, respeta a los amigos, obedece las leyes. Isócrates.[92]

El Zeugma:

Debemos dejar a un lado la tiranía de los reglamentos, el despotismo de las costumbres y la esclavitud de los prejuicios. Mirabeau.[93]

Utilidad

La importancia de la enumeración se aprecia, sobre todo, en el énfasis que aporta, como consecuencia de su rapidez, en la exposición de las cosas.

A ello se une el ritmo repetitivo, ese tonillo de catálogo interminable que a veces llega a producir un efecto abrumador de

89 *Sobre la corona*, 310.
90 Asamblea Legislativa, 3 de julio de 1792.
91 *Independence Day address.* Nueva York, 4 de Julio de 1852.
92 *Avisos a Demónico*, 16.
93 Estados de Provenza, 30 de enero de 1789.

amontonamiento, muy importante cuando pretendemos amplificar.

> *Los miles que aquí yacen son los padres que nunca conocimos, los tíos que nunca vimos, los amigos que nunca regresaron, los héroes a los que nunca podremos recompensar. B. Clinton.*[94]

Nos permite mencionar muchas cosas sin extendernos en ellas, pero sin dejar de mencionarlas. Ahorra palabras como hacen todas las elocuciones vivas o emocionadas.

> *No contento Pompeyo con matar a todos los viejos en aquella guerra, cautivar a todos los mozos, degollar los padres, forzar las madres, despedazar a los hijos, derrocar los edificios y robar todos los tesoros, añadiendo maldad a maldad, asolado todo el pueblo, hizo del templo de Dios establo para sus caballos. Fray A. de Guevara.*[95]

En suma, estamos ante una joya oratoria que aporta energía y claridad, es persuasiva y nos ahorra tiempo.

> *Cuando repique la libertad y la dejemos resonar en cada aldea, en cada casa, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día en el que todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos… Martin Luther King Jr.*[96]

> *A mi lado aprenderás a saber en cada momento lo que hay que decir y lo que hay que callar, lo que está bien hacer y lo que es mejor no hacer, cuándo hay que desatar la cólera y cuándo hay que calmarla, en qué se diferencian un accidente, un error y un delito y, por último, que una cosa es gobernar a hombres libres y otra a esclavos. Temistio.*[97]

Nos encontraremos de nuevo con esta figura al ocuparnos de la Amplificación.

---

94 En el cementerio de Colleville-sur-Mer (Normandía).
95 *Relox de príncipes*, 215.
96 *Tengo un sueño.*
97 *Protréptico a Valentiniano el joven*, 123d-124a.

B. Otras variedades de enumeración

1. Acumulación[98]

Se produce al enumerar palabras, conceptos o frases de idéntico o parecido significado.

> *No lo soportaré, no lo permitiré, no lo toleraré. Cicerón.*[99]

> *Si para dar un pedazo de pan y un poco de dinero eres tan tacaño, tan escaso y tan moroso… J. Crisóstomo.*[100]

> *He aquí lo que quebranta su audacia, encadena su lengua, les cierra la boca, les aprieta la garganta, les obliga a callar. Demóstenes.*[101]

Parecen reiteraciones innecesarias, como si se nos escaparan de la boca, como si quisiéramos insistir en la misma idea de manera acuciante:

> *Desde el Gobierno se ha consentido, se ha amparado, se ha protegido, se ha patrocinado la baja de los salarios… I. Prieto.*[102]

> *Soportáis gustosos que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen. San Pablo.*[103]

> *En estas maldades que haces, en estas bellaquerías, en estos embustes y osadías, ¿qué pretendes? ¿qué quieres? ¿qué pides? ¿qué deseas? ¿qué piensas alcanzar? Miguel de Salinas.*[104]

Con frecuencia forman grupos de tres (Tríada):

> *Esta fue mi tesis, este fue mi consejo, este era mi informe. A. Maura.*[105]

> *No tratemos de proscribir a todo el clero de las Provincias Vascongadas y Navarra; eso es insensato, eso no se puede hacer, eso no se debe hacer. Castelar.*[106]

---

98 En latín, *congeries*; en griego, *sinatroismo*. Prima hermana de la sinonimia.
99 *Catilinarias*, I, 10.
100 *Homilía sobre el Evangelio de San Mateo*, 66, 3.
101 *Sobre la embajada fraudulenta*, 208.
102 *Discurso de Cuenca*, 1 de mayo de 1936.
103 *Corintios* II, 11, 19-20.
104 *Retórica en lengua castellana*, XXVIII (Edición de Elena Casas).
105 Congreso de los Diputados, 5 de junio de 1914.

No desfalleceremos, no flaquearemos y no fracasaremos. G. Bush.[107]

Y de dos:

Como soy viejo voy juntando lo chocho con lo mentecato. Torres Villarroel.[108]

La gente que es buena con uno por interés, lo es también porque espera algún provecho. Lichtemberg.[109]

La Acumulación es un énfasis pertinaz que se beneficia de la energía que nos regalan todas las repeticiones.

¿Qué pretendes? ¿Que Roma le cierre sus puertas? ¿Que deje de vivir con su familia? ¿Que camine sin fin por el exilio? ¿Que no tenga patria? ¿Que no tenga tierra? Cicerón.[110]

Esta es su gracia: insisten repetitivamente, como si la emoción no se hubiese desfogado del todo y necesitara más palabras para golpear con insistencia. Por eso resultan muy útiles en el Apóstrofe y, como veremos, en la Amplificación.

Pides ocultar tu infame delito con un delito aún peor, haces una carnicería humana, haces una masacre enorme, provocas diez funerales, das muerte a diez hombres libres, quitas la vida a diez hombres sin permitirles defenderse, sin ser juzgados, sin ser condenados. Catón.[111]

2. Tríadas. Enumeraciones de tres miembros

¡Soldados! Todavía tenéis batallas que dar, ciudades que tomar, ríos que pasar. Napoleón.[112]

Una tríada consiste en asociar ideas relacionadas en número de tres, con o sin repetición, con o sin la misma forma gramatical (nombre, verbo, adjetivo...). Pueden formarla frases o palabras.

Llegué, vi, vencí.

---

106 *Defensa de la libertad religiosa*, 9 de mayo de 1876.
107 Discurso en el Congreso el 20 de septiembre de 2001 (tras el 11S).
108 *Vida, Trozo quinto, Prólogo.*
109 *Cuaderno F*, 397.
110 *Pro Ligario*, 4, 11.
111 Aulo Gelio: *Noches áticas*, XIII, XXV, 12.
112 Timón: *Libro de los oradores, II, Imperio.*

La gente sólo quiere hamburguesas, ganar en las quinielas y ver la tele.

Vinieron sobre Irlanda en un invierno tres influencias del mal juntas: El hambre, la Cámara de los Lores y su señoría. Justin McArthy.[113]

Nos encanta decir las cosas de tres en tres; es la fórmula sentenciosa del habla común. No sé si se trata de una herencia oracular, pero sabemos que las expresiones triples penetran con más fuerza y se alojan mejor en la memoria. Parece que dos son pocas y cuatro demasiadas. El triángulo encarna la perfección.

Veo a un tercio de la nación mal alojada, mal vestida, mal nutrida. F.D. Rooselvet.

¿Entre qué gentes estamos? ¿Qué república tenemos? ¿En qué ciudad vivimos? Cicerón.[114]

Desde aquel momento todo fue bulla, zambra y algazara. J. F. Isla.[115]

Como toda Enumeración, puede asociarse con otras repeticiones (Anáforas y Epíforas):

De los cargos que se desempeñan en nuestra ciudad, ninguno hay que esté exento de rendición de cuentas, exento de control, exento de examen. Esquines.[116]

Ya hemos visto que, con frecuencia, acompañan a la Acumulación.

Nada tratas, nada maquinas, nada piensas; que yo no sepa, no vea, no adivine. Cicerón.[117]

A veces, como en este último ejemplo, se forman dos o más tríadas sucesivas. Más ejemplos:

En los negocios públicos hallé mil cosas que me repugnaban, en lugar de la modestia, de la frugalidad y desinterés, reinaban allí la desvergüenza, la profusión y la avaricia. Salustio.[118]

Estamos resueltos a que estas muertes no hayan sido en vano, a que esta nación, con el amparo de Dios, conozca un renacimiento de la libertad, y

113 Cámara de los Comunes, 23 de febrero de 1883.
114 *Catilinarias,* I, 9.
115 *Fray Gerundio de Campazas*, IV, V, 8.
116 *Contra Ctesifonte*, 22.
117 *Catilinarias*, I, 8.
118 *Conjuración de Catilina*, III, 3.

a que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la tierra. Lincoln.[119]

Secretario General Gorbachov, si usted busca la paz, si usted busca la prosperidad, si usted busca la liberalización: ¡Venga a este muro! ¡Señor Gorbachov, abra esta puerta! ¡Señor Gorbachov, derribe este muro! Reagan.[120]

Con las tríadas se forman Sentencias y Epifonemas, es decir, frases redondas que sirven maravillosamente para formar un eslogan o un titular de prensa:

Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Una, grande, libre.

Ein Reich, Ein Volk, Ein Führer (Un imperio, un pueblo, un líder). Lema nazi.

Es tan pegadizo el juego de las tres secuencias que TODOS los oradores las emplean. Les gusta el sonido y se empecinan en redondear hasta las frases más inanes:

Total, absoluta y completamente.

El gobierno está perdido, oculto y escondido.

Creo que hemos llegado a un lugar muy especial: espiritualmente, ecuménicamente, gramaticalmente. Jack Sparrow (Piratas del Caribe).

El caso es hacer una tríada a toda costa, aunque sea vacua. Ni siquiera les importa la redundancia. Basta con abrir los oídos para percibir incontables ejemplos de tríadas que no son sino frases hechas o meros sonsonetes:

Este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación. Bolívar.[121]

Un mundo bajo el imperio de la ley, en el que los fuertes sean justos, los débiles se sientan seguros y se preserve la paz. J. F. Kennedy.[122]

---

119 *Discurso de Gettysburg.*
120 *Discurso de Berlín.*
121 Tapia Ozcariz: *Oradores célebres: Venezuela.*
122 *Inaugural,* enero de 1961.

> *Sin la victoria no hay supervivencia. No hay supervivencia para el Imperio británico. No hay supervivencia para el empuje y el impulso de nuestro tiempo, para que la humanidad avance hacia su meta. Churchill.*[123]

Parecemos pensar que cualquier frase es más rica si amontona palabras, y más rotunda si junta tres partes y repiquetea en el oído.

> *Restablecer la paz, la tranquilidad y la seguridad. Mirabeau.*[124]

> *No arrebatéis a la República su esperanza de libertad, su esperanza de salvación, su esperanza de grandeza. Cicerón.*[125]

Recuerde que ni las más bellas y firmes palabras pueden disfrazar el vacío ni remplazar al pensamiento.

A una persona sana no es preciso animarle a comer, sino ponerle freno para que no se exceda. Lo mismo ocurre con aquellas figuras que se nos vienen a la boca sin buscarlas: conviene que nos vigilemos para no abusar.

De forma similar a las Tríadas, se pueden formar enumeraciones de cuatro elementos. Son también frases redondas que, con su insistencia, enriquecen la fuerza expresiva, como cualquier enumeración.

> *Todo repleto de armas, cadáveres, sangre y pesar. Julio César.*[126]

> *¡Marchemos! Todavía tenemos marchas forzadas que emprender, enemigos que domar, laureles que recoger, e injurias que vengar. Napoleón.*[127]

> *No tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas. Churchill.*[128]

Observe que a la frase de Churchill se le suele amputar una palabra para convertirla en una Tríada de jugos corporales.

---

123 Cámara de los Comunes, 13 de mayo de 1940.
124 Asamblea Nacional, 14 de octubre de 1789.
125 Pro Gayo Rabirio, 34.
126 En Salustio: *Conjuración de Catilina*, 51, 9.
127 Timón: *Libro de los oradores. II, Imperio.*
128 Cámara de los Comunes, 13 de mayo de 1940.

C. Enumeraciones graduales

1. Clímax o Gradación de ideas. La enumeración que asciende[129]

Gradación, etimológicamente, significa escalonamiento. Consiste en presentar una serie de ideas en una progresión tan constante que cada una de ellas diga siempre algo más que la precedente, hasta que se alcance lo sumo. El mismo efecto que persiguen los *crescendo* musicales.

> *He hecho mal en leerlos, peor en creerlos, y peor aún en imitarlos.*
>
> *Primero ve las dificultades, luego ve el error, por fin ve el peligro.*
>
> *Delito es encadenar a un ciudadano romano; maldad es azotarlo; casi parricidio matarlo; ¿y qué diré que es crucificarlo? Cicerón.*[130]

Preparamos el ánimo de los oyentes con una tensión creciente porque nos importa resaltar lo que viene al final. A cada concepto se le une otro de valor superior de manera que las ideas vayan en aumento, elevándose.

> *Nosotros no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar este terreno. Los valientes que lucharon aquí lo han consagrado. Lincoln.*[131]
>
> *Insistía Faustina en su demanda, y esto no de burlas, sino de veras; no una vez, sino muchas; no con solas palabras, sino con palabras y lágrimas. Fray A. de Guevara.*[132]

Las ideas conducen de manera creciente de lo menor a lo mayor, de lo pequeño a lo grande, de lo fácil a lo difícil, de lo anodino a lo interesante, de lo inicial a lo final de un proceso, etc.

> *Veis a mi Hijo muy amado… coeterno conmigo, bonísimo como yo, sapientísimo como yo, poderosísimo como yo, Señor como yo, Dios como yo. Fray Dionisio Vázquez.*[133]

---

129 Del griego *clímax*, escalera.
130 *Verrinas*, 2ª, V, 66, 170.
131 *Discurso de Gettysburg*.
132 *Relox de príncipes*, II, XIV.

El negro nace con la marca en la espalda; crece, como las bestias, para el servicio y el regalo de otro; trabaja sin recoger el fruto de su trabajo; sólo es feliz cuando duerme, si sueña que es libre, y sólo es libre en el día de su muerte. Castelar.[134]

El mayor inconveniente de esta figura es que con facilidad se le notan las bambalinas del artificio. Esto ocurre, fácilmente, cuando se embuten las figuras a la fuerza, sin que inviten el texto o el calor de la oración.

2. Anticlímax

Es lo contrario del clímax: una gradación descendente, en la que, a cada escalón, disminuye la importancia de los conceptos.

Soy un hombre libre, un americano, un servidor público, y un miembro de mi partido, en este orden y sólo en este orden. L. B. Johnson.[135]

Esa gradación que empieza en los partidos liberales, sigue por los socialistas y casi acaba en las serpientes de cascabel, en ese mundo de las izquierdas. Vázquez Mella.[136]

Con frecuencia se emplea para lograr un efecto satírico: se ofrecen una serie de ideas que, abruptamente, disminuyen en dignidad o en importancia.

Sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mujeres y acaban con las hembras.

Las [respuestas] negativas se clasifican de mayor a menor, según su finalidad, del siguiente modo: negativa absoluta; negativa condicional; negativa provisional y negativa femenina. Algunos casuistas denominan a esta última negativa afirmativa. Bierce.[137]

Se comprende que sea uno de los principales instrumentos para resaltar la importancia de las cosas, es decir, para la Amplificación:

---

133 *Sermón de la Ascensión.*
134 Congreso de los Diputados, 20 de junio de 1870.
135 *Al dejar la presidencia.* Discurso por radio, 31 de marzo de 1968.
136 Junta del homenaje a Vázquez Mella: *Antología del verbo de la Tradición.*
137 *Diccionario del diablo: Negativa.*

¡Cómo será, que hasta las piedras se conmoverían si lo supieran! dice Cicerón:

> *Si quisiera execrar estos hechos, no ante ciudadanos romanos, no ante aliados, no ante gentes que hubieran oído el nombre del pueblo romano, en fin, no ante hombres sino ante animales, o incluso para ir más lejos, ante las piedras y roquedales, todos los seres mudos e inanimados se sentirían conmovidos por tanta y tan indigna crueldad.*[138]

3. Concatenación

En el clímax, como acabamos de ver, se produce una gradación del pensamiento. Son conceptos que se sobreponen para ascender.

Aquí nos encontramos con otra forma de expresión que también permite que el pensamiento progrese, pero que produce un efecto sonoro porque encadena las frases repitiendo las palabras:

> *Quien presta, no cobra; y si cobra, no todo; y si todo, no entero. G. Correas.*[139]

> *Yo creo que no podrá sentenciar el conde; y si sentenciare, no se obedecerá; y si se obedeciere, no se cumplirá; y si se cumple no durará. H. del Pulgar.*[140]

> *El miedo conduce a la ira; la ira conduce al odio; el odio conduce al sufrimiento. Yoda (La guerra de las galaxias).*

Pertenece al grupo de las figuras de palabra, como todas las repeticiones, aunque nosotros la vemos aquí para que se entiendan mejor sus parentescos y sus aplicaciones.

> *Si duermes, despierta; si estás despierto, camina; si caminas, corre; si corres, vuela. Cicerón.*[141]

> *Sólo hay seguridad pública con la justicia, sólo hay justicia con las leyes, y solo hay leyes con procedimientos formales. Constant.*[142]

---

138 *Verrinas*, 2ª, V, 171.
139 *Vocabulario de refranes y frases proverbiales.*
140 *Letras*, XXV.
141 *Cartas a Ático*, 43, 3.
142 *Escritos políticos*, 87.

La forma más elemental de encadenamiento es la Anadiplosis, en la cual se repite la palabra final de una frase al comienzo de la siguiente:

> *Las ideas de izquierda engendran las revoluciones; las revoluciones engendran las ideas de derecha. Gómez Dávila.*[143]

> *+++B, B+++*

Cuando se repite este juego en una serie de frases, como si cada una se enganchara en la precedente, lo llamamos Concatenación.

> *A+++B, B+++C, C+++D, D+++...*

> *El fin de la guerra debe ser la victoria, el de la victoria la conquista y el de la conquista la conservación.*

Se trata, como se ve, de una Anadiplosis progresiva.

> *Ni puede haber seguridad para los pueblos sin armas, ni armas sin salarios, ni salarios sin impuestos. Tácito.*[144]

> *No me limité a proponer esas medidas sin exponerlas por escrito, ni a proponerlas por escrito pero sin ejercer de embajador, ni a ejercer de embajador pero sin convencer a los tebanos… Demóstenes.*[145]

¿Cuál es la principal utilidad de esta figura? Nos permite mostrar cómo se encadenan las cosas en la realidad, o cómo queremos que se perciban, bien por relaciones de causa, bien como condiciones necesarias. Una cosa trae a la otra y no se puede pasar de la una sin contar con la anterior.

> *Necesitan el bienestar para tener oportunidades y las oportunidades para ejercer su libertad.*

> *Menos déficit significa menos deuda y menos deuda reduce las cargas tributarias para futuras generaciones.*

Por supuesto, podemos construir Concatenaciones menguantes:

> *El curso descendente en que se ha ido de la injusticia a la iniquidad, de la iniquidad al saqueo, y del saqueo a todos los crímenes. A. Maura.*[146]

---

143 *Escolios a un texto implícito*, pág. 802.
144 *Historias*, IV, 74.
145 *Sobre la corona*, §179.

A esta figura también se le adivina con facilidad el artificio; por eso, pese al gran atractivo de su forma, debe ser poco frecuente. Siempre que se nota el trabajo de la pluma, la oratoria pierde calor. Por ejemplo (malos ejemplos):

> *La ribera está provista de fortalezas, las fortalezas, de soldados, los soldados, de armas, y las armas de belleza y de solidez. Temistio.*[147]
>
> *El que ora y ayuna, no necesita de muchas cosas; el que no necesita de muchas cosas, no se dejará llevar del amor al dinero; el que no se deja llevar del amor al dinero, está mejor dispuesto para la limosna. J. Crisóstomo.*[148]
>
> *Llegó a su morada con hombres armados; después de llegar violentó su casa sin ningún escrúpulo; violentada su casa, sacó a su familia por la fuerza; una vez sacada, la torturó con toda clase de tormentos; torturada, la ató; atada, la sacó en público para que su maldad no quedara oculta. Lisias.*[149]

Esta descripción de Lisias parece, para el gusto de hoy, que se empantana por el empeño de construir frases concatenadas. Hoy preferimos algo más vivo; por ejemplo: una Enumeración limpia, reforzada con un Asíndeton (*violentó su casa, sacó a su familia por la fuerza, la torturó...*). Lisias prefirió recrearse en la suerte e insistir, sin apremios, paso a paso, en todas las bellaquerías.

A nadie le importa, sin embargo, que se noten las costuras cuando se emplea la Concatenación como remate de un párrafo, es decir, como Epifonema: la Epifonema admite el artificio manifiesto, mejor dicho: lo lleva en su esencia, por su propio carácter de resumen.

> *[En resumen] Montañeses contra Girondinos, era preciso combatir; combatientes, era preciso vencer; vencidos, era preciso morir. Timón.*[150]
>
> *[En suma] Si Luis XVI puede ser procesado, puede resultar inocente. Si Luis puede resultar inocente, ¿qué será de la Revolución? Robespierre.*[151]

---

146 *Discurso del Palacio Real*, 21 de abril de 1915.
147 *A Valente por la paz*, 138b.
148 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 57, 4.
149 *Fragmentos*, 64.
150 *II. Convención. Danton.*

[En suma] Donde no se piensa no se yerra y donde no se yerra, reina el hielo de la muerte. Castelar.[152]

D. Las figuras auxiliares de la enumeración

1. Polisíndeton

Los ojos grandes y redondos y negros. Cabrera Infante.[153]

Este ejemplo es literario, pero lo traigo porque me parece que expresa bellamente esa detenida insistencia en cada rasgo, ese empeño por destacarlos todos, y todos por igual, que caracteriza al Polisíndeton.

De polvo y sangre y de sudor teñido. Garcilaso.[154]

He considerado vergonzoso no prestar ayuda a la ciudad entera, y a las leyes, y a vosotros y a mí mismo. Esquines.[155]

Es un tipo específico de Anáfora que repite intencionadamente la misma conjunción, habitualmente la Y, aunque puede recurrir a otras.

Ni quiero ni sé ni puedo.

En aquella situación tan inesperada y breve y borrascosa. Cicerón.[156]

Ni desdeñaban los asuntos públicos, ni se aprovechaban de ellos como de algo privado, ni los descuidaban como si fueran cosas ajenas. Isócrates.[157]

Aporta insistencia al texto, como si se estuviera martilleando sobre un yunque. Logra que las cosas parezcan mayores por amontonamiento.

Ni te debo, ni te pido, ni te temo, ni te necesito.

La droga destruye a las personas, y a las familias, y a las sociedades.

---

151 Convención, 3 de diciembre de 1792.
152 *Defensa de la libertad de enseñanza*, 20 de junio de 1876.
153 *Cuerpos divinos*, 542.
154 *Canción V*.
155 *Contra Timarco*, 2.
156 *Pro Cornelio Sila*, 43.
157 *Panegírico*, 76.

Nada será capaz de vencer a la generación de los fieles: ni el hambre, ni la peste, ni los terremotos, ni las perturbaciones de las guerras, ni los seudocristos y seudoprofetas, ni los impostores, ni los traidores, ni los escandalosos, ni los falsos hermanos, ni otra prueba semejante. J. Crisóstomo.[158]

Es una forma común de expresarnos cuando queremos insistir con rapidez y energía:

Vienes, y te traes la tarea, y te quedas encerrado, y no levantas cabeza, y no sales hasta que la termines.

Allí lo quemaron vivo; y así en un día perdió la persona y la honra y la vida y el imperio. Fray A. de Guevara.[159]

El Congreso de los Estados Unidos por fin ha declarado que los trabajadores de América y las familias de América y las pequeñas empresas de América merecen la seguridad de saber… B. Obama.[160]

Tropezaremos con el Polisíndeton en muchas páginas porque es como un aderezo para otras figuras. Lo mismo ocurre con la que ahora llega.

2. Asíndeton

Es lo contrario del Polisíndeton y consiste en suprimir las conjunciones.

Salió, llegó, volvió, sentóse y leyó lo que sigue. J. F. Isla.[161]

El resultado es que se gana fuerza y velocidad.

No me importan tus asuntos, no me preocupan, no quiero volver junto a ti. Gime, quéjate, refunfuña. Filóxeno de Citera.[162]

Este recurso contribuye más que ningún otro al calor del estilo. Quiebra el ritmo del discurso, le hace caminar cojo, como corresponde a la vehemencia.

---

158 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 77, 1.
159 *Relox de príncipes*, I, XXIV.
160 Congreso, 22 de marzo de 2010.
161 Fray Gerundio de Campazas, VI, II, 5.
162 *Carta a Dionisio*. Lo cita L. A. Llera Pueyo: *Arístides, Discursos II,* nota 476.

Es frecuente en las Tríadas.

Huyeron, se precipitaron, perecieron.

El mismo efecto se produce cuando suprimimos los enlaces entre las frases.

Ávido de lo ajeno, despilfarrador de lo propio. Salustio.[163]

Habéis oído, visto, sufrido. Lo tenéis. Juzgadlo. Lisias.[164]

Idéntico servicio presta en la narración encadenada:

Su padre asesinado, la casa cercada por sus enemigos, los bienes usurpados, la vida del hijo insegura. Cicerón.[165]

Ella toma al Niño en sus brazos, envuélvelo, desenvuélvelo, apriétalo, abrázalo, adóralo, bésalo y dale la teta. Fray Luis de Granada.[166]

Al punto la insolencia de los escitas agachó la cabeza, se quebró su audacia, menguó su ánimo, cayó el acero de sus manos y se dirigieron al príncipe en una suerte de procesión solemne. Temistio.[167]

Como ya hemos visto, resulta especialmente útil en las Enumeraciones: potencia su efecto y acrecienta la impresión. Puede lograr que parezcan interminables.

El pueblo romano destruyó Numancia, arrasó Cartago, demolió Corinto, aniquiló Fregelas.[168]

Nos hemos batido; os hemos vencido; no guardamos rencor: seáis bienvenidos al camino legal. Prim.[169]

---

163 *Conjuración de Catilina*, V, 4.
164 XII, 100.
165 *Pro Sexto Roscio Amerino*, 30.
166 *Sermón en la fiesta del nacimiento de nuestro señor*, III.
167 *Agradecimiento al Emperador*, 209a.
168 *Retórica a Herenio*, IV, 37.
169 *A los republicanos sublevados*, 27 de noviembre de 1869.

3. Zeugma[170]

Se produce cuando varias oraciones están ligadas por un mismo verbo:

> ***Era*** *de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Cervantes.*[171]

Es una elipsis del verbo. Nace del afán de evitar repeticiones tediosas:

> ***Estoy contra*** *el racismo, el radicalismo, el fundamentalismo, el separatismo.*

Aporta mucha vida a las Enumeraciones, y por eso nos interesa tomarlo en cuenta.

> *Tres guardias civiles asesinados en Zaragoza, un general en Madrid, dos policías en Bilbao, otro en San Sebastián.*
>
> *Dejaron constancia a los ojos de todos: Palante de su soberbia, el César de su debilidad y el Senado de su servilismo. Plinio el joven.*[172]
>
> *Todos fueron culpables, porque todos, en cuanto estuvo de su parte, mataron a César. Les faltó a unos los medios, el valor a otros, la ocasión a muchos; la voluntad a ninguno. Cicerón.*[173]

El verbo puede aparecer al principio, en el medio o al final de la serie.

> ***Hablo*** *español con Dios, italiano con las mujeres, francés con los hombres y alemán con mi caballo (Atribuido a Carlos V de Alemania).*
>
> *La hermosura de un rostro, el tiempo la* **aja**, *o la enfermedad.*[174]
>
> *¡No os equivoquéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los*

---

170 Del griego *zeugma*, yugo, lazo, conjunción, atadura, ligadura. Granada lo llama ayuntamiento, de *adjuntio*.
171 *Quijote* I, 1.
172 *Epistolario*, VIII, 6, [15].
173 *Filípicas*, II, 29.
174 Granada: *Retórica Eclesiástica*, XI, I. *El Ayuntamiento*.

borrachos ni los ultrajadores, ni los rapaces ***heredarán*** *el Reino de Dios. San Pablo.*[175]

Puede aparecer en estos tres lugares, pero no debe. Es mejor que aparezca al comienzo. La oratoria rinde culto constante a la claridad, lo cual exige que las frases se comprendan con facilidad desde su inicio. Un escritor puede permitirse colocar un verbo, el único verbo, al final de una frase; en un discurso puede sufrir mucho la claridad.

A esa mujer no tenéis edad para seguirla, hacienda para servirla, paciencia para sufrirla ni edad para gozarla. Fray A. de Guevara.[176]

Decimos que un zeugma es **complejo**[177] cuando el mismo verbo enlaza o relaciona términos muy dispares:

Todo repleto de armas, cadáveres, sangre y pesar. César.[178]

Amador salía con su carga de bombonas, y de gasas, y de pena. Martín Santos.[179]

La diferencia de los elementos que se enumeran puede nacer de su condición (abstracto/concreto) o de su significado (recto/metafórico). Con frecuencia buscamos asociaciones que diviertan por contraste.

Salió por la puerta y de mi vida, llevándose con ella mi amor y su larga cabellera negra. Cabrera Infante.[180]

Habrían dado su vida y varios siglos de su descanso eterno por lograrlo.

Este Zeugma Complejo no es natural sino literario. No aparece en la conversación común. Exige premeditación, y esto significa que, como todos los chispazos brillantes, es de muy buen efecto pero no se debe abusar de él. ¿Cuál es la dosis razonable? Un destello por discurso... o cada dos discursos.

---

175 *1 Corintios*, 6, 9-10.
176 *Epístolas familiares. A mossén Rubín.*
177 Algunos lo llaman *Silepsis.*
178 En Salustio: *Conjuración de Catilina*, 51, 9.
179 *Tiempo de silencio.*
180 *Exorcismos de esti(l)o*, 57.

4. Disyunción[181]

Es lo contrario del Zeugma o Adjunción. Aquí, cada sujeto lleva su propio verbo, aunque uno pudiera bastar para todos.

> *La prestancia de la belleza se* ***marchita*** *con la enfermedad o* ***desaparece*** *con la edad.*[182]

¿Cómo quedaría esto si suprimiéramos uno de los verbos?

> *La prestancia de la belleza se marchita con la enfermedad y con la edad.*

Esa es la gracia de multiplicar los verbos. Lo que gana en brevedad el Zeugma, lo gana la Disyunción en elegancia. Produce un efecto similar al del Polisíndeton.

> *Peroraban en el club de los Jacobinos, deliberaban en las Juntas, informaban en la Convención, trabajaban quince horas diarias, extendían los planes de ataque y de defensa, estaban en correspondencia con catorce ejércitos, y organizaban la victoria. Timón.*[183]

Los verbos pueden significar más o menos lo mismo, como en estos ejemplos, o expresar cosas completamente dispares:

> *Jamás mi comodidad me ha abstraído del estudio, o el deleite retraído, o el sueño le ha retardado. Cicerón.*[184]

Recuerda mucho la Distribución que vimos en las Enumeraciones. De hecho es una distribución de verbos que nos permite aportar matices y ser más precisos.

---

181 Latín, *disjunctio;* griego, *hipozeuxis.*
182 *Retórica a Herenio*, IV, 37.
183 Timón: *Libro de los oradores, II, Danton.*
184 *Pro Arquías*, VI.

RESUMEN
La enumeración

Enumeración: *Producimos lana churra, merina, cabruna y de camello.*

Distribución: *La curiosidad le estimula, el deseo le refuerza, la esperanza le alienta.*

Acumulación: *Eres tan tacaño, tan escaso, tan moroso y tan ruin…*

Tríada: *La gente sólo quiere hamburguesas, ganar en las quinielas y ver la tele.*

Enumeraciones graduales

Clímax: *Condenado, escupido, abofeteado y, finalmente, muerto.*

Anticlímax: *Sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mujeres y acaban con las hembras.*

Concatenación y Anadiplosis: *El fin de la guerra debe ser la victoria, el de la victoria la conquista y el de la conquista la conservación.*

Auxiliares de la Enumeración

Polisíndeton: *De polvo y sangre y de sudor teñido.*

Asíndeton: *Veni, vidi, vici.*

Zeugma: *He visto tres accidentes mortales y dos de chapa.*

Zeugma complejo: *Comido de deudas y mentiras*

Disyunción: *Predicaba a los gentiles, disputaba con los judíos, escribía a los ausentes.*

V. EL NOMBRE DE LA COSA

Definición
Perífrasis
- **Alusión**
- **Eufemismo**
- **Litote**

Definiciones sugerentes
- **Definición persuasiva**
- **Definición metafórica**
- **Definición retórica**

V. EL NOMBRE DE LA COSA

A. La Definición

Como es sabido, la Definición se emplea para señalar los límites de un concepto o el alcance de una palabra.

> *La definición es la expresión que muestra, lo más brevemente posible, qué es aquello de que se trata. Cicerón.*[185]

La más estricta es la que concreta la naturaleza de la cosa señalando lo que tiene en común con otras y lo que la hace diferente (el género al que pertenece y la diferencia con sus semejantes):

> *El hombre es un animal racional.*
>
> *Conciso significa breve y preciso.*
>
> *Trisabuelo es el abuelo de la abuela.*

Ahora bien, ¿cómo definimos la *línea recta,* o un *televisor*? En la mayoría de las ocasiones no nos queda otro camino que la Perífrasis (viene a continuación):

> *Línea recta es la distancia más corta entre dos puntos.*
>
> *Tobillo, la protuberancia que forman los extremos distales de la tibia y el peroné.*

Con mucha frecuencia recurrimos a los sinónimos:

> *Tácito significa callado.*

A los contrarios:

> *Pródigo es lo contrario de avaro.*

Del mismo modo nos sirve la etimología, las semejanzas, las diferencias, los componentes, la utilidad o las consecuencias. Todo lo que contribuya a precisar nuestro concepto puede servir como instrumento para la definición.

---

185 *Orador*, 117.

Ciudadano es aquel que puede nombrar a sus gobernantes, y no hay más ciudadanos. Castelar.[186]

Saber definir garantiza la precisión de nuestro lenguaje y asegura la claridad de nuestras ideas. Lo contrario también es cierto.

Cuando falta una buena definición es imposible llegar a entenderse. F. Bacon.[187]

¿Qué partido sacamos a las definiciones?

1. La primera aplicación, la más elemental, está al servicio de la claridad. Definimos para concretar el alcance de nuestras expresiones. Por ejemplo:

- Recordar el significado de una palabra y evitar malentendidos. Lo habitual es recurrir al diccionario o a las normas:

Autonomía: Potestad que tienen municipios, provincias y regiones para regirse por un gobierno propio.

- Explicar el sentido que queremos asignar a determinada expresión, de modo que se nos entienda mejor:

Cuando digo matrimonio me refiero al que forman un hombre y una mujer.

Cuando digo patético me refiero a su significado etimológico: apasionado.

En líneas generales estamos sirviendo a la precisión y a la claridad del discurso, es decir, a su adecuada comprensión.

Herejía es cuando servimos al verdadero Dios con falsa adoración; idolatría, cuando adoramos a dioses falsos, creyéndoles verdaderos; y brujería, cuando adoramos a dioses falsos sabiendo que son falsos y perversos. F. Bacon.[188]

2. La segunda aplicación de las definiciones en el discurso no pertenece a la retórica sino a la lógica. Nos sirven para argumentar en aquellos casos en que se discute el nombre de una cosa:

---

186 *Discurso de Barcelona*, 26 de octubre de 1888.
187 *Ensayos*, 12.
188 *El avance del saber*, XXV, 24.

¿De qué estamos hablando: de un accidente, de un homicidio, de un asesinato?

Ni trata ni comercio. La piratería y el asesinato deben ser llamados por sus propios nombres y recibir su pena adecuada. Lord Brougham.[189]

¿Crimen? Unos lo llaman error, otros temor; los menos indulgentes, interés, ambición, odio, obstinación; los más severos, temeridad. ¿Pero crimen? Excepto tú, nadie se ha atrevido a decirlo. Cicerón.[190]

En estos casos, aplicamos (o no) una definición (una norma, una ley) a un caso particular.

Si cuando quitamos la vida a un ser vivo decimos que lo hemos matado, aunque sea tan pequeño como un insecto o tan invisible como un germen, ¿qué verbo corresponde aplicar a la provocación de un aborto?

Traidores son los que coartan la libertad de las Cortes y los que turban la tranquilidad de sus sesiones. Calatrava.[191]

De este uso de la definición nos hemos ocupado en otra parte.[192]

No permita nunca que sus oyentes le malinterpreten porque no ha sido usted capaz de concretar el alcance de sus propias palabras. Defina cuanto sea preciso. No dé nunca por supuesto que esto o aquello lo conoce todo el mundo. Lo contrario se parece más a la verdad.

B. Perífrasis o circunlocución[193]

Figura que consiste en expresar por medio de un rodeo de palabras algo que hubiera podido decirse con menos o con una sola, pero no tan bella, enérgica o hábilmente (DRAE).

Ya la naciente aurora, abandonando el lecho dorado, las tierras de nueva luz cubre.

---

189 Cámara de los Lores, 20 de febrero de 1838.
190 *Pro Ligario*, 6, 17.
191 Congreso de los Diputados, 16 de enero de 1813.
192 R. García Damborenea: *Uso de razón: Estados de la cuestión: Cuestión nominal o de palabras* (www.usoderazon.com).
193 Perífrasis, del griego *perífrasis* (hablar alrededor). Circunlocución, del latín *circumlocutio*.

Es decir: que amanece. También las hay breves:

Dejó de fumar.

De fumar, y de todo, porque murió.

La vi sin más vestido que la brisa que soplaba.

Ocurre que, si remplazamos las palabras que faltan (*la vi desnuda)*, la frase pierde su gracia.

«*Instruidos bajo un mismo techo*» decía Cicerón para referirse a un condiscípulo.[194]

Con el calor se les seca la saliva y no dejan de enviar a saber qué hace la tabernera. Fray A. de Guevara.[195]

Más ejemplos:

Llegó el tiempo de la escuela y los sabañones.

Pienso seguir hasta que se hiele el infierno.

Le señaló la puerta.

Además de embellecer el lenguaje con imágenes, la perífrasis nos permite definir conceptos, refrescar expresiones trilladas, y evitar repeticiones de palabras.

Nada se me oculta: sé el número de las arenas y la medida del mar, al sordomudo comprendo y oigo la voz del que calla. Heródoto.[196]

¿Cabe una forma más imaginativa de reflejar la omnipotencia? Pues aquí le dejo otro ejemplo, pero de impotencia:

Ahora, para que te hagas una idea de la situación: Habrá que aguantarse. Cicerón.[197]

Y otro de indigencia:

El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Mateo, 8, 20.

---

194 *Pro Ligario*, 21.
195 Epístolas familiares, II, IX.
196 I, 47.
197 *Cartas a Ático*, 92, 1.

El **vicio** más frecuente con la perífrasis es el abuso, especialmente cuando produce un lenguaje rebuscado. Por parecer ingeniosos, fatigamos al oyente y enturbiamos el mensaje.

Una mujer que pide pasarela.

Le sorprendió la muerte en las tijeras de un gitano.

El segundo vicio consiste en que, por evitar repeticiones, repitamos frases hechas.

El despertar de la vida, la primavera de la vida, la flor de la vida, el otoño de la vida y el etcétera de la vida.

La jerga de políticos y funcionarios está llena de perífrasis remilgadas:

Conducir bajo los efectos del alcohol; a día de hoy; poner sobre la mesa; hacer acto de presencia; brillar por su ausencia; con vistas a futuro...

Otras variedades de perífrasis son la Alusión, el Eufemismo, que veremos ahora, y las Definiciones Sugerentes.

Recordemos que la Perífrasis, como cualquier figura retórica, si no aporta lustre ni energía ni claridad al discurso, es o innecesaria o perjudicial.

1. Alusión[198]

Es la perífrasis que sirve para referirnos a las personas sin nombrarlas.

El nuevo inquilino de la Casa Blanca.

Nuestros vecinos del otro lado del Estrecho.

El que te quita el sueño.

Muy útil para eludir el nombre de los adversarios.

Mi contrincante. Los de las bombas. Esos que llaman derecho al aborto.

Soy insolente, sí, para aquellos a los que las desdichas de la mayoría les son beneficiosas. Libanio.[199]

198 Del latín *allusio*, retozo, juego.

Podemos también aludir a cosas, sucesos, épocas:

Cuando la quema de conventos era progresista.

Allí, donde es el llanto y el crujir de dientes.

Incluso a Dios:

El único Señor que no tiene señor. San Agustín.[200]

O a uno mismo:

Lo estás viendo: es el que habla contigo. Juan, 9, 37.

Aquí, como en todo, debe evitarse la oscuridad. Las alusiones han de ser comprensibles para todo oyente.

2. Eufemismo.[201] La perífrasis del bien decir

Falstaff— Cuando seas rey, no permitas que se nos llame ladrones nocturnos, sino caballeros de la sombra, favoritos de la luna. Shakespeare.[202]

Nos sirve para manifestar de una manera suave o decorosa ideas que, expuestas sin rodeos, resultarían duras, indecentes, malsonantes para los demás, o perjudiciales para el orador:

Es un hombre de honestidad imperfecta.

Ven a cenar pero no traigas más que tu estómago de diario.

Leído en el cartel de una pasarela peatonal sobre una autopista madrileña:

Mejora de la permeabilidad transversal.

Letrero en un camión de basura:

Vehículo de transferencia de residuos sólidos urbanos.

No siempre es una perífrasis. En ocasiones, sin dar un rodeo, se limita a remplazar un término desagradable por otro que no

---

199 *Discursos: II, A quienes lo llamaron insolente*, 28.
200 *Confesiones*, X, 36, 58.
201 Del griego *eufemismos*, bien decir.
202 *Enrique IV*, 1ª, I, 2.

moleste (*rellenita, robusta*, por gorda; *mayor*, por viejo), pero lo habitual es que el término poco grato se remplace por un circunloquio. De hecho, es la perífrasis más corriente.

Los usos más habituales de esta bella forma de disfrazar las cosas son:

1. Evitar expresiones demasiado pedestres, triviales o desagradables:

> *Afectos al trago.*
>
> *Triunfó de su resistencia (la violó).*
>
> *Ella tenía con un colono, un hombre sano y robusto, una amistad más íntima de lo que habría podido tolerar su marido. Cicerón.*[203]

2. Ennoblecer a las personas, las profesiones o los lugares (que es una forma de Amplificar):

> *Profesor por músico; limpiadora por asistenta; salón por cuartito de estar.*

3. Respetar los tabúes sociales, religiosos o morales:

> *Económicamente débil para no decir pobre; mujer de color, por negra; de etnia gitana, para no decir gitano (que es como decir dos y dos para no decir cuatro).*
>
> *Se dedicaron a golpearle con una correa la espalda y lo que está más abajo. Libanio.*[204]

Amor oscuro llamaba poéticamente Federico García Lorca a la homosexualidad.

En medicina se recurre constantemente al eufemismo con una intención consoladora; en política, también:

> *Derecho a decidir (autodeterminación); regulación de empleo (despido); reducción de plantilla (ídem).*

Se inventaron las expresiones *economía de mercado* y *sistema de libre empresa* para evitar la palabra *capitalismo*.

---

203 *Pro Aulo Cluencio*, 175.
204 *Sobre las revueltas*, 48.

Los economistas son maestros en *frenos de las caídas, desaceleraciones del crecimiento del paro*, incluso en lo contradictorio: *crecimiento negativo.*

> *Hemos mejorado los resultados desde que redefinimos el éxito como un enlentecimiento del fracaso. Dilbert.*

En las guerras se producen *ataques defensivos*, y no se habla de muertos sino de *bajas, víctimas* o *caídos*.

> *Esto no es maquillaje. Es crema hidratante con color.*

> *No digas que somos pobres. Di mejor que nos hemos descapitalizado. Caín.*[205]

Las materias sobre las que con más devoción revolotean los eufemismos son, con diferencia, el sexo y la muerte. La primera por delicadeza, y la segunda, por no mentar la bicha.

Dado que los tabúes cambian constantemente, la moda de cada día ofrece nuevos eufemismos y entierra los desfasados.

Disfemismo

Lo opuesto al Eufemismo es el Disfemismo que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa, sea como desprecio, como insulto, o sencillamente para reducir su categoría. Es lo que hacemos cuando, en lugar de mejorar un nombre o una idea pretendemos rebajarlos:

> *Comida basura; caja tonta; matasanos.*

> *Ese proceso es de tal especie que antes lo hemos de llamar asalto revolucionario, acto de violencia de la multitud y ataque de la potestad tribunicia que verdadero juicio. Cicerón.*[206]

3. Atenuación o Litotes[207]

Es una perífrasis irónica, juguetona, una negación atenuante.

---

205 Diario *La Razón*, 12 de septiembre de 2012.
206 *Pro Aulo Cluencio*, 103.
207 Lítotes o Litote. Del griego *litote*, sencillez, de *litós*, pequeño, liso (no confundir con *lithos*, piedra).

No es muy listo que digamos.

Quiere decir que es más bien tonto. Funciona como el eufemismo. Dice la verdad, pero de una manera menos hiriente.

Es lugar de decir *es fea*, decimos: *no es muy guapa*.

Sus virtudes no hicieron ruido.

No sería justo decir que sus ademanes eran varoniles.

Digamos que nuestros resultados electorales no han sido buenos.

Se dice lo menos para dar a entender ese más que no se quiere pronunciar, o, al revés: lo más para significar lo menos. Bien se percibe su carácter irónico y eufemístico.

Al señalar los defectos, permite una forma de crueldad vestida de diplomacia:

Está claro que no nos hicieron expertos en los conceptos que proponían. Sexto Empírico.[208]

Una firmeza constante no formaba parte del carácter del rey. Talleyrand.[209]

Goya está aquí, con su doña Leocadia, no advierto en ellos la mayor armonía. Moratín.[210]

No hace falta insistir en las infinitas aplicaciones que ofrece la Litote en el discurso político tanto para defender al gobierno como para denigrarlo:

No tiene fama de decir la verdad.

Se ve que no han necesitado mucho esfuerzo para pensar.

Su gestión no deja un recuerdo deslumbrante.

C. Las definiciones sugerentes

Aquí incluimos tres variedades:

---

208 *Esbozos*, 296.
209 *Memorias, Primera parte.*
210 *Carta A. J. Melón*, Burdeos, 23 de octubre de 1824.

Definición persuasiva
Definición retórica
Definición metafórica

1. La definición persuasiva

Es la que nos sirve para llamar a las cosas como queremos que los demás las vean:

El aborto es un crimen.

La propiedad es un robo.

Ernesto Che Guevara: Psicópata argentino extremadamente violento.[211]

No se conforma con cambiar el nombre de las cosas como el eufemismo: las califica. Aplica una luz coloreada que expresa nuestro aprecio o nuestro rechazo, es decir, endosa un juicio de valor.

El matrimonio homosexual es una contradicción en los términos.

Justifica su apreciación mediante expresiones como: *en realidad, bien pensado, en el fondo, en esencia, yo a eso lo llamo...*

Estamos ante juicios de valor que adoptan la apariencia de una definición que desvelara su oculta esencia.

Quien afirma: *El aborto es un derecho*, elude el terreno moral y se lleva la discusión a donde le interesa. Quien dice: *El aborto es un crimen*, se apalanca en el terreno moral.

Esa es su fuerza: permite desnudar a un adversario con la misma sencillez con la que se le dan los buenos días.

Y más aún: levanta una bandera para convocar partidarios y alinear las opiniones.

Se empleará contra usted a diario, así es que más le vale fijarse en cómo se hace.

---

211 Carlos Rodríguez Braun: *Diccionario políticamente incorrecto.*

Las palabras no son neutrales. Producen una resonancia emotiva que evoca sensaciones (agradables o desagradables) y actitudes (de simpatía o de rechazo).

> *Era la primera vez que un monarca se permitía con sus súbditos esta palabra (compañeros), más poderosa para ganarse simpatías que un encantamiento. Libanio.*[212]

Hay términos atractivos: *solidaridad, honradez,* y términos infamantes: *codicia, abuso.* Bien empleados, provocan reacciones tan persuasivas que nos permiten prescindir de otros argumentos (no en el caso de las matemáticas, naturalmente, pero sí en los de la moral y la política). Son palabras que nos permiten dejar sentado que algo debe ser considerado bueno, justo, deseable, conveniente, bello... o todo lo contrario.

> *La democracia es una dictadura de la mayoría.*

Basta que aparezca la palabra *dictadura* para que la democracia pierda brillo y atractivo, como si a un santo le hubiéramos borrado la aureola.

Algunas palabras funcionan como fetiches, y poco importa que estén huecas, pues operan por su propia sonoridad: *igualdad, progresista, público* (hospital, enseñanza...), «*género*» (igualdad de sexos, violencia machista)... Quien las pronuncia levanta una bandera.

Términos como *eutanasia, inmigración, derecho, terrorismo, paz, matrimonio...* se prestan especialmente al empleo de Definiciones Persuasivas.

> *Una vez que se logra cautivar a la multitud con el cebo de la libertad, lo sigue ciega porque no entiende más que el nombre. Bossuet.*[213]

> *Os gusta sacudir delante del pueblo estas sonoras palabras, estos viejos estandartes para atraerlo. La palabra revolución en vuestros labios es el lienzo encarnado que sacuden delante del toro para excitarle. Lamartine.*[214]

---

212 *Discurso fúnebre por Juliano*, 190.
213 *Sermón funeral de Herriette de France.*
214 Asamblea Nacional francesa, 25 de marzo de 1840.

Las definiciones persuasivas, pues, al ofrecer una calificación moral de las materias, permiten rebautizar al mundo con un tinte ideológico. Establecen lo que debe pensar el bien pensante y, como en Babel, dividen las lenguas, etiquetan a las personas que las emplean, y agrupan a los partidarios.[215]

Las ideologías cuajan en Definiciones Persuasivas que dan fe de las diferencias, y acaban convertidas en eslóganes doctrinarios. Según a quién le hagamos la pregunta: *¿Qué es un terrorista?* Nos pueden responder que es *un héroe, un mártir,* o *un canalla*.

> *El terror no es otra cosa que la justicia pronta, severa, inflexible, luego es una emanación de la virtud. Robespierre.*[216]

Son definiciones que promueven o se amparan en el miedo de los oyentes a la diferencia, en su deseo de ser considerados como integrantes del grupo de los correctos, de los buenos, de los encomiables.

Opera como una falacia *ad verecundiam* (que explota la vergüenza al qué dirán).[217] Pretende adelantarse a las objeciones, cerrarles el paso, alinear los conceptos en su bando, apropiarse de las valoraciones, descalificar tácitamente a quien no piense así (*Ninguna persona sensata admitirá que...).*

Los terroristas llaman (y logran con éxito que muchos llamen):

> Al terrorista, *activista;* al asesinato, *ejecución;* al fanático, *patriota;* a la extorsión, *impuesto revolucionario;* al atentado, *acción;* al grupo terrorista, *comando.*

No lo hacen por devoción al eufemismo sino para ganar la batalla de las palabras que precede al triunfo moral.

---

215 Ocurre lo mismo con muchos eufemismos. El escoger entre las expresiones negro, hombre de color, o afroamericano señala diferencias ideológicas. Lo mismo sucede con las alternativas sirvienta/asistenta; niñera/cuidadora. El lenguaje se convierte en un carnet de identidad.
El mismo papel discriminador de posiciones ideológicas se lo atribuimos a los epítetos encomiásticos o denigrantes: homófobo, ecológico, fascista, solidario; y a los verbos: *Finalmente ha vomitado lo que pretendía; acaba de publicar otra coz contra el sentido común.* Son formas figuradas de explicar que sus opiniones repugnan.

216 Convención, 5 de febrero de 1794.

217 R. García Damborenea: *Uso de razón: Falacias* (www.usoderazon.com).

Quien acepte el léxico de su enemigo, se rinde sin saberlo. Antes de hacerse explícitos en las proposiciones, los juicios están implícitos en los vocablos. Gómez Dávila.[218]

Los políticos no se cansan de definir palabras, porque saben que estas hipnotizan como serpientes, adormecen la reflexión, e incluso pueden detenerla durante décadas.

El gobierno actual es el despotismo de la libertad sobre la tiranía para fundar la República. Robespierre.[219]

Por eso, es muy importante hacerse con el nombre de las cosas. Se suele decir que quien impone las definiciones, gana el debate. Así es, porque las definiciones acarrean consecuencias.

Os dicen que el rey debe ser juzgado como ciudadano, y yo trato de probar que debe serlo como enemigo; no tenemos que juzgarlo, tenemos que combatirlo. Saint Just.[220]

En la cuestión de si los ricos están obligados a dar limosna de su superfluo, aunque sea verdadera, no sucederá nunca, o casi nunca, que obligue en la práctica. Fácilmente se arregla interpretando la palabra superfluo de manera que nadie tenga que dar limosna. Pascal.[221]

Lo genuino

Ocurre con frecuencia que quien pretende arrimar el ascua del lenguaje a su sardina ideológica, no encuentra palabras y tiene que apañarse con la misma que emplea todo el mundo, por ejemplo: *democracia*. Queda, entonces, el recurso a *lo genuino, lo verdadero, lo auténtico*...

El patriota verdadero, el genuino empresario, la democracia auténtica.

Los franceses son el primer pueblo del mundo que ha establecido la verdadera democracia. Robespierre.[222]

Estamos ante una redefinición que restringe el alcance de un concepto para adaptarlo a las conveniencias del orador. Hemos

---

218 *Escolios a un texto implícito*, pág. 334.
219 Convención, 5 de febrero de 1794.
220 Convención, 13 de noviembre de 1792.
221 *Cartas Provinciales*, XII.
222 Convención, 5 de febrero de 1794.

conocido *vascos* y *vascos genuinos, Falange* y *Falange auténtica* (como el IRA).

> *El verdadero nombre de la democracia es igualdad de derechos.* Royer Collard.[223]

La selección sesgada

Otra definición restrictiva es la que describe a una persona, un objeto o una experiencia, por una de sus facetas. Por ejemplo: un sujeto puede ser *varón, joven, gordo, rubio, arquitecto, avaro, y extremeño*, amén de otras cosas como *padre de familia, comunista y filatélico* ¿Por cuál de ellos lo vamos a caracterizar? Cualquier aspecto que escojamos quedará resaltado y dejará al resto en la penumbra.

> *Es un avaro.*

Una mujer puede ser *negra, soprano, lesbiana, inteligente, coja y ecologista*. Puedo resaltar lo que desee, en función de mis propósitos, y ocultar el resto en el silencio:

> *Es una soprano muy inteligente / Es una negra lesbiana.*

> *Hay quien dice que los judíos no son ingleses, ni franceses ni españoles. Un judío no es más que un judío.* R. L. Sheil.[224]

Se escoge aquel aspecto que resulte más denigratorio o, al contrario, el que mejor ayude a ocultar las facetas que no deseamos ver resaltadas.

En esto, como ocurre con los cuchillos, el buen o mal uso que se haga de los adjetivos depende del orador. También de los oyentes. Por ejemplo: calificar una idea como *comunista* puede implicar un juicio positivo o negativo según opine quien nos escuche.

> *¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce y dulce por amargo!* Isaías.[225]

---

223 Asamblea Nacional francesa, 24 de enero de 1821.
224 Cámara de los Comunes, 7 de febrero de 1848.
225 5, 20.

2. La definición retórica[226]

Bien educado es el hombre que se excusa al usar de sus derechos. Gómez Dávila.[227]

Vecina de la definición persuasiva es la definición pintoresca, retórica, oratoria, una perífrasis imaginativa:

Ansiedad: aquello que convierte las moscas en elefantes.

Héroe: quien desprecia la prudencia en beneficio de otro.

Popularidad es que nos conozcan los que no conocemos. Gómez de la Serna.[228]

No es propiamente una definición sino un rasgo de ingenio que nos permite bautizar los conceptos de una manera original.

La política es el arte de resolver problemas sin crear otros mayores.

La política es una eterna transacción entre el ideal y la realidad. Castelar.[229]

La política es un arte de circunstancias, y consiste precisamente en comprender lo que es de hoy y lo que debe dejarse para mañana. Cánovas del Castillo.[230]

Es una descripción sesgada que resalta algunos rasgos del objeto o de sus manifestaciones, como hacen las caricaturas. Nos sirven para señalar aquellas cualidades que deseamos destacar, sea como adorno del discurso, sea como broma.

Nacionalismo es creer que tu país es superior a los demás porque tú naciste allí.

Socialista: el que lucha para que el Estado le asegure una existencia burguesa. Gómez Dávila.[231]

La experiencia consiste en decirse: ¡Dios mío, qué burro he sido! T. Bernard.[232]

---

226 Se le ha llamado también definición *per laudem*. San Isidoro: *Etimologías*, II, 30, 13.
227 *Escolios a un texto implícito*, página 185.
228 *Greguerías*.
229 *Defensa de la libertad religiosa*, 9 de mayo de 1876.
230 *Discurso de Sevilla*, 8 de noviembre de 1888.
231 *Escolios a un texto implícito*, pág. 722.

Señalamos lo que nos importa, lo que nos conmueve, lo que nos da que pensar, lo que queremos transmitir, el origen de algo, sus efectos, algunos aspectos concretos, lo pintoresco, lo paradójico, lo divertido. Muchas son sentenciosas y pueden servir como Epifonemas:

> *La mediocridad consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta. Chesterton.*
>
> *Hipócritas: los que prefieren obtener los aplausos a merecerlos. Vergniaud.*[233]
>
> *Esperanza es salir con un sol radiante y regresar bajo la lluvia. J. Renard.*[234]

La definición retórica es un rasgo de agudeza que gusta a todo orador y a todo oyente. Produce el mismo efecto agradable y sorprendente de los recursos imaginativos: metáforas, símiles, paradojas, antítesis, hipérboles, ironía...

Solamente cansa cuando se abusa de ella, cuando se la trae para presumir de ingenio, y cuando, en lugar de aclarar los conceptos, los emborrona.

¿En qué se diferencia de la definición persuasiva? Principalmente en que no emplea el lenguaje como bandera, porque no pretende persuadir, ni imponer, ni marcar el terreno o subrayar diferencias, aunque critique:

> *Espalda: Parte del cuerpo de un amigo que uno tiene el privilegio de contemplar en la adversidad. A. Bierce.*[235]

3. La definición metafórica

Al ocuparnos de los Tropos, veremos que el primer paso para convertir un símil en Metáfora consiste en suprimir el término comparativo «como»:

---

232 *Diccionario humorístico.*
233 Convención Nacional Francesa, 12 de abril de 1793.
234 *Diarios 1898,* 20 de julio.
235 *Diccionario del diablo.*

La botella es **como** *un féretro para el vino* → *La botella* **es** *el féretro del vino.*

No pretendo decir que Gómez de la Serna le diera tantas vueltas a su greguería (*Botella, féretro del vino*). De ninguna manera. Una cosa es el chispazo de la ocurrencia y otra la disección anatómica.

Esta media metáfora tiene todo el aire de una definición, y es tan útil o más que la metáfora completa, porque es más sencilla y dispone de todo el ancho mundo para construir sus imágenes.

Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo. Mateo, 5, 13-14.

Rezongar es tener cólera de moscardón. Gómez de la Serna.[236]

La calumnia, esa venganza de los cobardes.

También las hay sentenciosas:

El olvido es el segundo sudario de los muertos.

Bolsillo, tumba de la conciencia. Bierce.[237]

Ojos, alambiques por do el corazón llora. Fray A. de Guevara.[238]

En la literatura se pueden encontrar arracimadas, como en letanía, cosa que la oratoria actual sólo permite con medida:

Historia: madre de la verdad, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. Cervantes.[239]

La vida dudoso bien es, y fugitivo, rocío que en breve se seca; marea, que si un poco recrea, poco dura. P. Martín de Roa.[240]

Abundaremos en estas definiciones al tratar de la Metáfora.

236 *Greguerías.*
237 *Diccionario del diablo.*
238 *Epístola a su sobrina.*
239 *Don Quijote*, I, IX.
240 En Capmany: *Filosofía de la elocuencia, Apéndice I, Definiciones.*

VI. ALGUNOS MATICES DEL NOMBRE

VI. ALGUNOS MATICES DEL NOMBRE

A. Los adjetivos

- Supongamos que quiero caracterizar un concepto con una sola palabra. Nada mejor que un adjetivo bien escogido: *Odio añejo*. Queda claro que no hablo de cualquier odio, ni de uno recién nacido.
- Supongamos que quiero transmitir mi opinión o mis sentimientos sobre algo. Un adjetivo me ahorra palabras: *Una mala tarde.*
- Supongamos que quiero hablar de manera original para entretener a mi audiencia y que no se duerma. El adjetivo me regala imágenes: *Curiosidad de turistas*.

Esto es lo que nos importa de los adjetivos: nos permiten precisar los conceptos, sentar opiniones, comunicar sentimientos, y aportar energía a la expresión. Todo ello con una palabra y como de pasada.

No es exagerado afirmar que son más importantes en un discurso que las luces en el teatro.

Ese esfuerzo antagónico de claridad y de concisión que exige todo discurso, se resuelve, principalmente, escogiendo bien los adjetivos, esa parte de la oración que acompaña y modifica al sustantivo.

Su empleo

1. La precisión

La primera razón para recurrir a un adjetivo es identificar nuestro objeto con precisión: definirlo, concretarlo, señalar sus límites, particularizarlo, distinguirlo de otros parecidos. «El éxito *fácil* lo maleó». No es el éxito por sí mismo, ni cualquier éxito. *Un chico bajito con zapatillas deportivas, una cazadora verde, y la cabeza rapada*, no es cualquier chico.

Dame la taza pequeña; es en la puerta verde; en aquella tienda.

Para los efectos de la oratoria, podemos emplear tanto adjetivos propiamente dichos, como cualquier otra expresión que determine al sustantivo: otro sustantivo (*un hombre con barba, libertad bajo fianza*), un participio (*la columna caída*), o estructuras más complejas (*el hombre amante de la verdad; las circunstancias que bloquean cualquier posibilidad de acuerdo*).

2. La persuasión y la Definición persuasiva

Con frecuencia no pretendemos delimitar un concepto, singularizarlo, sino opinar sobre él, ofrecer un juicio de valor estético (*bello/feo*), moral (*bueno/malo*), o práctico (*útil/inútil*), y traslucir nuestras emociones (admiración, sorpresa, desprecio, burla...).

> *Contrato basura. Aborto cobarde. Moral derrengada. Garambainas perifrásticas. Tristes vicios.*

Esto nos permite emplear los adjetivos como argumentos abreviados:

> *Tenemos que hacer algo porque nos anuncian una huelga ruinosa.*

Ruinosa sugiere una buena razón para hacer algo. Su fuerza persuasiva no es menor que la de un argumento completo.

La publicidad emplea mucho estos argumentos que insinúan una razón, un «por qué»:

> *España es diferente; el café de toda la vida.*

Hemos visto estas cosas al hablar del Eufemismo y de la Definición persuasiva. Toda la lucha política por controlar el lenguaje se resume en una esgrima de adjetivos:

> *Impuesto revolucionario. Comando independentista. Piquete informativo. Tasa ecológica.*

Lo *revolucionario* parece dignificar la extorsión. El comando *independentista* pretende una aureola heroica. Un piquete *informativo* no puede ser malo, y una tasa *ecológica*, ¿no reclama el aplauso universal?

3. La creación de imágenes

En tercer lugar, recurrimos al adjetivo para enriquecer nuestra expresividad, hacerla más viva, más enérgica, más atractiva, por medio de imágenes:

La espada ensangrentada. Cerebro granítico.

Aun los conceptos abstractos parece que cobran corporeidad:

Voluntad deshojada. Frialdad ártica.

Utilizamos símiles y metáforas:

Hienas idealistas. Entendederas soñolientas. Conciencia legañosa.

Lo que pretendemos es un lenguaje original, imaginativo y expresivo capaz de calar más hondo en el ánimo del oyente.

Memoria difunta. Estupidez belicosa. Razonamiento tartamudo.
Sexualidad polimorfa.

Cómo deben ser

Imprescindibles, escasos y originales.

1. Imprescindibles

Cualquier adjetivo (o expresión adjetiva) que se pueda suprimir sin desdoro de la frase o de la idea, sobra. Es el mismo criterio que empleamos en el habla cotidiana, donde nadie utiliza adjetivos que señalen cualidades obvias (epítetos):

Sudor húmedo. Soberanas leyes. Comenzó a caer la blanca nieve.

Nadie es tan ignorante que no sepa que el mar es húmedo, la luna plateada, la nieve fría y la yerba verde.

Si queremos matizar un objeto, una persona o un acontecimiento, merece la pena buscar el adjetivo que mejor refleje aquel matiz, sólo aquel matiz que pretendemos destacar.

¿Qué le respondo a un adversario para denigrar su argumento? ¿Diré que es *débil*, o *flojo*, o *blando*...; o diré, si procede, que es *rancio* o *remilgado* o *apolillado*...; o será mejor decir que es *cobarde* o *indigno* o *navajero*...?

El adjetivo, como el verbo y la comparación, exige una pausa en la redacción. Es preciso detenerse hasta dar con el adecuado. No será una parada muy larga, si sabe usted qué es lo quiere expresar. Si no lo sabe, si sus conceptos son indecisos, concrételos antes de hilvanarles el vestido.

2. Escasos

Lo deseable es que para cada sustantivo que lo necesite, nos limitemos a colocar un solo adjetivo.

Las excepciones pueden ser varias:

a. Muchas ideas exigen por lo menos dos adjetivos para ser precisas:

Planes económicos inexistentes. Las tornadizas ilusiones de la adolescencia. Esa pureza seca y desnuda de los calvinistas. Su última y lamentable ocurrencia.

Hay palabras, como *república, democracia, Estado*, que parecen exigir ancestros, apellidos, parentescos: No saben caminar solas. Todo el mundo quiere pasar por demócrata, pero muchos quieren una democracia a su medida (*popular, socialista, orgánica, islamista*). Recuerde el recurso a «lo genuino» que vimos en la Definición Persuasiva.

b. La descripción de una persona puede reclamar múltiples matices:

Una persona perspicaz, generosa, divertida, muy leal, muy explosiva…

Era un estadista vaporoso, melancólico, distraído.

Lo mismo para describir defectos:

Un reo petulante, ricachón, corruptor y depravado. Cicerón.[241]

c. Con intención irónica se pueden acumular adjetivos, incluso sinónimos:

Se lo dijo en castellano fluido, corriente, natural, claro, perspicuo. J. F. Isla.[242]

---

241 *Verrinas*, 2ª, I, 20.

Salvadas las excepciones, insisto en la regla: los adjetivos, de uno en uno.

Los dos extremos, que falten los adjetivos y que sobren, son viciosos. Sin ellos el estilo se hace seco, desagradable e impreciso. Con un exceso de ellos, la oratoria se hace hueca y ampulosa, lo cual para el oyente significa embustera. Veamos:

> *Este es el inhumano capricho, esta la injusticia, la vergonzosa, la malvada, la ultrajante, la monstruosa, la increíble injusticia de la que somos diariamente y a todas horas culpables hacia toda la desdichada raza africana. Lord Brougham.*[243]

Este párrafo se salva, no por la abundancia de adjetivos, sino por la vehemencia que resulta de formar con ellos una Acumulación. ¿Se acuerda? Si quiere lograr ese efecto, acumule adjetivos, respete las pausas y procure que la pronunciación resulte machacona e insistente. Por el contrario, si lo que quiere es calificar una situación, le basta con un par de ellos.

3. Originales

Cualquier adjetivo que exprese cualidades comunes (no peculiares) de nuestro sujeto, sobra:

> *Famoso actor, ilustre político…*

Esas son cosas que se dicen de todos.

Evítense las expresiones trilladas:

> *Envidia sana, compartimentos estancos, valoración negativa.*

Evítese, también, que por prurito de originalidad resulten inadecuados. Ni una pasión puede ser muy *extensa* ni el oro muy *adictivo,* ni una receta de cocina *con fundamento.* Ahora se pretende que todo sea *humanitario,* hasta las catástrofes. A los problemas del tráfico *rodado* los llaman *circulatorios;* a los productos alimenticios les dicen *alimentarios,* y a los planes económicos, *sostenibles;* padecemos una *climatología* adversa y las mujeres ya no forman el sexo sino el *género* débil.

---

242 *Fray Gerundio de Campazas*, I, II, 7.

243 Cámara de los Lores, 20 de febrero de 1838.

El adjetivo en otras figuras

Además de lo dicho sobre la Definición, interviene en muchas figuras:

> Perífrasis: *La hora inevitable.*
> Oxímoron: *Dulce derrota.*
> Hipérbole: *Siglo de oro.*
> Ironía: *Entendederas desafinadas.*
> Símil: *Evangélico entusiasmo.*
> Metáfora: *Lujurias dormidas.*
> Antonomasia: *El Cojo.*
> Metonimia: *Tráiganos «la dolorosa».*
> Hipálage: *Triste día (No por lluvioso sino porque uno estaba triste).*
> Etc.

En la Exclamación, el adjetivo no adjetiva. Cuando digo: *¡deja ya la maldita máquina!,* no califico para distinguir esta de otras máquinas no malditas. Añado otra cosa: mi irritación, y la resumo en una exclamación que no habla de la máquina, sino de mí.

B. Hipálage[244]

Si digo:

> *El público llenaba las ruidosas gradas.*

Atribuyo el ruido del público a las gradas.

> *La agitada guitarra de Paco de Lucía.*

Es Paco quien se agita. Esta figura no cambia una palabra por otra, como hacen los tropos, sino su lugar en la frase. Se la atribuyo a quien no corresponde.

> *El micrófono embustero del diputado.*

La Hipálage aplica una cualidad (adjetivo) o una acción (verbo) propias de un sustantivo a otro cercano (expreso o implícito).

> *La tarde sudorosa.*

---

244 Del griego *hipalagé*, cambio, sustitución.

Aquellas urnas desconcertadas.

Las astutas palabras de vuestra señoría.

Estamos ante un fecundo manantial de imágenes. Puede ser muy brillante si se emplea con imaginación y oportunidad:

Aquella bomba cobarde. La calle asustada. Un gran dolor silencioso.

Hemos esperado a que doblases una rodilla respetuosa. Shakespeare.[245]

Dejad ya los lechos tristes, soñolientos, perezosos. Aurelio Prudencio.[246]

Crea imágenes, embellece lacónicamente la expresión de los sentimientos y nos ayuda a elogiar o denigrar a las personas, pero ¡mucho cuidado! porque puede quedarse en un puro adorno poético y hacer el discurso ambiguo y artificioso:

Fatigado crepúsculo del obrero.

¿A qué se refiere? Si me detengo a reflexionar, cosa que un oyente no puede hacer, y tengo la cabeza despejada, cosa que el oyente no siempre ofrece, puedo concluir que se refiere al cansancio del trabajador cuando regresa al hogar. Muy elemental para una lectura, pero muy alambicado para un discurso.

C. Los encarecimientos

1. Hipérboles y superlativos[247]

¿Cómo queda mejor?

Discursos animosos / Discursos que levantan los adoquines.

Deseo de justicia / Hambre y sed de justicia.

---

245 *Ricardo II*, III, 3.
246 *Cathemerinon*, I, 5.
247 Del griego *hiperbolé*, lanzar por encima. *Exageración* o *Superlación*.
Una curiosidad erudita: Para Aristóteles, como es sabido, la virtud *(areté)* es el término medio entre el vicio por defecto (*élleipsis*) y el vicio por exceso. Pues bien, a este exceso, opuesto a la elipsis, lo llamaba *hipérbole* (lanzar demasiado lejos, pasarse). *Ética a Nicómaco.*

La Hipérbole presenta las cosas exageradamente más grandes o más pequeñas de lo que son para acentuar el impacto en el oyente. Es un instrumento de la Amplificación.

> *Se helaban hasta las conjeturas.*

> *Un capitán que se ha criado al timón desde que llevaba pañales. Temistio.*[248]

> *Si muero y voy al paraíso, no entraré en él si no estás tú. «Cavalleria Rusticana».*

No se emplea con intención de engañar. Sería imposible, porque se afirman cosas que superan todo lo creíble. Nadie pretende que las Hipérboles se tomen literalmente; ya se entiende que deseamos trasmitir una impresión y que la subrayamos en rojo.

> *¿Quién no ha dicho sobre Jerjes menos de la realidad, aunque se haya esforzado en exagerar? Isócrates.*[249]

> *Mientras exista la especie humana no faltará quien los acuse. Cicerón.*[250]

Con la exageración llegamos a la verdad a partir del exceso. *Razonable exageración de la verdad* la llama Quintiliano. Razonable porque cuenta con la complicidad del oyente, que la rebajará cuanto sea menester.

> *A ti no puedo negarte ni lo que no puedo hacer. San Jerónimo.*[251]

> *Era un río tan ancho que casi se necesitaba coger carrerilla para saltarlo. Mark Twain.*

Todos adoramos la Hipérbole. La boca se nos desborda para expresar halagos y cortesanías.

> *Encantado de conocerle. Está usted en su casa. Eres el alma de la fiesta. Has hecho un trabajo insuperable.*

> *El destello de tu presencia es tan deslumbrante que durante un cuarto de hora no hago más que pestañear.*

---

248 *Constancio*, 12b.
249 *Panegírico*, 88.
250 *Pro Sexto Roscio Amerino*, 91.
251 *Contra Rufino*, II, 30.

Cualquier pasión: amor, terror, asombro, indignación, cólera, dolor, inspira un estilo hiperbólico.

> *¡Me estás matando! ¡Estoy hasta las narices! ¡Alucino! ¡Te voy a partir la cara!*

Incluso sirve para que las imágenes se graben mejor.

> *Está en los huesos.*

> *Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.*

> *El desastre fue tan grande que la noticia llegó a oídos del general, no por un mensajero salvado de la batalla, sino por el rumor que corría de boca en boca. Cicerón.*[252]

Es un recurso que cultiva todo político, su fórmula publicitaria por excelencia:

> *Tenemos la generación mejor preparada de la historia.*

> *Estamos ante un ataque brutal a los derechos de los trabajadores.*

> *El mayor error que pudiéramos cometer sería aceptar su propuesta.*

La publicidad, la principal arma de seducción de nuestro tiempo, la especialista en Amplificaciones, no podría vivir sin Hipérboles:

> *El dentífrico que elimina el 99,9% de los gérmenes.*

> *El desodorante que no te abandona.*

Numerosos vocablos nacen con vocación hiperbólica: *Rascacielos; supermercado; guerra relámpago; ultracongelados; megaestadio, supercopa.*

En una palabra, nos apoyamos en la pértiga de la exageración para ganar expresividad, acentuar la firmeza, sobreabundar en la cortesía, halagar al prójimo, divertir, amenazar...

> *Siempre estás aumentando y multiplicando tus hazañas regias, y mi Musa ya no se atreve a competir con el ritmo de tus obras. Temistio.*[253]

La hipérbole máxima es la **superlativa**, la que pretende alcanzar el no va más, lo imposible y el sinsentido:

---

252 *Pro ley Manilia*, 25.
253 *De la inclinación del Príncipe*, 220c.

Sin avales no le presto ni al Padre Eterno.

Se debe olvidar hasta su recuerdo.

Les infundiré tal terror que el sólo ruido de una hoja caída los ahuyentará. Levítico, 26, 36.

Con frecuencia introducimos hipérboles en otras figuras:

- En las comparaciones:

  Más ladrón que un perro.

  Sólo se diferencia de los dioses en que come pan. Libanio.[254]

- En las metáforas:

  Borracho de desesperación.

  Una Ilíada de males estaba asediando a los tebanos. Demóstenes.[255]

- En la sinécdoque:

  Mil fatigas y dos mil dolores.

- En la ironía:

  Es un texto tan brillante que duelen los ojos al leerlo.

- En la gradación de ideas (clímax):

  Tendríamos conversación para una semana, risa para un mes y gran broma para siempre. Shakespeare.[256]

- En la prosopopeya:

  ¡Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan!

- En perífrasis y eufemismos:

  Creeré eso el día que vea una zorra con dos colas

- En el insulto:

  Protoborrico.

---

254 *Sobre la cólera del emperador*, 19.
255 *Sobre la embajada fraudulenta*, 148.
256 *Enrique IV*, 1ª, II, 2.

Se emplean los mismos procedimientos para disminuir exageradamente las cosas:

Miente menos que un espejo.

Se obstinan en reñir por un miserable punto y coma.

¿En qué son útiles al género humano estos individuos, a los que uno no habría utilizado ni como chivos expiatorios? E. Arístides.[257]

Peligros de la Hipérbole

¿Se puede o se debe prescindir de las exageraciones? No, pero debemos medirlas.

Son indispensables. Sin ellas se empobrece el énfasis, la cortesía, el halago, la ironía, el menosprecio, las bromas... incluso las mentiras. No podemos prescindir de la hipérbole, pero debemos controlar su empleo. Una cosa es recurrir al superlativo y otra ser siempre superlativo y desmesurado.

Como estamos entre incondicionales, hoy todo el mitin será enfático. Caín.[258]

La Hipérbole no es un desahogo sino un arma de persuasión. Un discurso no es una conversación desenfadada en la barra del bar; busca unos objetivos que exigen credibilidad. Sería absurdo arriesgarla dando la impresión de que nos falta sentido de la medida.

La misma Hipérbole pierde fuerza cuando no va, como un emparedado, inserta entre frases moderadas. Donde falta variedad se pierden las referencias. Es el contraste lo que insufla fuerza, gracia y sorpresa a la exageración.

La Hipérbole, pues, como todos los recursos enfáticos, de una en una y de vez en cuando. Más cálida en el comienzo del discurso, sea para captar la simpatía del público o para denigrar el discurso precedente; moderada cuando atravesamos periodos en los que cuenta mucho la verosimilitud; desmedida, pintoresca,

257 *En defensa de los cuatro*, 684.
258 Diario *La Razón*, 22 de marzo de 2012.

imaginativa cuando importa el efecto sobre el ánimo del oyente (piedad, temor, risa).

Se extravía… en la punta de una aguja.

No me levanto a las siete ni para asistir a la resurrección de la carne. Jardiel Poncela.[259]

Mi mujer es de La Coruña, donde si Otelo nace hembra, hubiera tenido Shakespeare que ir a documentarse. F. Camba.[260]

Agrada el ingenio, divierten los chistes, pero siempre al servicio de un mensaje. Es preciso mantener los sobreentendidos con el oyente. Este no debe dudar de si hablamos en serio o en broma ni siquiera cuando bromeamos.

Las Hipérboles arrebatadas, hijas de una emoción, que no pretenden expresar ninguna verdad sino reflejar un estado de ánimo, han de ser o parecer sinceras, no en su intención, claro, sino en la irritación que expresan:

¡Como te pille te mato!

Deben evitarse las Hipérboles sobadas, porque han perdido su efecto, y aunque no lo hubieran perdido, porque denuncian el vicio opuesto al artificio: la desidia oral.

Más lento que una tortuga. Tengo un sueño que me muero. Aquí no pasa ni Dios.

Ocurre lo mismo con adjetivos como *genial, bestial, fenomenal, formidable, total* y *absoluto*…

Una sensación «enorme». Un saludo muy «fuerte». Te quiero «un montón». Está «de muerte».

Se ha abusado tanto de *inimaginable, increíble, innumerable, inconcebible, impresentable*, que resultan muletillas inexpresivas.

Lo mismo ocurre con los adverbios hiperbólicos como *extremadamente, enormemente, extraordinariamente*…

---

259 *Amor se escribe sin hache.*
260 *Madridgrado: documental film.*

Muchas expresiones cotidianas pretenden ser hiperbólicas sin lograrlo:

Una belleza indescriptible.

Para decir eso es mejor no decir nada, porque no se dice nada. ¿Cómo es una belleza indescriptible? ¿Muy bella? ¿Muy extraña? ¿Muy lejana? ¿Incomprensible? ¿Superior a mi capacidad para describir?

En todos estos casos, como en el de *no tengo palabras,* resulta casi revolucionario desenterrar el abandonado *muy* que es el adverbio preferido de los superlativos *muy* superlativos.

Podríamos desenterrar también las terminaciones en *ísimo o érrimo* (*guapísima, celebérrimo*) pero yacen bajo tantas toneladas de *súper* (*superbueno*) que ya no se sabe ni para qué sirven.

Al *súper* se le suman otros prefijos como *archi, hiper, ultra*... todos legítimos, salvo abuso.

No es raro escuchar absurdos como:

Estaba más que elegantísima.
Uno de los países más paupérrimos.
Minimizar el gasto al máximo.

La televisión me regaló un día esta joya:

Están rebajando al máximo las esperanzas…

Volveremos sobre la Hipérbole en el capítulo en que más se la aprecia: la Amplificación.

El superlativo hebraico

Hay expresiones superlativas que se forman con repeticiones:

Es el sinvergüenza de los sinvergüenzas.

Apenas la sombra de la sombra de un recuerdo.

Copia de la copia de una copia.

Parecen redundancias pero son meras traslaciones al castellano de los superlativos hebraicos. El lenguaje de la Biblia no conoce otros:

Rey de reyes. Amor de los amores. Cantar de los cantares. Vanidad de vanidades. Siervo de los siervos. Por los siglos de los siglos.

Nos hemos acostumbrado con gusto a estas expresiones con aroma de prosapias legendarias. En rigor deberíamos decir:

El más grande de los reyes, el mayor amor, el mejor cantar, la mayor vanidad, para siempre…

Pero no lo decimos porque cometeríamos un atentado contra la belleza. Cuando Adán, una vez despierto, conoció a Eva, el nuevo habitante del paraíso, lo mejor que supo decir fue:

Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Génesis, 2, 23.

Estas redundancias solemnes aparecen hoy en todas las lenguas occidentales y, por supuesto, en castellano:

La voluntad de Dios es la regla de las reglas, la razón de las razones, la causa de las causas. Juan Eusebio Nieremberg.[261]

El olor de los olores es el pan, y el sabor de los sabores es la sal, y el amor de los amores son los hijos. Fray A. de Guevara.[262]

Es un embrollo de embrollos, un lazo de lazos para enredar a los incautos. J. F. Isla.[263]

Una Hipérbole de diseño

Salamanca, escuela de los maestros y maestra de las escuelas.

Mencionamos esta variedad en el Quiasmo.

Allí dijimos que, aunque presenta una estructura en espejo, no debemos considerarlo como Quiasmo sino como Hipérbole. No tiene otra intención que la encomiástica. A Cicerón se le consideraba *el más elocuente de los eruditos y el más erudito de los elocuentes*. A Ronsard le decían *príncipe de los poetas y poeta de los príncipes*.

Garcilaso, embajador de los reyes y rey de los embajadores. Francisco I.[264]

---

261 *Centuria V, Década IX*, 90.
262 *Relox de príncipes*, II, I.
263 *Fray Gerundio de Campazas*, II, VII, 27.
264 Santa Cruz: *Floresta Española*, VI, V, 1.

Kästner, el mejor poeta entre los matemáticos y el mejor matemático entre los poetas de la época.[265]

La traigo como curiosidad. Ya se entiende que estas cortesías tienen poco sitio en la oratoria de hoy, salvo en términos irónicos.

2. Pleonasmo[266]

Consiste en añadir a una frase vocablos que son superfluos pero que acentúan su expresividad.

Se lo di en la mano.

No quiero decir que otras veces se lo metiera en la boca o lo colgara en su oreja. Deseo subrayar que se lo entregué personalmente. Pongo énfasis, como si insistiera en lo que afirmo.

Lo escribiste con tu mano.

Lo vi con mis propios ojos.

Yo, personalmente, no lo acepto.

Otras veces ponemos el énfasis en la precisión:

A las 10 en punto.

El mismo jueves.

Y en ocasiones sirve para redondear la frase, cuando queremos acentuar la firmeza de los imperativos:

¡Largo de aquí! ¡Sube arriba!...

¡Lázaro, sal fuera! Juan, 11, 43.

Cuando se convierte en hábito, es decir, cuando no sabemos decir *entra* sin añadir *adentro* o *baja* sin añadir *abajo*, estamos ante uno de los vicios más vulgares del habla común: la redundancia.

---

265 Frase atribuida a Gauss sobre Abraham Gotthelf Kästner.
266 Del griego *pleonasmós*, sobreabundancia.

a. Redundancia o Pleonasmo vicioso

El Pleonasmo es vicioso cuando ni refuerza la expresión ni le añade belleza.

Se agredieron mutuamente.

Estamos ante un latiguillo que no persigue sino rellenar el silencio o expeler frases hechas.

Un azar imprevisto. Nexo de unión. Hueco por dentro.

Muchas veces, la redundancia nace por ignorar la etimología.

Un misógino que odia a las mujeres (como la palabra indica).
Tratamiento quimioterápico (terapia es tratamiento).
Erario público (no lo hay privado).
Causa etiológica (la etiología trata de las causas).
Dolor neurálgico (neuralgia es dolor de un nervio).
Orografía del terreno («oros» es montaña).

Un minuto de humor: Cuando se combinan la fobia al diccionario, el prurito de enfatizar y el horror al silencio, los resultados son fecundísimos. Todo esto lo he oído *con mis propios oídos* en la TV:

La ministra ha prometido obras de emergencia de carácter urgente.
Cerca de un centenar de muertos han perdido la vida.
Por unanimidad de todos los miembros del Tribunal.
Tendrán un diálogo bilateral entre ambos.
Personas maniatadas de manos y pies.
Una hemorragia cerebral interna.
Se lesionó su rodilla izquierda.
Reincidió por segunda vez.
La autopsia del cadáver.
Avanzar hacia adelante.
Asistencia humanitaria.
Razonamiento mental.
Amor incondicional.
Error involuntario.
Barbarie humana.
Esa falsa perjura.

Insisto en estas cosas porque nos pueden ocurrir a todos siempre que hablemos sin fijarnos en lo que decimos.

b. Tautología[267]

Reservamos este nombre para las repeticiones de la misma palabra que no añaden nada nuevo.

Un padre siempre es un padre.

Podemos encontrarla en algunas Definiciones Oratorias que parecen insinuar un misterioso sobreentendido:

Yo ya no soy yo.

El hombre tiene que ser hombre.

Mario, convéncete, el noviazgo es el noviazgo. Delibes.

También como broma:

Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible.

¿Y esto para qué sirve? Para nada, salvo para relajar el discurso con una broma. ¿Por qué lo incluyo? Porque se usa, y es bueno saber cómo se llaman las cosas.

D. Elipsis u Omisión[268]

Consiste en omitir en una frase alguno de los elementos (que se sobrentienden) con el propósito de lograr mayor énfasis.

Año de nieves, año de bienes (El año de nieves es año de bienes).

Mañana, luna llena.

Es la contrapartida del Pleonasmo. Si este añade cosas por gusto, la Elipsis suprime cosas por gusto.

La prosperidad es un gran maestro; la adversidad, mayor.

Se suprimen palabras, por economía, por las prisas, por costumbre, y también para ser más expresivos.

La primera regla para dar vigor a una frase es limpiarla de toda palabra innecesaria. Como dice Quintiliano: *Sobra todo lo que no ayuda*.

---

267 En griego, discurso o razonar autoexplicativo.
268 Del griego *élleipsis*, omisión.

Si gratis lo hizo, ¿qué haría cobrando?

Su efecto es el de dar movimiento, animación, rapidez a la frase.

A Cristo, de doce, le fueron fieles todos menos uno; a mi, en doce mil, ninguno. Shakespeare.[269]

Se trata de una figura tan común que casi no hay frase donde no aparezca:

¡Buenos días! ¿Qué tal? ¡Tú mismo! ¡Fuera! ¿Oído, cocina?

¿Tú también, Bruto?

Abunda en el lenguaje sincopado de refranes y proverbios:

En abril, aguas mil. A enemigo que huye, puente de plata.

Muchas presuntas Metonimias y Sinécdoques han nacido como elipsis:

Voy a Cibeles.

El acrílico domina el mundo del arte (el uso de la pintura acrílica).

Las principales figuras que cultivan la elipsis son el Asíndeton que omite conjunciones, el Zeugma que prescinde de verbos, y la Reticencia, que se lo calla todo. No se me malentienda: las figuras no recortan la lengua. Es el uso quien introduce los recortes. Las figuras no pretenden otra cosa que sacar partido al uso común del lenguaje.

---

269 *Ricardo II*, 4, 1, 170.

VII. PARA EXPLICAR Y MEDIR LA COSA

I. Las Comparaciones

Comparaciones
- **Símil**
  - **Imagen**
  - **Ejemplo**
    - **El caso**
    - **La anécdota**
    - **La parábola**
    - **Inducción oratoria**
- **Comparaciones cuantitativas**
- **Uso de las comparaciones**
- **Las diferencias**
  - **El cotejo de las diferencias**
  - **La Distinción**

VII. PARA EXPLICAR Y MEDIR LA COSA
I. LAS COMPARACIONES

La estimación de todas las cosas se hace por comparación. *Es rico, es guapo, es bueno, es inteligente…* ¿comparado con quién? Necesitamos a cada paso puntos de referencia, reglas de medida, es decir, comparaciones. No existe ninguna otra herramienta tan útil para hacernos entender.

La comparación nos permite expresar la semejanza o la diferencia que pueda existir entre dos objetos.

Directas y analógicas

Puede ser directa o, con más frecuencia, analógica.

Las **directas** perciben semejanzas y diferencias en alguna cualidad:

> *Tu vestido es verde como la yerba.*
>
> *Tu vestido es verde pero no como la yerba.*

Las comparaciones **analógicas**, las más frecuentes, se apoyan en la semejanza, no de los objetos ni de sus cualidades, sino de sus relaciones con alguna otra cosa:

> *Soy como una lechuza. ¿En qué? Me gusta trasnochar.*
>
> *Un burka es como una cárcel de tela.*

No comparamos un vestido con una cárcel, sino el encierro y el aislamiento, es decir, la situación que comparten ambos casos. En eso se parecen.

> *Su cortesía oculta sus vicios como el traje las deformidades corporales.*
>
> *Los sacerdotes son a la moral lo que los charlatanes a la medicina. Robespierre.*[270]

Las comparaciones analógicas adoptan una estructura proporcional (A/B = C/D). No es preciso que la comparación la reproduzca, aunque muchas lo hacen.

---

270 7 de mayo de 1794.

> *Así como tener hijos no le convierte a uno en padre, del mismo modo tener un piano no le vuelve pianista. Michael Levine.*

> *Quiero hablarte en términos matemáticos para que me sigas: lo que la cosmética es a la gimnasia, eso es la sofística a la legislación, y lo que la culinaria es a la medicina, eso es la retórica a la justicia. Platón.*[271]

> *Es mucho más fácil envenenar esta copa de agua que envenenar el agua del océano. Se corrompe con más facilidad el sufragio restringido que el sufragio universal. Castelar.*[272]

Son las comparaciones más frecuentes y las más llamativas, porque nos permiten descubrir correspondencias inesperadas entre objetos que no parecen tener nada en común.

> *Los soldados no están jamás limpios de pecados, a no ser que digamos que el mar está libre de olas. J. Crisóstomo.*[273]

Del mismo modo que cabe asimilar olas y pecados, podemos comparar una aldaba con la conciencia, los disimulos de una persona con los procedimientos del calamar, o la juventud con la primavera de la vida.

> *Se arrancó la juventud de la ciudad como si se arrebatase del año la primavera. Aristóteles.*[274]

> *Son como niños que se toman la papilla pero llorando. Pericles.*[275]

> *Esa libertad que ha salido de los sufrimientos, como el mundo que sale del caos, y como el hombre que llora al nacer. Saint Just.*[276]

Sus expresiones características son: ***así como, esto equivale a, del mismo modo que...***

> *Del mismo modo que nuestros cuerpos, si no tuviesen alma, un Estado sin leyes no puede hacer uso alguno de las partes que le componen y que son en él como los nervios, la sangre y los miembros. Cicerón.*[277]

---

271 *Gorgias*, 465c.
272 *Discurso de Barcelona*, 26 de octubre de 1888.
273 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 61, 2.
274 *Retórica,* III, 1411a.
275 En Aristóteles: *Retórica*, III, 1407a.
276 15 de abril de 1794.
277 *Pro Cluencio*, 146.

Como el que está continuamente sediento (potómano), aun cuando agote mil fuentes, no siente nunca placer, pues no se sacia jamás, así los avaros: cuanto más acumulan, no sólo no sienten placer, sino que son más atormentados, por no conocer término alguno su codicia. J. Crisóstomo.[278]

Ilustraciones y ponderaciones

Para lo que importa en el discurso, vamos a separar las comparaciones en dos grupos: las que ilustran y las que ponderan.

Las que ilustran (símil o semejanza) nos sirven para explicar una cosa por medio de otra:

Todo pasa y muere como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola. J. Donoso Cortés.[279]

La que pondera nos sirve para resaltar la importancia o las dimensiones de las cosas. Son comparaciones cuantitativas, con frecuencia hiperbólicas.

Tan vieja como Dios.

Distinguimos las semejanzas que son del mismo grado (*igual que, tanto como*) o de distinto grado (*más que, menos que*).

Es tan alto como ancho. Es más ancho que largo. Duele más una infamia que una patada.

A. El Símil, la comparación que ilustra[280]

Dispone de dos caminos: la imagen, y el ejemplo.

- Ofrecemos una **imagen** que permita «contemplar» lo que estamos señalando.

Desaparecen como la lluvia que cae en el mar. Séneca.[281]

---

278 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 81, 4.
279 *Discurso de ingreso en la RAE*, 16 de abril de 1848.
280 Traemos aquí la comparación como figura. Su otro papel en el discurso, el demostrativo, va asociado al resto de las pruebas: indicios, argumentos y testimonios. Allí se incluye el uso del Ejemplo, el Precedente, la Analogía. Ver García Damborenea: *Uso de razón* (www.usoderazon.com).
281 *Epístolas morales*, LXVI.

- Ponemos un **ejemplo.**

  Ninguna provincia del Levante español se ha librado de inundaciones este otoño; por ejemplo, Gerona.

1. La comparación que ofrece una imagen

No somos capaces de hacernos con las ideas abstractas más que dotándolas de un cuerpo. Ese es el papel que asignamos a estas comparaciones: presentar las ideas en forma de imagen. Acabamos de ver algunas. Aquí hay más:

Chiquillos retozones como chotos.

Acudieron como los insectos a una fruta caída.

Nada importa más en un discurso que la claridad. Nada facilita más la claridad que las comparaciones. Nada ilumina mejor las comparaciones que las imágenes.

Su voz brama como el viento y entusiasma como un himno. J. Donoso Cortés.[282]

Seguiré el féretro de la antigua monarquía como el perro sigue al del pobre. Chateaubriand.[283]

Nos permiten realzar la idea, hacerla más visible, más verosímil, más precisa, más comprensible; también más pintoresca.

El imperio francés giraba en torno a Napoleón como la circunferencia gira alrededor de su eje. Timón.[284]

La protección que dispensa Hastings a los naturales del país se parece a la que el buitre ofrece a la paloma. R. B. Sheridam.[285]

Justicia distributiva: la que da a cada uno lo que necesita, como el corazón a los miembros. Conmutativa, la que se intercambia, como las manos que se lavan la una a la otra. Nieremberg.[286]

---

282 I, 876.
283 *Misceláneas políticas.*
284 Timón: *Libro de los oradores,* II, Manuel.
285 Cámara de los Comunes, 1787.
286 *Obras y días,* XXX.

Sus imágenes son muy parecidas a las de la metáfora que no es sino una comparación disfrazada que prescinde de las expresiones comparativas. Son las precursoras de la Metáfora.

> *Comparación: Los corazones amantes son como los mendigos: viven de lo que se les da. Mme. Swetchine.*[287]
>
> *Metáfora: Corazones amantes, mendigos que viven de lo que se les da.*

2. El Ejemplo

Nuestra segunda opción es poner un ejemplo.

Existen diferentes clases de ellos: el caso particular, el suceso real y el cuento imaginario.

a. El caso particular

El ejemplo por antonomasia consiste en ilustrar una generalización con uno o varios casos particulares:

> *Hay cosas que no cambian, por ejemplo, el abecedario. Otro ejemplo: la vanidad.*

Recurrimos a ellos para ilustrar (y sostener) una generalización.

> *Las mujeres, en general, son abnegadas, por ejemplo, las madres.*
>
> *El estado de la educación es lamentable: más de la mitad de los escolares no sabe quién era Adán y muy pocos universitarios son capaces de señalar los límites geográficos de Francia.*
>
> *Italia está baratísima: un carnero vale seis maravedís, una muchacha bonita se compra por dos reales, una misa de réquiem, con tumba y hacheros y asperges, se canta por tres cuartos, y no hay conde ni marqués que no se deje capar por una peseta. Moratín.*[288]

b. La anécdota, el caso histórico

El segundo grupo de ejemplos que hemos mencionado se refiere a cosas que realmente han ocurrido o se piensa que han ocurrido.

---

287 *Flores de nieve.*
288 *Carta a J. A. Melón*, 18 de septiembre de 1816.

De España aprendió Europa que Napoleón podía ser vencido y cómo podía serlo. Talleyrand.[289]

En la juventud de Luis XIV únicamente se bailaban danzas españolas como la zarabanda, la pavana, la corranda, etc. Voltaire.[290]

La tienda de Juliano parecía la prisión que acogió a Sócrates: los que le asistían a los que asistieron a aquel; la herida mortal, en lugar del veneno; sus palabras, a las de aquel; y el hecho de que, igual que Sócrates, fuese Juliano el único que no llorase. Libanio.[291]

c. Chistes, parábolas y fábulas[292]

Nos sirve cualquier narración con la que podamos ilustrar lo que estamos explicando. Recurrimos para ello a la experiencia cotidiana común, a lo que suele suceder a la vista de todos, como lo reflejan parábolas, chistes y fábulas.

El sabio es como la candela: cuantos quisieren encienden en ella, que no vale menos ni mengua por ello su lumbre.[293]

Cuando a dos caminantes acompaña un perro, no se sabe cúyo es hasta que se apartan. Nieremberg.[294]

Cuando un edificio arde, nadie atiende a los malvados que roban los muebles; lo primero es apagar el fuego. Danton.[295]

El Evangelio está lleno de parábolas (cuarenta y dos) y no por casualidad. Cuanto más elemental es el auditorio, más importancia adquieren imágenes y narraciones.

Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena semilla; a un grano de mostaza; a la levadura; a un tesoro escondido; a un mercader que busca perlas; a una red que se echa en el mar; a un amo que salió muy de mañana a contratar trabajadores…

---

289 *Memorias, Asuntos españoles.*
290 *El siglo de Luis XIV*, XXV.
291 *Discurso fúnebre por Juliano*, 272.
292 Parábola, del griego *parabolé*, comparación.
293 *Libro del caballero Zifar.*
294 *Epistolario*, V.
295 Sesión del 10 de marzo de 1793.

Una nación en revolución es como el bronce que se funde en el crisol. La estatua de la libertad todavía no se ha formado; el metal está hirviendo. Danton.[296]

La semilla no tiene la culpa de haber sido robada o de que el labrador tenga las manos sucias. Ni la tierra la rechazará por ello ni germinará menos. Igual los hijos de padres torcidos. San Jerónimo.[297]

Las parábolas son parientes de la Alegoría: una Metáfora prolongada que encierra un mensaje. Como tales Metáforas se apoyan en una comparación que no se expresa.

En la Corte hay que tener a mano constantemente la sonda y la brújula para reconocer las estrellas fijas, los vientos, las corrientes y los arrecifes. Jolly.[298]

¿De qué valen, dime, las hojas verdes, cuando la raíz se está secando? ¿Qué importa, en cambio, que se sequen las hojas si la raíz queda sana? De nada valen las riquezas si el alma es una mendiga; como no hace daño la pobreza cuando el alma es rica. J. Crisóstomo.[299]

También se recurre a las Fábulas, sean conocidas o recién inventadas.

Al secarse su charca dos ranas discutieron adónde irían. Una propuso descender a un pozo, pues no era probable que el agua se secase allí, mas la otra respondió: Es cierto, pero si se seca, ¿cómo volveremos a salir? Esopo.

Si pones una rana en una cazuela de agua hirviendo, saltará y escapará del peligro. Pero si pones la rana con el agua todavía fría, no se moverá. Cuando el agua se ponga tibia se sentirá más a gusto. No percibirá el peligro hasta que el agua comience a hervir y sea demasiado tarde.

En suma, este es nuestro repertorio de ejemplos. Necesitamos iluminar nuestras palabras a cada paso. En ello se distinguen especialmente los grandes oradores.

---

296 Tapia Ozcariz: *Oradores célebres, Revolución Francesa.*

297 *Contra Rufino*, III, 28.

298 *El arte de medrar*, III, II.

299 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 80, 4.

d. La Inducción Oratoria

Se llama así al recurso que consiste en acumular ejemplos, anécdotas o parábolas que ilustran la misma idea. Como si dijéramos: *siempre que pasa lo mismo, ocurre igual.* Está considerada como una prueba, pero la traigo aquí porque es muy persuasiva.

> *No hay cosas bajas sin peligro: con muy pequeño aire se derriba la fruta, con pequeña centella se abrasa una montaña, en pequeña roca se hiende una nao, de muy pequeña herida muere una gran persona. Fray A. de Guevara.*[300]

> *¿Cuál será al final tu recompensa? ¿Qué vas a sacar de todo esto? Si tú no lo sabes, pregúntaselo a Demóstenes, quien después de haber luchado valiente y felizmente en provecho de los atenienses fue arrojado a la miseria, y expulsado de su país, contra todo derecho y razón, como si hubiera cometido un delito horripilante. Sócrates fue premiado con el veneno, y Aníbal recibió tal recompensa de los suyos que tuvo que morir como un mendigo, vagabundeando de aquí para allá; e idéntica suerte corrió Camilo el romano; y parecida paga dieron los griegos a Licurgo y a Solón, siendo el uno apedreado y el otro expulsado de su tierra como asesino después de haberle sacado los ojos. Grimmelshausen.*[301]

> *Si a los perros que crías para guardarte a ti y a los tuyos, alguien con sus cuidados se hiciera más familiar a ellos que tú, ¿acaso estarías contento con esos cuidados? Si a los guardias que te protegen alguien los tratara de modo que prefirieran ser suyos mejor que tuyos, ¿acaso le estarías agradecido por sus favores? Si un hombre cuidara de tu esposa con tanto cariño que la hiciera amarlo a él más que ti, ¿acaso estarías contento con su cortesía? Pero, para referirme al ejemplo que más se asemeja a mi padecer: si alguien cuidara tanto a los persas que tú diriges, que lo siguieran más a gusto a él que a ti, ¿acaso lo tendrías por amigo? Pienso que no, que lo tendrías por un enemigo más terrible que si hubiera matado a un gran número de persas. Jenofonte.*[302]

---

300 *Relox de príncipes*, III, XXXIV.
301 *Simplicius simplicísimus*, II, XI.
302 *Ciropedia*, V, 5, 28-31.

Ya se ve que no se trata de una simple acumulación de ejemplos. Amontonar ejemplos dispersos podría servir para enriquecer una descripción, pero no sería persuasivo. Por ejemplo:

Fino como la seda, como el terciopelo, como una caricia.

Son distintas aproximaciones intercambiables para ilustrar una idea.

En la inducción oratoria las cosas no son así. A partir de la suma de casos particulares, extrae una conclusión general. Por eso se llama inducción.

B. Las comparaciones cuantitativas

Tan importante como la libertad para la monarquía es el orden para la república. Martos.[303]

Con estas comparaciones ilustramos la magnitud de las cosas, su importancia, su gravedad, su belleza, su irrelevancia... o el grado de las cualidades.

Es más enternecedora que un niño dormido.

Más fácil es empobrecerse el rico que enriquecerse el pobre.

Ninguna cosa mejor se lleva un hombre como botín que una buena mujer ni peor que una mala. Semónides.[304]

No buscamos ahora que nos digan, por ejemplo, que algo es exquisito *como la ambrosía*. Queremos medir esa cualidad: ¿Cuánto de exquisito? ¿Comparado con qué?

La belleza suscita admiración siempre que no surja nada más bello. San Juan Crisóstomo.[305]

El pentecostés de los judíos comparado con este otro Pentecostés, no es sino una nada. Mucho fue en su tiempo, y en mucho fue tenido; pero, en

---

303 Cortes, 12 de febrero de 1873.
304 García Gual: *Antología de la poesía lírica griega: Semónides*, 6 (6D).
305 *Homilías sobre el evangelio de San Juan*, 67, 1.

comparación de este otro, no es tantico como de aquí allí. Fray Dionisio Vázquez.[306]

Traemos la comparación como un metro de sastre.

Más débil que una lágrima de mujer, más blando que el sueño, más fácil de engañar que la ignorancia, menos valeroso que la doncella durante la noche, y tan torpe como la infancia sin experiencia. Shakespeare.[307]

El ejemplo que nos sirva para medir puede ser igual, mayor o menor que aquello que estamos explicando.

a. Comparación con cosas similares: *Tanto como*.

Tan mal está que no vayas como el que vayas y no participes.

Tan inexperto como para ignorar su propia inexperiencia. San Agustín.[308]

Tan virgen escapará de mis manos la carta como escapó la mujer de Putifar de manos de José. Fray A. de Guevara.[309]

b. Comparación con ejemplos menores o mayores: *más que, menos que*.

Es más fría que la indiferencia.

Es más fácil ser fuertes que ser justos.

Grande cosa fue el monte de Sinaí, de verdad, pero en comparación de este santo monte de Sion [el Cenáculo de la Epifanía], es como el Puerto del Pico, como una cosa muy solitaria y desparramada. Dionisio Vázquez.[310]

No es posible elogiar ni vituperar ni alabar ni ofender adecuadamente sin recurrir a estas comparaciones.

Son también especialmente útiles para ilustrar las cifras que expresan dimensiones: *Dos mil hectáreas.* ¿Eso cuánto representa? El oyente es incapaz de captar el lenguaje de los números. ¿Qué son 1.000 millones de euros? ¿Qué significan 300 metros de eslora

306 *Sermón de Pentecostés.*
307 *Troilo y Cressida*, I, i.
308 *Confesiones*, V, 7, 12.
309 *Epístolas familiares: a don Pedro Girón.*
310 *Sermón de Pentecostés.*

en un portaviones? Si lo medimos en campos de fútbol, ¿a cuánto sale? Necesitamos imágenes sensibles para apreciar las cifras.

> *El barco alcanza una altura de 30 metros sobre la superficie del agua. Es más alto que los edificios de la Gran Vía.*

> *El nuevo buque de la Armada tiene un mecanismo de propulsión capaz de generar una potencia eléctrica que podría alimentar a 10.000 hogares, o sea, a una población como Ávila. Con 32 metros de manga y 231 de eslora, equivalente a la longitud de dos campos de fútbol.*

Llevo cincuenta años esperando que en la televisión me expliquen a qué equivalen, en términos sensibles, los miles de hectáreas que arrasa un incendio forestal. ¿Es tanto como qué? Me moriré sin que me lo aclaren.

Lo mismo se debe hacer al presentar cifras estadísticas. Para la gente común carecen de significado digerible. Eso de que el PIB crece el 0,1% ¿qué significa? ¿es mucho? ¿es poco? ¿es un desastre? ¿Con qué regla podríamos medir su importancia? Debemos convertir las cifras en imágenes si queremos que los oyentes perciban alguna luz.

> *Distamos de los puertos 120 estadios (22 km). De manera que si un hombre ágil parte de aquí nada más salir el sol, podrá traerse algo de allí cuando aún es mediodía. Libanio.*[311]

> *Si los muy ricos y los menos ricos de Antioquía se repartieran entre sí a los que necesitan un trozo de pan y vestidos, apenas si a cada cincuenta o a cada cien les tocaría un solo pobre. J. Crisóstomo.*[312]

El paso a la Amplificación

La Amplificación dispone de un capítulo propio, pero ya que viene al paso, este es el momento de adelantar algo sobre lo que aportan las Comparaciones Cuantitativas para amplificar, es decir, para magnificar o reducir la importancia de las cosas. Lo hacen por tres vías:

---

311 *Discurso de Antioquía*, 41.

312 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 66, 3.

1. La comparación con casos de gravedad o de dimensiones ya reconocidas:

—Del mismo grado:

Es un delito tan grave como ultrajar a una mujer.

—De grado superior:

Si el presupuesto anterior ya era malo, ¿qué diremos de este que es más corto?

—De grado inferior:

Ya es culpa no hacer bien a los demás, ¿qué será hacerles daño? J. Crisóstomo.[313]

2. Afirmando que nuestro objeto supera a lo máximo en su género:

Más listo que Einstein.

3. Resaltar el caso menor para ensalzar el mayor:

No se conocía mejor general que Aníbal. Escipión lo derrotó.

Basta con esto como sugerencia. Lo amplificaremos en la Amplificación.

C. El uso de las comparaciones

1. Toda comparación debe ser:

- Clara y comprensible (de lo contrario resultará inútil y perjudicial).

Con la cara limpia, como una monja.

Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos, y no quisiste. Mateo, 23, 37.

- Natural: sin rebuscamientos, proporcionada y coherente. Es incoherente decir: *el puerto estaba vacío como un Sahara,* porque retorcemos la comparación: *puerto* y *Sahara* son conceptos difíciles de asociar. Lo mismo ocurre si mezclamos

313 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 73, 1.

las ideas de *cutis* y *amianto*. Es desproporcionado decir: *un cutis de amianto* salvo en términos sarcásticos.

- Sugerente, para que llame la atención.

Los lacedemonios llegaron en nuestra ayuda con tanta prisa como si fuera su tierra la sitiada. Isócrates.[314]

Debemos evitar las Comparaciones trilladas, las que emplea todo el mundo, por ejemplo:

Tan alto como la luna, más listo que el hambre, dormido como una piedra…

Por imaginativas que fueran en su origen, el oído está tan habituado a ellas que ya no encienden la fantasía.

2. No se deben tomar de cosas que muestren una semejanza demasiado cercana y obvia con nuestro objeto (árbol con árbol, mujer con mujer, campana con campana). Es obvio que un árbol se parece a otro árbol en muchas facetas.

Una ciudad sin campanas es como una vaca sin cencerro.

El gusto está en buscar cosas de especies diferentes, donde a primera vista no esperamos hallar semejanza alguna.

Un buen sermón debería ser como la falda de una mujer: lo bastante corto para despertar interés pero lo bastante largo para cubrir lo esencial. Ronald Knox.[315]

Nos encanta descubrir, o que nos descubran, semejanzas inesperadas, imaginativas o expresivas.

Retoza en el arte con el descuido de un turista y describe sus bellezas con el entusiasmo de un subastador. O. Wilde.[316]

Los diccionarios son como los relojes. El peor es mejor que ninguno y el mejor no puede esperarse que sea fiel del todo. Samuel Johnson.[317]

Cuanto más lejos hallemos el símil, tanto más inesperada será la sorpresa y más poderosa su eficacia.

---

314 *Panegírico*, 86.
315 *Un púlpito al aire libre*.
316 *El arte de conversar*.
317 Boswell, J.: *Vida de Samuel Johnson*, Nota 105.

Incansable como una tentación, dulce como el oboe, quisquillosa como un ecologista...

3. Los extremos son siempre malos. No conviene buscar semejanzas demasiado remotas o basadas en objetos o ideas poco o mal conocidos, porque en lugar de ayudar a la fantasía la torturan como si le propusieran enigmas. Los andares de una iguana o el ruido de un glaciar no es algo que forme parte de la imaginación común de los españoles, del mismo modo que el olor a cera de Sevilla en Semana Santa no es una imagen que podamos suscitar con naturalidad en un finlandés. Si decimos de alguien que es *más premioso que Kierkegaard* no lo entenderán muchos porque no es un escritor muy popular.

4. ¡Atención!: las comparaciones no corresponden al lenguaje de la pasión sino al de la fantasía. Cuando un orador se apasiona no tiene tiempo de buscar comparaciones felices. Al contrario: si, en pleno apasionamiento, se detiene para ofrecer un símil expresivo, demuestra que está fingiendo, que está tranquilo, que su cólera o su alegría o su dolor o su arrobo, son falsos. Tanto más falsos cuanto más bella sea la comparación.

¿Cómo creerá que sientes lo que dices, oyendo cuán bien dices lo que sientes? B. Leonardo de Argensola.[318]

5. De las comparaciones, como de todo, conviene no abusar.

Son imprescindibles, porque cualquier descripción que carezca de ellas resulta pedestre. No es posible elogiar ni vituperar ni alabar ni acometer adecuadamente sin recurrir a las comparaciones. Pero no es bueno abusar y, mucho menos, de las comparaciones felices: son relumbrantes y todo lo que relumbra deslumbra. Véase:

O'Connel cuando habla es sublime como Demóstenes, desvergonzado como Mirabeau, melancólico como Chateubriand, tierno como Petrarca, prudente como Ulises, impetuoso y audaz como Ayax, grosero como un lacayo, brutal como un salvaje. J. Donoso Cortés.[319]

---

318 *Rimas*, 283, 119-120.
319 I, 876.

Toda exhibición de ingenio debe dosificarse con muchísima medida porque, aunque guste, se le nota tanto el artificio que erosiona la credibilidad del orador:

> *¿Eres un hombre? Coceas como un asno, saltas como un toro, relinchas sobre las mujeres como un caballo, eres goloso como un oso, engordas tu carne como una mula, eres rencoroso como un camello, rapaz como un lobo; te irritas como una serpiente, picas como un escorpión. Eres astuto como una zorra, guardas el veneno de tu maldad como un áspid, haces la guerra contra tus hermanos como el mismo demonio perverso. ¿Dónde está tu condición humana? J. Crisóstomo.*[320]

No debemos olvidar que:

> *El exceso fatiga, incluso el de miel y el de las placenteras flores de Afrodita. Píndaro.*[321]

D. La comparación que señala diferencias

Con frecuencia, la claridad exige que resaltemos, no las semejanzas, sino las diferencias.

Señalar diferencias nos ayuda a deslindar conceptos y deshacer confusiones.

> *La esclavitud antigua tenía una fuente, al fin heroica, que era la guerra. La esclavitud moderna tiene una fuente cenagosa, que se llama la trata. Castelar.*[322]

> *Muchas veces de los amigos no nos enteramos ni de que se mueren. En cambio, de los enemigos nos ocupamos incluso de sus sueños. Plutarco.*[323]

> *A la Iglesia vienes porque sí, por mero cumplimiento; al teatro, en cambio, te diriges con fervor, a la carrera y con entusiasmo sin límites. J. Crisóstomo.*[324]

---

320 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 4, 8.
321 *Nemea*, 7, 52-53.
322 *Abolición de la esclavitud.* Congreso, 20 de junio de 1870.
323 *Moralia,* I, 310.
324 *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo*, 37, 6.

Vamos a ocuparnos de dos variedades: el Cotejo de las diferencias y la Distinción.

1. El Cotejo de las diferencias

Llamamos cotejo al hecho de situar una cosa al lado de otra para apreciar semejanzas y diferencias entre ambas. Aquí nos importan las diferencias.

> *Los avariciosos adquieren como pródigos pero gastan como mezquinos; sufren los trabajos pero no tienen los placeres. Plutarco.*[325]

> *Los argivos os imploraban después de atacar un territorio ajeno; nosotros, en cambio, cuando hemos perdido el nuestro propio; aquellos os llamaban para retirar sus muertos, nosotros para salvar a los que quedan vivos. Isócrates.*[326]

> *El Consejo Nacional Africano, a diferencia del Partido Comunista, sólo admitía como militantes a africanos. Su meta principal era y es que el pueblo africano alcance la unidad y plenos derechos políticos. La meta principal del Partido Comunista, en cambio, es destituir a los capitalistas y sustituirlos por un gobierno de la clase obrera. El Partido Comunista trata de hacer hincapié en las diferencias de clase, el Consejo Nacional Africano intenta armonizarlas. Es una distinción vital. Nelson Mandela.*[327]

En fin, nada nos impide formar enumeraciones más largas, bien emparejando las diferencias, bien acumulando todas, o ambas cosas sucesivamente, como hace Cicerón en este ejemplo:

> *Porque de esta parte pelea el honor, de aquélla el descaro; de ésta la honestidad, de aquélla el vicio; de ésta la lealtad, de aquélla el fraude; de ésta la piedad, de aquélla el crimen; de ésta la firmeza, de aquélla la locura; de ésta la honradez, de aquélla la ignominia; de ésta la moderación, de aquélla el libertinaje; en una palabra, de esta parte la equidad, la templanza, la fortaleza, la prudencia; todas las virtudes luchan contra la*

325 *Moralia*, VIII, 29
326 *Plateense*, 54.
327 20 de abril de 1964.

iniquidad, el afán de lujo, la cobardía, la temeridad y contra todos los vicios. Cicerón.[328]

He pensado mucho si añadir o no los dos ejemplos que siguen, porque pongo demasiados ejemplos. Los dejo porque me parecen muy buenos. Si no le gustan, con tacharlos estamos en paz.

No tienes las mismas excusas, porque injuriaste a los ciudadanos sin haber sido expulsado de la ciudad, sino conservando tus plenos derechos; y no por fuerza, sino voluntariamente, ni por defenderte, sino por atacar. Isócrates.[329]

Venid a ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no sobre los coros de los ángeles, sino entre viles animales; no asentado a la diestra de la Majestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frío en un establo. Fray Luis de Granada.[330]

Ya se ve que con frecuencia aparecen términos antitéticos. Es natural cuando las diferencias son extremas. No las incluimos en el capítulo de la Antítesis porque lo que pretendemos aquí es señalar diferencias entre dos cosas. La Antítesis, en cambio, se preocupa de resaltar una de ellas por contraste con la otra. Por ejemplo:

La luz revela la oscuridad. La hace palpable y visible. T. Quincey.[331]

2. La Distinción[332]

Este recurso lo empleamos para señalar diferencias que permitan precisar los conceptos:

No es sabio, sino astuto.

Fue intrépido sin temeridad.

Democracia no es que todos voten. Democracia es que todos los votos valgan lo mismo.

---

328 *Catilinarias*, II, 11, 25.

329 *Sobre el tronco de caballos*, 44.

330 *Sermón en la Fiesta del Nascimiento*, I.

331 *Los oráculos paganos.*

332 También se le llama *Paradiástole* o Separación, de *para* (junto) y *diástole* (separación).

No vemos el sueño americano; sólo hemos experimentado la pesadilla americana. Malcolm X.[333]

Emplea conjunciones adversativas: *sino, mas no, pero no...* Y suele comenzar negando:

Mediocre no es lo que copia a los maestros sino lo que no logra copiarlos. Chesterton.

Hay que compadecer a los que se hicieron pobres no por perder su hacienda, sino por perderla en beneficio vuestro. Isócrates.[334]

También cabe comenzar por la afirmación:

El lenguaje es el padre, no el hijo del pensamiento. O. Wilde.[335]

La idea no quedaría tan clara si colocáramos la negación al comienzo:

El lenguaje no es el hijo sino el padre del pensamiento.

ETA alienta por nuestra debilidad, no por su fuerza.

Atribulados, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. San Pablo.[336]

Otra manera de expresar la distinción en lo que parece semejante es recurrir a la expresión: *una cosa es...*:

Una cosa es vivir y otra durar.

Una cosa es levantarse pronto y otra es no caer. San Agustín.[337]

La Distinción se puede exponer también mediante parábolas:

La diferencia entre una desgracia y una calamidad es la siguiente: si Gladstone cayera al Támesis sería una desgracia. Pero si alguien lo sacara del río, eso sería una calamidad. Disraeli.[338]

Sacarlo del río no es una desgracia sino una calamidad.

---

333 Discurso en la Universidad de Oxford.
334 *Recurso contra Calímaco*, 62.
335 *El arte de conversar.*
336 *Corintios* II, 4, 8-9.
337 *Confesiones*, X, 35, 57.
338 Acebedo: *Teoría e interpretación del humor*, IX.

> *¿Cuál es la diferencia entre educación y tacto? —Imagina que un camarero de hotel entra en una habitación, descubre a una señora en la bañera, y dice antes de salir: «Usted perdone, caballero». La educación está en el «usted perdone», y el tacto en el «caballero».*

Decir «caballero» no es educación sino tacto.

> *¿Conocen la diferencia entre una mujer preciosa y una mujer encantadora? A una mujer preciosa la descubres tú. Encantadora es la que te descubre a ti. Adlai Stevenson.*[339]

339 Campaña electoral de 1952.

VIII. PARA EXPLICAR Y MEDIR LA COSA

II. Las discordancias

Antítesis

Paradoja

Oxímoron

VIII. PARA EXPLICAR Y MEDIR LA COSA
II. LAS DISCORDANCIAS

1. Antítesis, Contraste o Contraposición[340]

Esta figura se forma cuando juntamos palabras de significado contrario para que resalte su discordancia.

Amas a quien te aborrece.

Pretendes una buena defensa para una mala causa.

Se me devuelve mal por bien y odio por amor.[341]

La gracia de la Antítesis radica en que, cuando se aproximan dos términos opuestos, resaltan con mayor evidencia. Es un énfasis por contraste. Lo blanco brilla más cuando se arrima a lo negro; sobre el llano destaca mejor el cerro.

El lustre a la clemencia se lo da la crueldad. Bellegarde.[342]

Estamos en el mundo de los antónimos: *todo/nada, difícil/fácil, sabido/ignorado...*

Lo que a ti te falta es lo que a mí me sobra.

Porque le tuviesen por rico pasaba más necesidades que un pobre. Nieremberg.[343]

Apoyándose en una lanza mostraba tanto la fuerza de su ánimo, como la debilidad de su cuerpo. Cicerón.[344]

Variedades

Esta vecindad de contrarios puede presentarse de dos maneras:

I. La Antítesis propiamente dicha, que puede formarse entre dos o más palabras, incluso entre frases enteras.

---

340 La palabra antítesis procede del griego *antíthesis*, puesto enfrente, contrastado.
341 *Salmo 108.*
342 *El arte de conocer a los hombres: De la clemencia.*
343 *Epístolario, LXXIII.*
344 *Pro Gayo Rabirio*, 21.

II. La Cohabitación, que es la Antítesis que se produce dentro de un mismo sujeto.

Ambas pueden aparecer sueltas o formando secuencias encadenadas (Enumeraciones).

a. Una o dos parejas de palabras o frases enteras que se enfrentan

Venció al pudor la lascivia.

Te muestras conciliador con los enemigos e implacable con los amigos.[345]

Cuando la Antítesis abarca más de un término, la expresividad se multiplica. No se conforma este ejemplo con reprochar el trato que reciben los enemigos. Lo agrava con el que reciben los amigos.

Lloran los justos y gozan los culpables.

Lloran más amargamente los justos cuando los culpables gozan.

Ganaba una mujer su vida perdiendo su alma. Rufo.[346]

La antítesis de tres parejas es un poco más rara y menos clara:

Al igual que los amigos corrompen con sus adulaciones, los enemigos nos corrigen apelando al insulto. San Agustín.[347]

Las frases completas con términos que contrastan:

Nosotros considerábamos adversarios a todos los que no estuvieran con nosotros; tú, tus partidarios a todos los que no estuvieran contra ti. Cicerón.[348]

b. La Cohabitación

Esta es una variedad de Antítesis en la que los contrarios conviven en el mismo sujeto.

No sé si la amo o la odio.

Sonrió entre halagada y ofendida.

---

345 *Retórica a Herenio*, 4, 15, 21.
346 *Apotegmas*, 178.
347 *Confesiones*, IX, 8, 18.
348 *Pro Ligario*, 33.

Es muy útil para reflejar las contradicciones del individuo en sus sentimientos o en la esfera moral.

Enumeraciones

Todas las variedades de Antítesis pueden acumularse formando parejas sucesivas, como una cadena.

> *Venció al pudor la lascivia, al temor la osadía, a la razón la demencia. Cicerón.*[349]

> *El predicador debe enseñar de manera que igualmente le comprenda el plebeyo que el noble, el rústico que el cultivado, el rudo que el capaz, el ignorante que el sabio. J. F. Isla.*[350]

Obsérvese que estos dos ejemplos llevan Zeugma.

En la Cohabitación:

> *En las situaciones tranquilas te muestras nervioso y en las agitadas te tranquilizas; cuando se precisa frialdad te enardeces, cuando se necesita ardor te muestras frío; cuando debes callar, gritas; y cuando conviene que hables guardas silencio; estás en algún sitio, deseas marcharte; ausente, deseas regresar; en tiempos de paz pides la guerra, en tiempos de guerra anhelas la paz; en las arengas hablas de valentía, en la batalla tu cobardía no te permite soportar el sonido de la trompeta.*[351]

La Antítesis en otras figuras

Todas las figuras se asocian a la Antítesis. Al revés lo digo: la Antítesis puede mejorar su presentación con cualquier otra figura. No me voy a detener más que en algunas:

Comparaciones:

> *Tan privada de dientes como cargada de años; tan alta de joroba como baja de fortuna; la cara poblada de bolsas y la bolsa despoblada. G. Basile.*[352]

Sentencias:

---

349 *Pro Cluencio*, 6, 15.
350 Fray Gerundio de Campazas, IV, VII, 22.
351 *Retórica a Herenio*, 4, 15, 21.
352 *El cuento de los cuentos*.

Sé pronto para oír y lento para responder.[353]

Interrogación:

Si no quiso darle muerte con el beneplácito de todo el mundo, ¿quiso hacerlo, en cambio, con la desaprobación de algunos? Cicerón.[354]

Quiasmo:

Lo que quiero no puedo y lo que puedo no quiero.[355]

Paradoja:

En muchos aspectos, los viejos son jóvenes.

En algunas circunstancias la Antítesis nos permite bordear el Oxímoron para ser más precisos:

El principio del final; el norte del sur; el mayor de los pequeños; el mejor de los peores; el más frío de los calientes; el primero de los últimos; la mayor [temperatura] de las mínimas… El fútbol es lo más importante de lo menos importante.

Los sellos postales y el tabaco son los más buenos de los malos impuestos. Mirabeau.[356]

Antítesis y Amplificación

La Antítesis es muy útil para subrayar la magnitud de las cosas, es decir, para amplificar: una persona bajita parece que encoje cuando se le arrima una muy alta, y al revés.

Parece fea porque contrasta con sus hermanas.

Entre los cuerdos se obscurecen los locos, y entre los locos resplandecen los sabios. Fray A. de Guevara.[357]

Apreciamos mejor el valor de las cosas con la ayuda de sus contrarios: el bien cuando llega el mal, la salud con la enfermedad, la libertad cuando nos falta.

---

353 *Eclesiástico*, 5, 13.
354 *Pro Milón*, 41.
355 *Retórica a Herenio*, IV, 28, 39.
356 *Propuesta de impuesto al tabaco*. Asamblea Legislativa, febrero de 1791.
357 *Relox de príncipes*, II, XXXVI.

Todo malvado considera al que es mejor que él como un reproche a su persona, porque la infamia salta a la vista cuando aparece junto a la bondad. Temistio.[358]

En aquellos tiempos, como todos los jueces eran piadosos, destacó mucho Licaónico por ser cruel; pero ahora, como todos son crueles, nos asombra un juez si es piadoso. Fray A. de Guevara.[359]

Cualquier idea puede resaltar más mediante el contraste: la verdad junto al error, la prudencia ante la temeridad, las causas diferentes junto a sus consecuencias opuestas, etc.

Lo veremos en su momento.

Uso

La Antítesis no forma parte del habla cotidiana. Estamos ante un rasgo de ingenio deliberado que empleamos por su eficacia, su concisión y su belleza. Es como una bebida fuerte y debemos usarla con prudencia. Bien aplicada, presta mucha energía, concisión y claridad al discurso. Cuando no lo hace es porque se exhibe como un rasgo de ingenio, un simple retozo oratorio. Por ejemplo:

Si ellos dejan de mentir sobre los demócratas, dejaremos de decir la verdad sobre los republicanos. Adlai Stevenson.[360]

Hoy contemplamos no la victoria de un partido sino una celebración de la libertad. Simboliza tanto un final como un principio, significa tanto continuidad como cambio. J. F. Kennedy.[361]

El abuso de la Antítesis en nada beneficia, pero puede perjudicar mucho, porque deja en cueros el esfuerzo literario del orador, muestra a gritos que le importa más el modo de decir las cosas que las cosas mismas.

Evite, aunque sea a latigazos, recrearse como un niño en los contrastes:

---

358 *Constancio*, 12a.
359 *Relox de príncipes*, III, VIII.
360 Campaña electoral, 1956.
361 *Discurso inaugural*, enero de 1961.

Cuidaban de los que injustamente caían en una desgracia, y castigaban a los que prosperaban injustamente. Eran reacios a actuar por interés, pero dispuestos a intervenir en la necesidad. Con la sensatez de la razón ponían fin a la insensatez de la fuerza… Es cierto que murieron, pero nuestra añoranza no murió con ellos sino que vive inmortal en sus cuerpos mortales aunque ya no vivan. Gorgias.[362]

En tiempos de Gorgias este desenfreno era una novedad que dejaba pasmados a los oyentes. Hoy parecería un vicio pueril.

Los que hacen las antítesis forzando las palabras son como los que hacen falsas ventanas pintadas para conservar la simetría en la fachada. Pascal.[363]

Lo importante no es jugar con los contrarios sino ser expresivo. Buscando la expresividad, daremos con el contraste, pero no al revés.

¡Atención!: La Antítesis refleja a un orador frío e ingenioso que mide y adorna sus palabras. Es, pues, incompatible con las emociones. Debe evitarse en los pasajes en los que el orador se muestra vehemente, a no ser que brote con tanta naturalidad de la cosa misma, que de ningún modo se sospeche que estaba preparada.

Conviene que los miembros de las parejas antitéticas tengan el mismo tamaño (*isocolon*) porque al acentuar la semejanza, destaca más el contraste. Es como contemplar a dos gemelos de distinto sexo con la misma ropa. Son gemelos y visten igual; ¿qué es lo que más destaca? La diferencia de sexo.

---

362 Lo cita Dionisio de Halicarnaso: *Sobre Demóstenes*, 1, 1.
363 Papeles no clasificados, serie XXIII, 559-27.

2. Paradoja[364]

En ocasiones, al buscar la mejor manera de expresar una idea, un deseo, una realidad, damos con una aparente incongruencia.

> *Vísteme despacio que tengo prisa.*

Parece un absurdo, pero es obvio que tiene sentido: cuanto más corras, más te confundirás y más tardaremos.

> *Hoy día se puede ahorrar comprando.*
>
> *Cuando duermo es cuando veo claro.*
>
> *Afeitarse la cabeza es una forma de soltarse el pelo.*

Esto es la Paradoja: Un contrasentido aparente que encierra un sentido oculto, una verdad nueva o un modo diferente de ver la realidad.

> *Bienaventurados los que lloran. Mateo, 5, 5.*
>
> *¿Cómo no comprendes que aquí ahorrar es perder, y no ahorrar es ganar? Tira, pues, para no perder; no retengas, para que tengas; arroja, si quieres guardar; gasta, si quieres ganar. J. Crisóstomo.*[365]

Recuerda a la antítesis porque muestra una oposición, pero aquí no se trata de hacer resaltar un término por contraste con el otro, sino de vestir una verdad que de otro modo se nos escapa o exige una extensa perífrasis.

> *No hay mayores enemigos que el no tenerlos. Gracián.*[366]

---

364 La palabra paradoja procede del griego *paradoxa*, plural de *paradoxon* (*para*, al lado, fuera, al margen; y *doxa*, opinión: lo contrario a la opinión común, o sea, opinión lateral). En su origen era apenas un punto de vista que contradecía una opinión aceptada. Cicerón llama así a las *tesis de los estoicos*. Séneca se refiere a ellas como *esas cosas contrarias a la opinión común que los griegos llamaban paradojas* (*Epístolas*, LXXXI). Arístides llama *curas paradójicas* a las que recomendaba el dios Asclepio y que eran contradictorias; por ejemplo, bañarse en el río para curar un catarro (*Discursos sagrados*). A mediados del s. XVI, la palabra adquirió el significado comúnmente aceptado hoy: declaración en apariencia contradictoria en sí misma (incluso absurda) que, bajo un examen más riguroso, contiene una verdad en la que los opuestos en conflicto se reconcilian. Nada, salvo el nombre, tienen que ver estas paradojas literarias y oratorias con las paradojas matemáticas.

365 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 5, 5.

366 *Fernando el Católico.*

No son pocos los que no encuentran su corazón hasta que han perdido su cabeza. Nietzsche.[367]

Viven una paz más sólida los que están más dispuestos para la guerra. Temistio.[368]

Este es su encanto: expresa una verdad condensada. También, su inconveniente: precisamos desnudar esa verdad. Para un orador, el principal escollo que ofrece la Paradoja es que obliga a los oyentes a pensar sobre la marcha para descubrir el sentido oculto. Les invita a distraerse. Véase:

Toda definición de ciencia no es científica.

La injusticia es relativamente fácil de soportar; lo que escuece es la justicia. Mencken.[369]

Estas cosas quedan muy bien en letra impresa porque el lector dispone de tiempo para pensar, pero son muy peligrosas en un discurso porque parece que planteamos un acertijo que enturbia la claridad y secuestra la atención.

Me fui a Inglaterra para aprender a escribir alemán. Lichtemberg.[370]

Es obvio que no se conoce bien el propio idioma hasta que se estudia otro, pero no es tan obvio como para *cogerlo al vuelo* del discurso. El oyente necesita una pausa, hacer una estación, detenerse para romper la cáscara de las palabras y dar con su meollo... Mientras tanto, el discurso continúa...

No exijamos demasiado esfuerzo intelectual a una audiencia heterogénea y distraída. Cuando la Paradoja se oscurece, conviene explicarla:

Los amigos, aunque se ausenten, están presentes, y aun después de muertos viven. Tanto es lo que se les honra y recuerda… Cicerón.[371]

La escena queda muy gris. Dígale al actor que ponga más vida en su muerte. Samuel Goldwyn.

---

367 *Aforismos*, 18.
368 *A Valente por la paz*, 138b.
369 *Sentencias.*
370 *Cuaderno E*, 144.
371 *De la amistad.*

> *Nada encuentro tan caro como lo que me regalan, pues por ello mi voluntad permanece hipotecada a título de gratitud. Recibo de mejor gana los servicios que se venden: por estos no doy más que dinero; por los otros tengo que darme. Montaigne.*[372]

No podemos prescindir de la Paradoja, porque ciertas cosas no pueden expresarse mejor de otra manera, pero debemos emplearla con cuidado y sin dejarnos arrastrar por el gusto de hacer frases.

Falsas paradojas

Son las que se anuncian con las palabras «es una paradoja...».

Está muy extendida en el castellano la mala costumbre anglosajona de llamar paradojas a las simples sorpresas. Por ejemplo:

> *«Es una paradoja» que, siendo tan friolero, le guste tanto la nieve.*

> *«Es una paradoja» que haya leído tanto y hable tan mal.*

Aquí no aparece contradicción ni mensaje oculto. Todo se reduce a una sorpresa mal expresada.

> *«Es una paradoja» que la nuera menos afectuosa haya resultado la más solícita.*

> *«Es una paradoja» que en las oposiciones para los hospitales vascos se aprecie más el vascuence que el conocimiento médico.*

Las situaciones meramente chocantes no son Paradojas. No hay Paradoja donde la aparente contradicción no encierra una verdad. Una alta cifra de vacas en un país sin yerba no es una Paradoja por llamativo, chocante, sorprendente, curioso o inesperado que parezca.

No es obligatorio llamar Paradoja a los contrasentidos. Disponemos de otras fórmulas:

> *Es curioso que pueda ganar tantos dólares el sistema capitalista con el «Che».*

---

372 III, 9 (959).

Es llamativo que Aristóteles, el teórico máximo de la retórica, no escribiera jamás un discurso.

Es sorprendente que las personas que se enorgullecen de querer cambiar a la sociedad se envanezcan de la inmovilidad de su pensamiento. Cristina Losada.

3. Oxímoron, la paradoja abreviada[373]

Hay verdades cuyo mejor cauce de expresión, el más completo, el más acabado, el más sugerente, es una contradicción:

La gigantesca pequeñez de un maestro rural.

Ajetreada ociosidad.

Vemos unidos términos que parecen incompatibles.

Hablamos de contradicción en los términos (*contradictio in terminis)* o de contradicción en el adjetivo (*contradictio in adiecto)*. Es decir, estamos ante un aparente absurdo.

¿Quién es este tan alto y tan bajo, tan grande y tan pequeño? Fray L. de Granada.[374]

Ocurre, sin embargo, que algunas asociaciones contradictorias nos gustan porque son capaces de expresar algo que va más allá de las palabras, algo que sirve para reforzar la expresión oratoria. Por ejemplo:

Engañar con la verdad. Se ve todos los días; no existe mejor engaño.

Curarse en salud. Parece una tontería pero, salvo que se tome literalmente, no es contradictorio: expresa cautela.

---

373 El término *oxímoron* se inventó en el siglo XVIII (no proviene, como se cree, de la antigüedad clásica). Se formó con la palabra griega *oxymoron* (*Oxýs* significa agudo y *moros*, estúpido: como si dijéramos tontolisto). Schopenhauer lo llamó *Sideroxylon* (literalmente, madera de hierro) para expresar la incongruencia entre el nombre y su adjetivo, a la que llamó *contradictio in adiecto* (*El mundo como Voluntad*, I, § 7, y II, 1). Hasta el siglo XX se decía más bien oximorón. Desde hace algún tiempo hemos dado en decir oxímoron. Para el plural, según el Diccionario Panhispánico de Dudas, puede decirse los oxímoron o los oxímoros. En inglés se respeta la tradición griega para el plural: *oxymora.*

374 *Sermón en la fiesta del Nascimiento*, IV.

Modesto banquete. Es una manera poética de reflejar el placer que ofrecen las cosas humildes.

Un silencio atronador. Es un silencio muy elocuente que, por extraño que parezca, puede resultar tan contundente como un trueno.

El sentido literal de un Oxímoron es absurdo, refleja la verdad con un contrasentido, pero es un absurdo diáfano: no oculta su verdad:

Un instante eterno.

Todo el mundo lo entiende. Hablamos de un instante que, por la intensidad de lo vivido durante el mismo, sea felicidad o angustia, parece interminable.

Diferencias con antítesis y paradojas

El Oxímoron se diferencia de la Antítesis en que no utiliza el contraste para destacar el valor de **uno** de los términos sino que emplea la **suma** de ambos para describir mejor una realidad que de otro modo no percibiríamos. No contrasta una cosa con otra; nos muestra una cara inédita, una faceta escondida.

Para que el Oxímoron sea tal, es necesario, pues, que además de hermanar una contradicción de palabras (léxica), los términos contradictorios que lo integran alumbren un nuevo significado:

Suave fuerza.

Delicada violencia.

Vicio venerable.

No siempre es fácil distinguirlo de la Paradoja (muchos lo llaman paradojismo) porque es como una Paradoja abreviada. Ambas figuras ofrecen contradicciones deliberadas, frutos de un esfuerzo expresivo.

Se diferencian entre ellas porque el Oxímoron no lo forman más que dos palabras contiguas.

Música callada.

Mientras que la Paradoja se refiere a ideas o conceptos que a veces no están en la misma frase:

> *Cuanto más esta vida crece, más decrece; y cuanto más anda, tanto más va a no andar. F. del Pulgar.*[375]

Esto carece de interés en la oratoria, pero lo añado como curiosidad: Para detectar un Oxímoron no necesitamos conocer el contexto. Basta percibir la fusión de las palabras. Para identificar una Paradoja, precisamos el contexto porque hemos de percibir lo contradictorio de la expresión.

Utilidad

Estamos ante un recurso retórico que enriquece y embellece muchísimo nuestra expresividad, pero al que no le faltan riesgos, como a la paradoja, especialmente la oscuridad en los casos rebuscados. Conviene siempre recordar que todos los recursos oratorios están al servicio de la precisión y no para enturbiar el mensaje.

Existe una corriente de escritores que entiende Oxímoron y Paradoja como sinónimos de contradicción. Repito: el Oxímoron es un hallazgo expresivo y debe significar algo más de lo que expresan los vocablos que lo forman. Es como si las palabras se unieran para concebir un hijo, un concepto nuevo, que de otra manera no existiría.

El mero hecho de colocar juntas dos palabras contradictorias no crea, sin más, un Oxímoron. Expresiones como *elefante carnívoro, negro blanco*, no sugieren nada.

El Oxímoron de los nuevos conocimientos

> *Realidad virtual. Inteligencia artificial. Lógica borrosa. Aldea global. Órbita estacionaria. Crecimiento negativo.*

Son nombres para conceptos nuevos que, al señalar su diferencia con el concepto común, forman un falso Oxímoron que carece de interés retórico. Son nombres comunes que el tiempo dirá si sobreviven.



375 *Letras*, I.

El presunto Oxímoron del analfabeto que todos arrastramos

Abundan en el lenguaje coloquial, incluso en el presuntamente culto, expresiones contradictorias que pretenden ser expresivas, pero que no reflejan sino absurdos o imposibles:

Violación consentida.

O es violación o es consentida. Las dos cosas juntas ni pueden ser ni están al servicio de la expresión sino de la indigencia cultural de quien las emplea. Esta manera de hablar acompaña a la pereza de consultar el diccionario. Algunas son divertidas:

Estimación precisa.
Creencia científica.
Suspensión definitiva.
Tiempo material.
Misterio sin resolver.
Desastre menor.

IX. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO

I. Los gestos

IX. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO
I. LOS GESTOS

1. Anticipación[376]

Esta figura consiste en que el orador anticipa la objeción que otro pudiera hacerle, para rechazarla de antemano:

> *Ahora se me preguntará tal vez si puede ser grave lo que queda de guerra. Oídlo, ciudadanos, pues la objeción no me parece infundada… Cicerón.*[377]

Es un giro diestro para eludir o debilitar las presumibles razones del adversario. La misma confianza con que se mencionan induce a pensar que carecen de importancia.

> *El argumento más malicioso que imagina ese es mejor exponéroslo para que no seáis engañados sin daros cuenta. Demóstenes.*[378]

> *Aducirán también, atenienses, otro argumento contrario al que acaba de ser expuesto… Esquines.*[379]

Se le ha llamado Ante-ocupación porque se apresura a ocupar las trincheras de los pretextos ajenos antes de que se pronuncien.

Muchos pasajes de Demóstenes incluyen expresiones como: *Comprendo que mi adversario se excusará de esta manera... Me hará, lo sé, esta objeción... Me contestará... Cuando os diga esto, no le escuchéis; si insiste, respondedle que...*

> *Dirá Demóstenes para engañaros: «Yo hice a los Tebanos aliados vuestros». No, sino que has dañado a las dos ciudades. «Yo he alineado a todos para Queronea». No, sino que fuiste el único que abandonó su puesto. Dinarco.*[380]

---

376 Anticipación, del latín *anticipatio*. En griego, *prolepsis*: anticipación. También *praeoccupatio*, anteocupación.

377 *Pro ley Manilia*, 22.

378 *Contra Leptines*, 125.

379 *Contra Ctesifonte*, 13.

380 *Contra Demóstenes*, 12.

> *Dirás que no merece tu enemigo perdón. ¿Por ventura mereces tú que Dios te perdone? Fray L. de Granada.*[381]

Puede dirigirse al contrincante o a los oyentes, y combinarse con otras figuras: Sujeción, Apóstrofe, etc.

> *Siempre es bueno refutar cualquier contradicción no sea que se le ocurra luego al oyente, cuando no haya quien se la refute. San Agustín.*[382]

2. Concesión

Figura que consiste en conceder al adversario algo de lo que defendemos, pero sólo algo:

> *Ya sé que vas a decir que yo he gastado más. Es cierto, pero no en las mismas cosas.*

> *El oro, decís, alienta los ingenios. Lo concedo, pero ¿cuántos corazones corrompe? Granada.*

Puede funcionar como la Anticipación, invadiendo el terreno del adversario antes de que hable, pero lo habitual es que se emplee como respuesta a sus argumentos.

> *Dices que el dinero nos gana amigos. Sí, es verdad, pero son falsos. Y no los gana para ti, sino para él. Erasmo.*[383]

Se concede para dejar claro qué es lo que no se discute y dirigir el ataque hacia donde interesa.

> *Seguramente es sacrílego, ladrón, escandaloso… pero es un buen general.*

> *Aquí pues tienes lo que es más apetecible para un acusador, un reo que confiesa; ¡pero cuidado!, que confiesa sólo que estuvo en el mismo bando que tú. Cicerón.*[384]

El mero hecho de conceder parece que pudiera perjudicarnos, pero lo hacemos para mostrar mayor confianza en nuestra razón.

---

381 *Guía de pecadores*, II, IX.
382 *Sobre la doctrina cristiana*, IV, XX, 39.
383 *Enquiridión*, X.
384 *Pro Ligario*, 2.

Por supuesto no se concede nada que verdaderamente nos perjudique o beneficie al contrincante.

> *No critico yo lo que haces. Me parece bien. Critico que sea lo único que haces. Erasmo.*[385]

> *No dudaste en embargar sus bienes cuando viste que no comparecía. Mal hecho, pero puesto que te arrogas el derecho de hacerlo, y quieres que se te conceda, te lo concedo. ¿Y si resulta que no hubo tal incomparecencia? Cicerón.*[386]

Podemos dirigir la Concesión a la opinión que circula:

> *Es que, dicen, tiene mala sombra esa gente, y sobresale en estupidez. Totalmente, pero nos importa que estén a salvo. Demóstenes.*[387]

3. Suspensión

Figura que se produce cuando se retrasa el mensaje para mantener suspenso el ánimo del oyente y reforzar su atención.

> *Había entonces algo en la conciencia de la mayoría que ahora no hay, algo que venció a la riqueza de los persas, mantenía la independencia de Grecia y no cedía ante ninguna batalla por mar o por tierra; algo que al haber desaparecido ahora ha trastocado todos nuestros asuntos. ¿Qué era, pues, eso? Demóstenes.*[388]

Se combina bien con las gradaciones y con las preguntas.

> *¿Qué nos advierte el Apóstol? ¿Que hagamos tal o cual cosa? ¿Que nos vistamos de esta o aquella manera? ¿Que comamos esta o la otra comida? ¿Que recitemos tantos y tantos salmos? Nada de esto. Entonces, ¿qué? Erasmo.*[389]

Por ese énfasis que aplica al desenlace, se emplea con frecuencia en la Amplificación:

---

385 *Enquiridión,* XIII.
386 *Pro P. Quincio,* 56.
387 *Quersoneso,* 16.
388 *Filípica III*, 36.
389 *Enquiridión,* VIII, 5.

¿Qué vino después? ¿Qué pensáis? ¿Tal vez un robo o algún despojo? No. Algo mucho peor… Cicerón.[390]

Es sencillo: No hay que atravesar el alto mar, ni emprender un largo viaje, ni subirse a las cimas de los montes, ni gastar dinero, ni extenuar el cuerpo. Basta querer, y todos los pecados quedan deshechos. J. Crisóstomo.[391]

Ya se intuye que puede ser muy útil para sujetar la atención del público al comienzo de cualquier discurso.

Hay una variedad de Suspensión en la que, tras excitar la atención de los oyentes, se les sorprende con un desenlace inesperado.

Toda la vida hurtar, matar, perjurarse, vida desgarrada y perdida, ¿en qué habría de parar? Pues sabed que paró en morir, como un apóstol, al lado de Jesucristo, en la cruz. Terrones.[392]

¿Para qué pierdo el tiempo con esto, si tengo el testigo más digno de confianza que existe y al único que no podrás rechazar? ¿Cuál es ese al que me refiero? Tú mismo. Libanio.[393]

Tratamos de que resulte chocante, sorprendente, y así resaltar lo que tenga de atractivo, de condenable, o de ridículo, como aquella montaña que parió un ratón.

Hijo de padres tan santos, enseñado de buenos maestros, toda la vida rezador y ayunador… engáñalo a la vejez una mozuela loca, y llévalo al infierno. Terrones.[394]

Se trata de acrecentar el impacto de lo que estamos refiriendo. Por eso necesitamos un contraste entre lo que se espera y lo que ofrecemos.

¡Cuántas veces, en este mismo lugar, ha dado ella gracias a Dios por dos gracias! Una: Haberla hecho cristiana. La otra, señores, ¿qué esperáis?

---

390 *Verrinas*, 2ª, V, 10.

391 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 19, 8.

392 *Instrucción de predicadores,* IV, *De los tropos y figuras.*

393 *Embajada a Juliano*, 52.

394 *Instrucción de predicadores,* IV, *De los tropos y figuras.*

¿Haber resuelto los problemas del rey, su hijo? No. Era haberle hecho reina desgraciada. Bossuet.[395]

¿Qué terribles monstruos habían recorrido el país? ¿Las campiñas devastadas y los pueblos en ruina eran consecuencia de una guerra civil, de una guerra de sucesión, de contiendas religiosas, se debía a la irrupción de un enemigo despiadado, era un castigo de la cólera divina, o tal vez de monstruos voraces y destructores? ¡Ojalá! Pero no. Todo ello ha sido obra de la amistad, de la generosidad y de la protección del Gobierno Inglés. R. B. Sheridan.[396]

4. Las elusiones

a. Reticencia y Enmudecimiento[397]

Con frecuencia, al hablar, dejamos un pensamiento o una frase sin terminar.

Y esto no es todo. Podría mencionar algunas cosas más... Prefiero no hacerlo.

Puede ocurrir de dos maneras, una voluntaria (Reticencia) y otra involuntaria (Enmudecimiento).

Reticencia es la interrupción voluntaria. En el habla cotidiana, muchas frases se nos quedan incompletas porque no es necesario rematarlas o porque hacerlo les quitaría fuerza:

Bueno… ¡tú ya me entiendes!

Esos silencios llenos de insinuaciones sugieren lo mismo y aún más de lo que pudieran expresar las palabras. Se entiende todo lo que decimos y, a veces, más de lo que callamos.

¿Qué…? No me atrevo a decirlo.

Todos pudimos ver… no quiero seguir.

---

395 *Sermón funeral de Henriette de France.*

396 Tapia Oscariz: *Oradores célebres*, III, *Parlamentarios Ingleses, Richard B. Sheridan.*

397 Reticencia, del latín *reticentia*, de *reticere*, callar. También llamada Enmudecimiento, Preterición. En griego, *aposiopesis*: quedarse callado.

¡Día vendrá…! Dejémoslo.

¿Qué he dicho? En rigor, nada. En realidad, todo lo que ya sabe el que me escucha o lo que guste imaginar.

Comprendéis muy bien, jueces, lo que quiero o, mejor, lo que no quiero decir. Cicerón.[398]

¿Debo elogiar que los jovencitos no tengan vergüenza y que sus padres lo toleren, que duerman la mayor parte del día y pierdan la noche a la espera del baño? Y eso que me callo lo que hacen mientras aguardan y dónde. Libanio.[399]

Produce un efecto hiperbólico, de énfasis, sobre aquello que no deseamos pronunciar.

Como pienso sobre la conducta de Popea lo mismo que todos, haced cuenta que digo lo que todos. Escipión.[400]

De cómo los lacedemonios se comportan con los demás se podría hablar mucho. Tucídides.[401]

No he comenzado por referiros la vida privada de Demóstenes, ni por mencionar ninguno de sus delitos contra el Estado, aunque sin duda los podría citar en gran cantidad. Esquines.[402]

El **Enmudecimiento**, en cambio, es una interrupción involuntaria porque nos turba una emoción.

Se acercó al coche, arrimó la pistola a la ventanilla, disparó… no puedo seguir, lo siento.

Ahora no dejamos la frase interrumpida voluntariamente. Lo hacemos a la fuerza, porque las emociones nos dejan mudos o, al menos, incapaces de continuar por donde íbamos. Hay cosas de las que somos incapaces de hablar sin que se nos turbe el ánimo.

Ligera, la pena habla; grave, enmudece. Séneca.[403]

398 *Pro Celio*, 69.
399 *Discursos*, II, 36.
400 En Tácito: *Anales*, XI-XVI, 14.
401 IV, 105.
402 *Contra Ctesifonte*, 203.
403 Hipólito, III, 607.

Es la hora del silencio. Esta figura es eso: silencio. Un silencio que reclama una pausa prolongada o no parecerá sincero. La marea de una emoción puede inundarnos en un instante, pero refluye despacio.

Todas las emociones nos enmudecen, aunque sean opuestas, como explica Granada:

> *La que al pie de la cruz, enmudecida de dolor, no sabía qué decirle, agora, enmudecida de alegría, no le puede hablar. Granada.*[404]

Hay pocas expresiones tan persuasivas como esta mudez que imponen las emociones: el peso de una pena, el dolor de un recuerdo, la amargura de una traición, la conciencia de un fracaso...

> *Cuando Claudio Marcelo acusó a un tribuno de la plebe por «deshonrar a mi hijo», el testimonio definitivo lo dio este cuando avanzó a la tribuna de las arengas y allí permaneció callado y con los ojos fijos en tierra. No dijo que sí, tampoco dijo que no. No dijo nada y bastó. Valerio Máximo.*[405]

También la cólera nos impide decir todo lo que quisiéramos, porque la lengua es demasiado lenta para seguir el paso a un ánimo encendido que nos deja sin recursos: cerramos la boca o mascullamos maldiciones o sonidos inarticulados.

> *No te digo más, pero como te pille...*
>
> *¡Sal de aquí, o…!*

Es la voz de amenazas y reproches... Fuera de esto, mejor no tomarla en cuenta.

El Enmudecimiento se puede imitar, pero es mejor no hacerlo. Si uno se emociona o se encoleriza bien está, y no tiene que hacer sino dejarse llevar por su propio tumulto emocional.

> *El dolor debilita y ahoga mi voz. Cicerón.*[406]

---

404 *Sermón de la Resurrección*, III.
405 VI, 1, 6.
406 *Pro Rabirio Póstumo*, 48.

b. Omisión,[407] la falsa reticencia

> *No voy a tratar de la corrupción, no me referiré a los tres millones de parados, pasaré por alto el agujero abismal de la deuda que Vd. deja en este país, no quiero entrar en...*

Digo que no voy a tratar de ello pero lo menciono todo, lo saco todo a relucir. La Reticencia se calla, pero en la Omisión nombramos expresamente lo que «no queremos mencionar».

> *Nada diré de su lujuria, nada de su insolencia, nada de sus maldades y torpezas; sólo hablaré de sus usuras y concusiones. Cicerón.*[408]

Se finge pasar en silencio por prudencia, por consideración, por pudor, por prisa... pero se menciona todo con fruición.

> *No haré de la edad un tema de campaña y no pienso explotar por interés político la juventud e inexperiencia de mi oponente.* R. *Reagan.*[409]

> *Omito las cadenas, omito la prisión, omito las palizas, omito las hachas, paso por alto aquella cruz, omito todo esto; estoy discutiendo sobre los diezmos. Cicerón.*[410]

¿Qué es lo que se omite en esta Omisión? El detalle: omite detenerse en los detalles.

> *Tengo que hablar en términos fuertes de los actos realizados por mis adversarios. Yo nunca diré que lo han hecho por ansia de vengarse; nunca diré que lo hicieron por ira; yo nunca diré que lo hicieron por vil amor al cargo; yo no tengo derecho a usar estas palabras; no tengo ningún derecho a abrigar esos sentimientos; los repudio y abjuro de ellos. Creo en los motivos patrióticos de su parte. Les concedo esos sentimientos. Gladstone.*[411]

Es muy útil refrescar como de pasada la memoria del oyente, bien para no extenderse cuando falta tiempo, bien porque no se tienen pruebas para sostener lo que se menciona, bien para sembrar

---

407 En griego *paralipsis*, preterición (*para*, fuera, y *élleipsis*, omisión).
408 *Verrinas*, 2ª, III, 106.
409 Debate Reagan-Mondale.
410 *Verrinas*, 2ª, III, 59.
411 Mitin en Edimburgo, 17 de marzo de 1880.

pistas que distraigan al adversario y le inviten a defenderse, a perder su tiempo y a marginar lo importante.

> *¿Qué sentido tiene que enumere sus decretos, sus rapiñas, las herencias que se hizo conceder, o aquellas de las que expolió? Cicerón.*[412]

San Jerónimo, que de esto sabía mucho, se lo reprocha a un adversario:

> *Como hombre de gran cultura, juegas con el arte retórica, y finges silenciar lo que dices, de forma que tú, que no has podido demostrar tus acusaciones, transformas en criminales los supuestos silencios. San Jerónimo.*[413]

Nada nos impide utilizar esta figura en nuestro provecho: *no quiero hablar de lo que me favorece* pero no dejo de mencionarlo.

> *Nada podría decir [él] de eso, ni que rescaté a algunos de manos de los enemigos, ni que otorgué dotes a muchachas indigentes. Demóstenes.*[414]

5. Dubitación[415]

Figura que consiste en manifestar duda o perplejidad acerca de lo que se debe decir o hacer, o de cuál sea la palabra más adecuada que debemos emplear. Es, naturalmente, una duda retórica.

> *No sé por dónde debo empezar, a causa de la incoherencia de la acusación. Esquines.*[416]

> *Sobre esto, jueces, no atino a descubrir ni cómo hablar ni cómo callar. Cicerón.*[417]

Aparentamos duda sobre lo que estamos exponiendo, especialmente a la hora de juzgarlo o de nombrarlo. Robustece la franqueza del orador y la credibilidad del discurso.

412 *Filípicas*, II, 25-62.
413 *Contra Rufino*, III, 21.
414 *Sobre la corona*, 268.
415 Del latín *dubitatio*, *Addubitatio*.
416 *Sobre la embajada fraudulenta*, 7.
417 *Pro Sexto Roscio Amerino*, 124.

Para hablar de este misterio de nuestra redención, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado, que ni sé por dónde comience, ni dónde acabe, ni qué deje ni qué tome para decir… Granada.[418]

Es muy útil cuando decimos que nos faltan palabras para nombrar cosas desmesuradas. Por eso sirve a la Amplificación.

6. Consulta[419]

Figura que consiste en simular que se consulta a los oyentes su opinión sobre el asunto que se está narrando, a sabiendas de que no han de responder nada, bien sea porque carecen de respuesta, bien porque dan su asentimiento tácito a lo que se sugiere.

Aquí pido, jueces, vuestro consejo, para que me digáis lo que debo hacer. Cicerón.[420]

En la Dubitación expresábamos nuestra duda. Aquí pedimos consejo a otros sobre lo que dudamos.

¿Qué haríais, señores, en una ocasión semejante?

¿Qué es lo que debía hacer? ¿Echarlos cuando me pedían ayuda? ¿Hacer como que no oía sus palabras? ¿Simular que no los veía aunque los tuviera delante? Libanio.[421]

Esta especie de Apóstrofe tibio cabe en cualquier rincón del discurso pero es muy útil en los proemios, como parte de la *captatio benevolentiae,* pues sitúa al orador en el mismo plano de los oyentes y muestra una humildad que siempre se recibe bien.

He subido a la tribuna, varones atenienses, para consultar con vosotros si debo hablar o no hablar. Demóstenes.[422]

En el caso de Demóstenes resultaba especialmente útil para lograr el silencio en aquellas tumultuosas asambleas. Casi todos los

418 *Guía de pecadores*, I, IV.
419 Comunicación, del latín *communicatio.*
420 *Verrinas*, 2ª, V, 2.
421 *Embajada a Juliano*, 11.
422 *Proemios*, XIX.

proemios que Demóstenes guardaba archivados no tenían otra finalidad: hacerse oír.

7. Ironía[423]

Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice:

> *¡Esa constante ansia de libertad que ha embellecido la vida de Fidel Castro!*

En todas las variedades de ironía se aparenta hablar en serio cuando se bromea y, al revés, en broma cuando se habla en serio. Los romanos la llamaban *illusio* (mofa). En castellano se le ha llamado *disimulo* (Pabón).

> *Juraba él por Atenea, diosa que, según parece, modeló Fidias para que Demóstenes pudiera perjurar. Esquines.*[424]

> *Yo pido que a los autores del proyecto de Constitución se les erija una estatua gigantesca en cuyo pedestal se lea: A los eminentes reconstructores del doctrinarismo en la España de 1869, la reacción agradecida. Sánchez Ruano.*[425]

Podemos ironizar para persuadir a una persona, pero es más frecuente que ironicemos a su costa. Por lo general, lo hacemos sobre alguien, o sobre algo, para que lo entienda un tercero.

> *El gran río de elocuencia que corre por esas palabras lo advierte aun quien duerme roncando. San Agustín.*[426]

> *Compadeceos de él, es un hijo que corre el riesgo de tener que alimentar a su padre. Séneca el viejo.*[427]

---

423 Del griego *eironia*, que significa pregunta fingida, simulación (de *eiron*: el que pregunta fingiendo ignorancia o haciéndose el tonto). La antigua comedia griega situaba a la figura del *eiron* como opuesta a la del *alazon* (el payaso listo). El *eiron* o irónico, era el que, disimuladamente, mediante preguntas, se reía del *alazon*. Esa postura irónica de preguntar aparentando ignorancia es la que se atribuía a Sócrates. Todavía hoy se habla de la ironía socrática para referirse a la que consistía en confesar la propia ignorancia para justificar las preguntas. Poco o nada que ver con la que aquí nos ocupa.

424 *Contra Ctesifonte*, 150.

425 Cortes, 6 de abril de 1869.

426 *Sobre la doctrina cristiana*, IV, VII, 11.

Los oyentes deben percibir el doble significado de nuestro mensaje; el sujeto señalado, sin embargo, no es indispensable que lo capte.

> *No es por cierto el Manzanares parecido al Misisipí; pero tan solo le falta el agua para ser un hermoso río donde se pueda navegar. Timón.*[428]

Como pretendemos que se entienda lo contrario de lo que decimos, es preciso, para que no se nos tome al pie de la letra, que nuestras palabras se apoyen en el tono de voz, en el gesto o en la incongruencia de referirnos a determinadas cosas con manifiesta impropiedad:

> *No te levantes (al que sigue sentado).*

> *Nadie puede sobrellevar con serenidad la muerte de P. Clodio: se lamenta el senado, se entristece el orden ecuestre, toda la ciudad se encuentra abatida, están de luto los municipios, se afligen las colonias y, en fin, los campos mismos se duelen de la pérdida de un ciudadano tan benefactor, favorable y apacible. Cicerón.*[429]

Con frecuencia la Ironía deja una sombra de duda: *¿Hablas en serio?* Conviene no olvidarlo. Por supuesto, no se capta con facilidad en la radio ni en el teléfono, donde se oyen las palabras pero no se perciben los gestos.

Variedades de ironía son:

1. Fingir que se censura a alguien para alabarle:

> *(De un trabajador sudoroso y agotado) Ahí lo tienes, sin dar un palo al agua.*

Ya se entiende que esto de las alabanzas rebozadas en censura tiene poco hueco en un discurso político.

Se emplea muchísimo más su contraria: aparentar que se alaba para criticar o ridiculizar:

---

427 *Controversias*, I, 7.
428 *Las orillas del Manzanares.*
429 *Pro Milón*, 20.

¿Cómo os van las cosas gracias a esos honrados ciudadanos? Demóstenes.[430]

Admirable es el talento de este hombre, admirable su clarividencia. Cicerón.[431]

¡Oh preclaro general! ¡Preclaro y sólo comparable a los Paulos, Escipiones y Marios! Cicerón.[432]

Es una burla que guarda las formas. Tiene la ventaja de que nadie podrá acusarnos de agravios porque, aunque la intención irónica sea manifiesta, lo que decimos es correcto.

2. Cuando la burla afecta al fondo y a la forma, es decir, cuando no se disimula, hablamos de sarcasmo o irrisión, que es una ironía amarga que puede llegar a ser cruel.

¿Qué le falta a este hombre salvo honradez y eficacia?

Alabas a Sócrates porque cuando huyó de la batalla conservó el buen ánimo, y dejó claro que, si alguien le hubiera alcanzado, se hubiera defendido bien y noblemente. E. Aristides.[433]

¿Dónde estuvo oculta para nosotros durante tanto tiempo una autoridad tan grande? ¿Por qué razón se escondió durante tanto tiempo, en burdeles y orgías, la virtud tan eximia de este bailarín de cabellos ensortijados? Cicerón.[434]

3. Atribuir a otro las buenas cualidades que nos convienen a nosotros y no a él, o al contrario, atribuirnos las malas cualidades suyas.

Me perdonarán que exponga un criterio que pueda parecer baladí a la superioridad de las luces de mi oponente. Chateaubriand.[435]

Agradezco en el alma la cortesía del señor ministro; permítame que confiese lo escaso de mi perspicacia declarando ingenuamente que… me he quedado lo mismo que estaba. Santiago Alba.[436]

---

430 *Olintíaco,* III, 27.
431 *Verrinas*, 2ª, I, 115.
432 *Verrinas* , 2ª, V, 14.
433 *En defensa de los cuatro*, 263.
434 *Agradecimiento al Senado*, 13.
435 *Discursos, Opinión sobre las pensiones eclesiásticas.*

4. Exagerar con admiración las cosas más insignificantes (hipérbole aumentativa).

> *¡Qué barbaridad! ¡Si casi pierdes el brazo (por una picadura de alfiler)!*

> *Era un chico admirable: con apenas seis años ya sabía rezar el padrenuestro al revés. Lichtemberg.*[437]

5. Minimizar con humor los problemas graves (hipérbole menguante).

> *No es más que una picadura de alfiler (por una cuchillada).*

> *¡Pelearemos a la sombra! dijo Leónidas.*

Esto lo veremos de nuevo en Amplificación.

En suma, la Ironía no sólo se utiliza con fines humorísticos o de burla. Puede emplearse como alabanza mesurada, como eufemismo que nos evite faltar al respeto, herir sentimientos o suscitar discusiones, incluso para rehuir un castigo o una censura. A veces es el único recurso de la ira obligada a contenerse (por ejemplo, bajo una dictadura). Sin duda puede ser la forma más cáustica, brillante y concisa de atacar a un adversario y, con un esfuerzo mínimo y como de pasada, pulverizarlo.

> *Es una persona que no llama la atención por sus ideas, y nadie sabe en qué consiste su tarea en el consejo de ministros. Bien es verdad que su elocuencia parlamentaria suple las otras faltas.*

Procure no ir demasiado lejos. La ironía es un regalo de los dioses, a condición de que no se abuse de ella. Evite la impertinencia y no derrame sangre.

Es tanto más eficaz cuanto más rara y de interpretación más obvia. Los oyentes no tienen tiempo para detenerse a descifrar nuestros derroches de ingenio.

Estamos ante una figura muy importante para un orador, porque multiplica la capacidad expresiva, embellece el discurso, permite ir mucho más lejos que el lenguaje directo, aporta una gota de

---

436 M. Fernández Núñez: *Anecdotario político.*

437 *Aforismos, Verdades de perra chica.*

humor y es un guiño cómplice que halaga el entendimiento de los oyentes.

8. Antífrasis[438]

Consiste en designar personas o cosas con palabras que signifiquen lo contrario de lo que debiera decirse, como cuando llamamos *valiente* a un cobarde o *peludo* a un calvo.

Esa lumbrera de Occidente (por un ignorante palmario).

Ese apóstol de la tolerancia (por cualquier terrorista reconocido).

Emplea términos manifiestamente inapropiados. Aquí no hay disimulo como en la ironía ni intenciones que precisen traducción. Si le llamo «Bola de sebo» a una chica anoréxica, es obvio que hablo por antífrasis. La ironía emplea palabras que parecen apropiadas al sujeto y que, por la manera de pronunciarlas, deben entenderse al contrario. La antífrasis emplea palabras inapropiadas: dicen lo contrario de lo que perciben los ojos, o de lo que sabemos.

También recurrimos a la antífrasis con fines eufemísticos: se llama *Seguro de vida* al que es de muerte, *Instituto Nacional de Empleo* al que se ocupa del paro, *Guardia Civil* a un instituto militar, *Misión de Paz* a las guerras autorizadas por la ONU.

En el discurso puede venir bien como una broma que no irrite. Da poco juego. Al que despilfarra podemos llamarlo *ahorrador* una vez y hará gracia. La segunda, parecerá que nos falta imaginación.

---

438 Del griego *antifrasis*, contradicción.

X. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO

II. Los grandes recursos

Apóstrofe
Permisión
Corrección
Interrogación
Sujeción
Dialogismo

X. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO
II. LOS GRANDES RECURSOS

1. Apóstrofe o Invocación[439]

Figura que consiste en dirigir la palabra con vehemencia, en segunda persona (*¡tú!, ¡vosotros!*), a uno o varios, presentes o ausentes, vivos o muertos, animados o inanimados.

> *Se alojaban en tu casa, Esquines, y tú eras su protector oficial. Demóstenes.*[440]

Dicho así adquiere mucha mayor fuerza que si acusara diciendo:

> *Se alojaban en casa de Esquines, que era su protector oficial.*

La palabra griega *apostrofe* significa *giro, vuelta*. El orador, en un momento determinado, se vuelve con vehemencia hacia una persona o un ser inanimado: *Tuerce el camino recto del discurso* dice Capmany.

> *Levantaos esclavos porque tenéis patria, porque habéis hallado vuestra redención. Castelar.*[441]

Siempre hace el lenguaje muy vivo, muy teatral. Es el arma principal de la acusación y permite emplear tanta mayor dureza cuanto más predispuesta o complacida se halle la audiencia con nuestro reproche.

> *Atreveos a negar que Opiánico entregó dinero al juez; negadlo, negadlo. ¿Por qué calláis? Cicerón.*[442]

> *¿Qué tenéis que ver tú, basura, y los tuyos con la virtud? ¿Cuál es para ti la diferencia entre lo honesto y lo que no lo es? ¿Cómo te atreves a hablar de educación? Demóstenes.*[443]

---

439 Del griego *apostrofé*, vuelta. En castellano es un término de género ambiguo pero se utiliza más como masculino.
440 *Discurso de la corona*, 82.
441 *Por la abolición de la esclavitud*, 20 de junio de 1870.
442 *Pro Aulo Cluencio*, 65.

¡Cualquiera os quita a vosotras uno de esos adornos de oro para alimentar a un hambriento! Si tú misma preferirías pasar estrecheces antes que verte sin él. J. Crisóstomo.[444]

Si el apóstrofe se produce como una secuencia, con transiciones, ya hacia los propios, ya hacia el adversario o hacia quien fuere, produce una sensación de movimiento agitado:

Usted, Sr. Gundisalvo, ha dicho que piensa firmar; y usted, Sr. Fernández, sabemos que piensa hacer lo mismo; y usted, Sr. Flores, ¿qué dice? Dice: yo pongo la mesa, la silla y la pluma.

Tú eres un ladrón; y tú eres un beodo; y tú has medrado con los caudales públicos; y tú no haces más que frecuentar lugares sospechosos. Marchaos todos, ceded el escaño a los hombres de bien. Cromwell.[445]

Los imperativos refuerzan su energía:

Métase usted en sus asuntos, señoría, déjenos en paz que estas cosas no le conciernen ni siquiera como moralista.

Señor Gorbachov, si habla de paz, si habla de prosperidad para Europa, si trata de impulsar la liberalización: ¡Venga aquí, venga a esta puerta [de Brandemburgo]! ¡Señor Gorbachov, abra esta puerta! ¡Señor Gorbachov, derribe este muro! Reagan.[446]

Lo mismo ocurre con las preguntas:

¿Acaso, redomado zorro, no está vigente esta ley? Andócides.[447]

¿Qué fin tiene, te ruego, cebar de ese modo tu cuerpo? ¿Es que tenemos que sacrificarte en el matadero? J. Crisóstomo.[448]

¡Cómo! ¿Tenéis una nación entera por palanca, la razón por punto de apoyo, y aun no habéis removido el mundo? Danton.[449]

A veces apostrofamos despectivamente, con los pronombres demostrativos:

---

443 *Sobre la corona*, 128.
444 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 89, 4.
445 Lo narra Guadet, Asamblea legislativa, 25 de abril de 1792.
446 *Derribemos este muro*.
447 *Sobre los misterios*, 99.
448 *Homilías sobre el evangelio de san Mateo*, 44, 5.
449 Sesión del 10 de marzo de 1793.

> *Ese envidioso, ese que anunció aquí las mentiras... ese es el que ahora...*

Se puede afirmar que quien no apostrofa no sabe hablar.

> *El apóstrofe no es cortés, pero ¿me encontraríais un giro más vivo, más animado, más fuerte, más propio para remover una asamblea? El apóstrofe, señor, el apóstrofe, es la metralla de la elocuencia. Courier.*[450]

Volveremos a encontrarnos con esta figura al tratar sobre la Prosopopeya, con la cual nos dirigimos a las personificaciones de los ausentes o de los difuntos o de cualquier ser inanimado.

> *A vosotros, dioses patrios y penates, que protegéis esta ciudad y esta República, que cuando fui cónsul salvasteis estos hogares y templos, os pongo por testigos… Cicerón.*[451]

2. Permisión[452]

Es un apóstrofe que parece invitar a que se hagan las cosas mal.

> *¡Habla, habla, no te dejes nada, pisotea la buena fama, vacía ese saco de odio que llevas en el pecho!*

Parece que incita, pero en realidad abochorna. Trata de amortiguar la pasión o la cerrazón del destinatario invitándole a cometer un exceso que, manifiestamente, le perjudica.

Es la figura que se emplea cuando deseamos que algo no se haga y, agotados otros recursos, animamos o desafiamos a realizarlo para que se aprecie su baja calidad moral o lo penoso de sus consecuencias.

> *Sigue, hombre, no te detengas, arrasa con todo y, cuando no quede nada, estarás satisfecho. No comerás, pero estarás muy satisfecho.*
>
> *No te preocupes de lo serio ni de lo justo. Echa todo eso a rodar. Busca sólo una cosa: el placer. Aunque el placer mismo te ahogue, abrázalo; aunque te escupan los que contigo topen, aunque te arrojen barro a la*

---

450 *Panfletos políticos, Carta* X.
451 *Pro Publio Sila*, 86.
452 En griego, *epítrope*, volver hacia, dirigir, permitir.

cara, así te corran a puntapiés como un perro, súfrelo todo. ¿Qué otra cosa dirían los cerdos si supieran hablar? J. Crisóstomo.[453]

Se puede combinar con diversas fórmulas de Ironía:

¡Ríete, hombre, que es muy de hombre reírse de los débiles!

También con la Corrección, sea para sugerir algo menos grave y más aceptable o, más frecuentemente, para agravar las consecuencias:

¡Si es eso lo que quieres, hazlo, lárgate, tira tu porvenir por la ventana, destroza el corazón de tu madre…! ¿Qué digo? ¡Mata a tu madre! Porque la matarás.

3. Corrección[454]

Consiste en corregir el orador lo que acaba de expresar:

Estamos hablando de un problema… un problema no: el mayor problema que...

¡Si se han llevado el dinero a manos... ¿qué digo a manos? ¡a espuertas!

Finge el orador que no se ha expresado bien, y se corrige:

Ya que recientemente… ¿recientemente digo? Ayer. Demóstenes.[455]

Si te corrigieras, ¿pero qué digo? ¿Corregirte tú? Cicerón.[456]

Rectifica sobre la marcha, como si acalorado no encontrara las palabras adecuadas y se quedara corto.

Si Luis XVI puede ser procesado, puede ser absuelto, puede ser inocente ¿qué digo? Será considerado como inocente mientras no se le ejecute. Robespierre.[457]

---

453 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo,* 73, 4.
454 Otros nombres: *Epanortosis* (en griego, rectificación), *Metanoia* (arrepentimiento), *Epitímesis* (censura).
455 *Sobre la corona*, 130.
456 *Catilinarias*, I, IX, 22.
457 Convención, 3 de diciembre de 1792.

La situación se ha complicado porque el partido dominante… ¿qué partido? ¡Me equivoco!: la coalición dominante… Cánovas del Castillo.[458]

Ya se ve que tiene un fuerte carácter enfático muy aprovechable pero del que, como siempre, no se debe abusar.

Es una figura que nos permite subrayar la gravedad de las cosas para que el oyente las aprecie mejor. Por eso la incluiremos en la Amplificación.

Vete, no te conocemos. Mejor dicho: vete, te conocemos demasiado bien. Séneca el viejo.[459]

Pablo decía: «el Señor está próximo, no os inquietéis por nada», pero cabe decir lo opuesto: «el Señor está próximo, inquietaos». J. Crisóstomo.[460]

4. Interrogación: La pregunta retórica[461]

Es la pregunta que no pide respuesta pues la lleva implícita.

¿Hemos hecho algo más que cambiar de males?

¿Acaso hizo algo el Gobierno?

Preguntamos para dar más firmeza a las palabras. Si en lugar de preguntar dijéramos:

Hemos cambiado un mal por otro.

El Gobierno no ha hecho nada.

El efecto no sería el mismo.

La vehemencia de Demóstenes está principalmente ligada a este modo de afirmar preguntando:

Al hacer esto, ¿cometía él injusticia y violaba la paz o no? [462]

---

458 *Discurso de Sevilla*, 8 de noviembre de 1888.
459 *Controversias*, I, 2.
460 *Homilías sobre el evangelio de san Juan*, 34, 3.
461 Pregunta Retórica, en griego *erotema* (pregunta).
462 *Sobre la corona*, 71.

Si Demóstenes se limitara a afirmar: *al hacer esto cometía injusticia y violaba la paz,* no sería tan viva su palabra ni tendría la misma contundencia su acusación.

No son, pues, preguntas que expresen dudas o reclamen información. Bajo la forma de un interrogante, lo que el público percibe es una afirmación o una negación tajantes. El orador desafía al auditorio, apela a cada individuo para obligarle a reconocer la evidencia y hacer brotar su asentimiento.

> *¿Cuándo, pues, varones atenienses, cuándo vais a hacer lo que es debido? Cuando ocurra ¿qué? ¿Cuando sobrevenga una necesidad? Y lo de ahora, ¿qué es? Demóstenes.*[463]

Es la figura oratoria más enérgica, la más fuerte, la más rápida, incluso la más inquietante, porque reclama con violencia la atención del oyente, porque le obliga a considerar algo que tal vez no quisiera tomar en cuenta, porque le erige en juez, y porque no le permite zafarse de la cuestión.

Multiplica su fuerza cuando se dirige a una persona concreta mediante el Apóstrofe:

> *¿No eras tú el que defendía la negociación con los terroristas?*
>
> *¿Vas a defender su honradez? ¿Acaso ha devuelto lo que se llevó?*

Mucho más, cuando las preguntas se presentan en cadena:

> *¿Vamos a decirle al mundo que esta es la tierra de la libertad excepto para los negros? ¿Que no tenemos ciudadanos de segunda clase, excepto los negros? ¿Que no tenemos un sistema de clases o de casta, ni guetos, ni raza superior, excepto para los negros? J. F. Kennedy.*[464]

La primera catilinaria de Cicerón arranca con una batería de siete preguntas que acosan y martillean al adversario (póngale usted las pausas):

> *¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia? ¿Hasta cuándo esta locura tuya seguirá riéndose de nosotros? ¿Cuándo acabará esta desenfrenada audacia tuya? ¿Es que no te han impresionado nada, ni la*

---

463 *Contra Filipo*, I, 10.
464 11 junio de 1963.

guardia nocturna del Palatino ni las patrullas vigilantes de la ciudad ni el temor del pueblo ni las miradas expresivas de los presentes? ¿No te das cuenta de que tus maquinaciones están descubiertas? ¿No adviertes que tu conjuración, no tiene salida? ¿Quién de nosotros te crees tú que ignora qué hiciste anoche y qué anteanoche, dónde estuviste, a quiénes reuniste, y qué determinación tomaste?

Como es natural, esta viveza se puede aprovechar en toda clase de situaciones:

Para persuadir:

¿Qué hombre, si su hijo le pide pan, le da una piedra?

Acusar:

¿Por qué la mataste? ¿Querías lavar tu lujuria con la sangre de tu víctima?

Para expresar sorpresa, temor, pena, indignación:

¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?

Exhortar:

Decidme, teniendo a los tebanos en Eubea, ¿todavía deliberáis sobre la conducta que habréis de seguir y acerca de lo que hay que hacer? ¿No vais a llenar el mar de trirremes? ¿No vais a poneros en pie y a dirigiros al Pireo? ¿No vais a botar al mar vuestras naves? Demóstenes.[465]

Para presentar disyuntivas con una respuesta obvia que se deja en manos del oyente:

¿Quién ha de dictar las leyes, la conferencia episcopal o el parlamento?

¿Es mejor llenar la Tracia de cadáveres que de labradores? ¿Dejarla repleta de tumbas que de hombres? ¿Caminar por eriales que por labrantíos? ¿Contar los muertos que los campesinos? Temistio.[466]

---

465 *Quersoneso*, 74.
466 211ab.

Como ocurre con todos los recursos enfáticos, conviene medir su empleo porque, si se abusa, pierde vigor. Pretender que todo sea enfático atenúa los contrastes y logra que nada parezca enfático.[467]

5. Sujeción: La pregunta con respuesta[468]

Esta figura se produce cuando a la pregunta se añade la respuesta. Pregunto y me respondo.

> *¿Qué dijo? Lo de siempre. ¿Qué ha hecho? Nada.*

> *¿Qué dice a esto Hortensio? ¿Que es una acusación falsa? Nunca lo dirá. ¿Que la suma extraída es pequeña? Ni siquiera eso dirá. ¿Que no se ha cometido atropello con los agricultores? ¿Cómo podrá decirlo? ¿Qué dirá entonces? Que otros también lo han hecho. No sé si busca defensa para la acusación o compañía para el destierro. Cicerón.*[469]

> *Se comete una injusticia contra un individuo: ¿a quién se apela? ¿A la opinión? La forma la mayoría. ¿Al poder legislativo? Obedece a la mayoría. ¿Al poder ejecutivo? Es instrumento pasivo de la mayoría. ¿A la fuerza pública? La forma la mayoría. ¿Al jurado? Lo elige la mayoría. Romero Robledo.*[470]

Asociada al apóstrofe, gana contundencia:

> *¿No eres tú un sofista? Sí, y, además, un malvado. ¿No eres un compositor de discursos? Sí, y, además, un enemigo de los dioses. Demóstenes.*[471]

> *¿No llamaríamos enemigo de la república a aquél que violase sus leyes? Tú las quebrantaste. ¿Al que menospreciase la autoridad del senado? Tú*

---

467 Las preguntas corrientes, las que esperan respuesta, emplean una entonación ascendente: *¿A qué hora llega el tren de Barcelona?* (eleva el final). La pregunta retórica (que indica aserción) no eleva el final, sino el principio: *¿Hasta cuándo Catilina…?* La pregunta corriente pone el acento en la duda (el tren de Barcelona), la retórica pone el acento en lo que encabeza la frase.

468 En griego, *hypophora*.

469 *Verrinas*, 2ª, III, 205.

470 Congreso de los Diputados, 21 de abril de 1869.

471 *Sobre la embajada fraudulenta*, 250.

> *la oprimiste. ¿Al que fomentase las sediciones? Tú las excitaste. Cicerón.*[472]

Se han juntado la Pregunta, el Apóstrofe y la Repetición.

6. Dialogismo o soliloquio[473]

Lo incluimos aquí por tratarse de una interrogación, pero no se trata ni de una Pregunta Retórica ni de una Sujeción.

> *¿Por qué debo amarrarme el cinturón de seguridad? Lo primero porque lo manda la ley y desobedecerla te puede costar una multa. ¿Y por qué lo manda? Porque es evidente que aumenta la seguridad de los pasajeros, especialmente de los niños. ¿Y qué diremos de los que mueren con el cinturón puesto?...etc.*

Es una forma de diálogo retórico que a veces lleva preguntas, pero que no pretende mover los ánimos, sino ayudar a la descripción o a la comprensión.

> *Quiso desheredar a su hijo. ¿Por qué razón? «Lo ignoro». Pero ¿lo desheredó? «No». ¿Quién se lo impidió? «Pensaba hacerlo». ¿Con que pensaba? ¿A quién se lo dijo? «A nadie». Cicerón.*[474]

Abunda por supuesto en los ejemplos y parábolas

> *Soliloquio es hablar consigo mismo; pero, aunque no conversen dos, burlona quiso Grecia llamarle dialogismo. Bartolomé Leonardo.*[475]

---

472 *Pro Celio.*
473 En griego, *dialogismos*, interlocución.
474 *Pro Sexto Rocio*, 54.
475 *Rimas*, 163, 245-246.

XI. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO

III. Otras figuras patéticas

Exclamación
El deseo y sus figuras
- **Optación**
- **Execración**
- **Maldición**
- **Amenaza**

XI. LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO
III. OTRAS FIGURAS PATÉTICAS

Cuando hablamos con pasión, amontonamos incorrecciones sintácticas, no concordamos los verbos, cerramos mal las frases, etc. Todos estos fallos (**anacolutos**) lejos de corregirlos debemos considerarlos una virtud oratoria, porque contribuyen magníficamente a la convicción. Son la antítesis de la afectación, el estandarte de la sinceridad.

El mismo papel juegan los **errores** en los nombres de las personas, la **pérdida** del hilo del discurso (*¡ya no se ni por dónde iba!),* las falsas **distracciones** (*por poco me olvido de...).*

> *Ha aprendido a expresarse y ya no le creemos. Creemos únicamente a quienes balbucean. Nietzsche.*[476]

1. Exclamación

Lo dicho vale para la Exclamación que traslada nuestro estado de ánimo a las palabras para expresar con vehemencia nuestros sentimientos: temor, dolor, sorpresa...

> *¡Oh, tiempos!, ¡oh, costumbres! Cicerón.*[477]

Es el grito de la pasión, el reino de las interjecciones.

> *¡Infeliz! ¡Qué canallada! ¡Qué manera de perder el tiempo y despilfarrar el dinero!*

> *¡Oh ciudad venal! ¡Cuán poco durarías si hallases comprador! Salustio.*[478]

Se entona de una manera especial (como corresponde a los signos de admiración que la acompañan en el lenguaje escrito).

---

476 *Aforismos.* Edición de A. Sánchez Pascual, 421.
477 Lo usa varias veces: *Catilinarias*, I, 2; *Verrinas*, IV, 56; *Deyótaro*, 31.
478 *La guerra de Jugurta*, XXXV, 10.

Es muy útil para construir Epifonemas, ese destilado que cierra el párrafo:

¡Qué tropa, señor, qué tropa!

¡Qué poco dura la alegría en la casa del pobre!

Forma parte, como veremos, de las Maldiciones:

¡Así cuelguen al bribón que los ató! ¡Así lo maten! ¡Ojalá se vaya al diablo ese animal!

Entonces a ese ni lo conocía. ¡Ojalá no lo conociera ni ahora! Demóstenes.[479]

Y de los apóstrofes:

¡Ay de vosotros que estáis tolerando lo que ocurre!

Contribuye a ofrecer una imagen de sinceridad y, por lo tanto, a la persuasión. Como dice Montaigne, las exclamaciones de los predicadores conmueven al auditorio frecuentemente más que las razones.[480]

—Pero, ¿cómo? ¿Juráis, fray Juan? —Sólo lo hago para adornar mi lenguaje. Son figuras de retórica ciceroniana. Rabelais.[481]

Procure no exagerar:

¡Oh desdichado e infeliz día, oh esperanza falaz, oh fortuna voluble, oh ambición ciega, oh congratulaciones prematuras! Cicerón.[482]

¡Oh furor! ¡Oh insania maledicendi! J. F. Isla.[483]

2. El deseo y sus figuras

Hay diversas clases de deseos:

479 *Contra Midias*, 78.
480 III, 4 (828).
481 *Gargantúa*, XXXIX.
482 *Pro Publio Sila*, 91.
483 *Fray Gerundio de Campazas*, I, VII, 3.

a. El bien que quiero (Optación)[484]

Esta figura consiste en la expresión de un deseo vehemente. Con frecuencia toma la forma de una exclamación:

¡Ojalá ocurriera! ¡Que Dios le bendiga! ¡Que no quiero verla!

Puede ser con apóstrofe (apóstrofe con ruego):

Escucha, por favor, lo que te pido.

No nos castigue usted con una perpetua incertidumbre.

O con Prosopopeya si se suplica a seres inanimados.

Dejadme descansar, cuidados tristes,...

¡Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas! J. R. Jiménez.[485]

¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos para que, unas cosas por otras no se olvidaran! Teresa de Jesús.[486]

b. El mal que deseo para mí (Execración)

¡Mal rayo me parta!

¡Oh, montes, caed sobre nosotros y sumidnos en los abismos, donde no padezcamos con tan grande confusión! Fray Luis de Granada.[487]

c. El mal que deseo a otros (Maldición o Imprecación)

Villanos te maten, rey.

Muchas son simples Exclamaciones:

¡Maldito seas!

¡Mal hayas tú y toda tu parentela!

---

484 Antiguamente se diferenciaban diversas figuras según el tipo de súplica: «vehemente», «fría», «a los dioses», «a los hombres», «a los seres inanimados»... Hoy no apreciamos diferencias entre Suplicar, Impetrar, Imprecar, Deprecar... por lo cual no hablamos de Impetración, Deprecación, etc.

485 *Eternidades.*

486 *Camino de perfección*, 34, 4.

487 *Guía de pecadores*, III.

d. Amenaza o conminación

Puede acompañar a los malos deseos para intimidar a quienes se dirige:

> *Se pudrirán en la cárcel. Esto no te saldrá gratis. Cuando precises ayuda no llames a esta puerta.*
>
> *¡Ay de vosotros cuando sean hombres los hijos que así educáis!*
>
> *Si no obedecéis mis palabras, no pongáis vuestros pies en estos sagrados portales. J. Crisóstomo.*[488]

En los Evangelios aparecen, además de las bienaventuranzas, unas «malaventuranzas»:

> *¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis repletos, porque vais a pasar hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque vais a lamentaros y a llorar! ¡Ay si los hombres hablan bien de vosotros, pues lo mismo hacían sus padres con los falsos profetas! Lucas, 6, 24-26.*

No hace falta decir que todas estas figuras son instrumentos impagables cuando la audiencia se amodorra.

488 *Homilías sobre el evangelio de san Juan,* 63, 4.

XII. EL MUNDO DE LA IMAGEN

Materialización

Personificación

XII. EL MUNDO DE LA IMAGEN

Las dos grandes herramientas para crear imágenes: corporeizar y personificar

¿Cuál es la fuente de la que manan las mejores Comparaciones, Descripciones, Metáforas y Prosopopeyas? La imagen.

¿Puede ser una voz *cálida*? En sentido literal, no, pero sí en sentido figurado. En sentido literal sólo llamamos cálido a lo que está caliente. En sentido figurado podemos decirlo de cualquier cosa que nos lo parezca: una voz, una mirada, un recibimiento...

Me apoyo en una comparación. Sin ella, ¿cómo podríamos hablar de la música (*alegre*), describir una cólera (*ciega),* definir una voz (*metálica*)? ¿Cómo haríamos para buscar eufemismos?

Asumido que de todo podemos extraer comparaciones felices, y que a todo podemos atribuirle vida, actos, deseos, dimensiones, se trata de que la fantasía nos ofrezca imágenes, cuanto más vivas, mejor.

Solemos elaborarlas por dos caminos: Materializaciones y Personificaciones. Con una hacemos que lo impalpable tome cuerpo; con la otra que lo inanimado cobre vida humana.

Por ejemplo, pudiera ser que yo *coja* un catarro, o pudiera ser que el catarro *me coja*. Si *cojo* un catarro, materializo la enfermedad como si fuera un paquete. Si el catarro *me coge*, le doy vida, como si fuera una persona. En un caso materializo el concepto y en el otro lo personifico.

En la Materialización, a los conceptos abstractos los revestimos con materia sensible, les dotamos de un cuerpo, como a los santos cuando les endosamos una estatua para poder verlos.

En la personificación, a los seres inanimados les insuflamos vida, como si la estatua del santo bajara del pedestal y nos expulsara de la iglesia.

1. La materialización. La comparación de las ideas abstractas con seres materiales

El lenguaje figurado nace, en primer lugar, por nuestra incapacidad para referirnos a las ideas abstractas sin dotarlas de un cuerpo. Una vez que las materializamos, ya estamos en el mundo de la imagen. Comenzamos por una Comparación, y seguimos la senda de la Metáfora.

Se le nubló la vista (Como se nubla el sol).

Me abrió su corazón (Como si fuera un cofre).

Lo incorpóreo recibe cuerpo: anchura, altura, color, dureza, ternura... Así podemos imaginar que lo vemos, lo tocamos.

Tengo el espíritu lleno de inquietud.

Metió las tijeras en las pensiones.

Convertimos ideas, sentimientos, situaciones, todo lo impalpable en términos materiales conocidos, en realidades como las que perciben los sentidos. Se pueden medir, pesar, pisotear,

Pisoteó sus sentimientos.

Levanta una polvareda de protestas.

Le abofeteó con las palabras.

Se pueden buscar: *Buscaba un amor, la felicidad, el éxito, una solución, una revancha...*

Se pueden coger: *las vacaciones, una rabieta, la gripe.*

Se comen, se beben y se digieren: *Hambre de ternuras; sed de atención; no se tragó el plan; rumiaba su resentimiento.*

Suben y bajan. Sube lo que crece: *el viento, el aprecio, la vanidad*. También lo que «asciende»: *las oraciones* y *el correo electrónico*. Baja lo que disminuye: *la voz, la producción, la bolsa*. También lo que «desciende»: *la noche* y *las «páginas» de internet*.

Nos envuelven: *Viene siempre cercado de tinieblas; embozado en disimulos.*

Las emociones nos *inundan*, nos *abruman*, nos *desbordan*. *Llueven* calamidades y lisonjas.

Hasta los pasos de una mujer pueden adquirir imagen y cuerpo:

> *Camina haciendo eses de amor con las caderas.*[489]

También las sensaciones habitan un mundo material:

> *A la orilla de un presentimiento; topo con el muro de su silencio; de las puertas adentro de su alma.*

Cuando materializo un concepto, puedo escoger el atributo sensible que más me convenga para crear la imagen: *grande, pesado, caliente, frágil, sólido, inmóvil, resbaladizo...*

> *Amor inmenso (como el mar), odio profundo (como un pozo), insulto caliente (como un latigazo), remordimiento amargo (como la bilis).*

Lo *afilado* es lo más alto, como en un pino, y lo *grueso*, los pies. Son *altas* las notas *agudas* del piano.

> *Afiladas como los gritos, roncas como los roces.*

No necesitamos ir muy lejos para dar con las imágenes que materialicen los conceptos. Nos las sugiere todo lo que nos rodea:

La agricultura: *Cultivaba su rencor sembrando discordias para cosechar fracasos. Florece la insolencia.*

Los oficios: *Construimos argumentos y fraguamos venganzas. Herramientas macro económicas.*

El cuerpo humano: *pensaba con la próstata; se le encogieron hasta los tuétanos; vagando por los senderos de su corazón.*

La medicina: *una inyección de entusiasmo; sociedad enferma, contagio en la bolsa, depresión económica, saneamiento de la banca.*

Los objetos cotidianos: *rezuma inteligencia* (como la humedad de un botijo), *derramaba dulzura.*

El amor admite muchas materializaciones:

Un padecimiento: *un flechazo, una herida mortal.*

---

489 Campoamor: *Cómo rezan las solteras*, VII.

> Un viaje con un comienzo, un final y diversas paradas*: ¿A dónde hemos llegado?*

La vida también nos gusta exponerla como un viaje, con etapas y caminos.

> *En la mitad del camino de la vida. Al final de la senda. Hay un camino para la gloria y otro que conduce a la ruina.*

La guerra nos inspira casi todas las metáforas políticas, amorosas y deportivas, incluso religiosas: combate, ganar, perder, derrotar, conquistar...

> *Ceñida vuestra cintura con la Verdad, y revestidos de la Justicia como coraza, embrazando el escudo de la Fe. Tomad también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu. Pablo.*[490]

Este es un campo que no conoce límites. Como en todo, conviene no excederse. Le dejo aquí un mal ejemplo para que no lo siga:

> *¡Me he fortificado en la ciudadela de la razón; saldré de ella disparando el cañón de la verdad, y reduciré a polvo a los malvados que han intentado acusarme! Danton.*[491]

2. La Prosopopeya o Personificación[492]

En esta figura atribuimos cualidades propias de personas a los que no tienen vida y a las abstracciones.

> *Si me gustara la prosopopeya, diría que es un cielo cruel. Cabrera Infante.*[493]

Trasladamos a las cosas aquello que mejor entendemos: los rasgos humanos.

Aquí no ocurre como en la materialización. En ella podíamos tocar las abstracciones porque les habíamos dado un cuerpo. Ahora, al personalizarlas, son ellas las que se mueven, nos oyen y pueden tocarnos.

---

490 *Efesios*, 6, 14-17.
491 Sesión del 6 de abril de 1793.
492 Del griego *prosopopoia*, hacer persona, personificar. *Prosopón* es rostro, cara, persona.
493 *Tres tristes tigres*.

Les atribuimos sentidos, movimiento, voluntad, pasiones, lenguaje. Parece que de este modo las explicamos mejor:

> *El cáncer es implacable. La inflación nos ahoga. La vida le golpeó. Mi computadora está imbécil. El dólar arrastra al euro.*

Esta humanización de lo inanimado puede alcanzar todo lo imaginable: piedras, vegetales, instituciones, recuerdos, personas ausentes, muertas o por nacer, conceptos abstractos como la envidia, la lealtad o las fechas simbólicas.

> *La prudencia te aconseja que no vayas.*
>
> *El 11-S nos convoca, reclama nuestro recuerdo.*

Habitualmente lo hacemos aplicando a las cosas adjetivos propios de personas:

> *Un edificio inteligente.*
>
> *Una cafetera intuitiva.*

O el verbo correspondiente: si digo *noche callada, tormenta rabiosa, ignorancia atrevida*, podré decir *al callar la noche, rabió la tormenta, se atrevió la ignorancia*.

> *La fe crece, mengua, se enciende, se marchita.*
>
> *La esperanza se nutre, estalla, se adormece.*
>
> *Las ilusiones despiertan, el temor se alza, la pasión se aquieta, los celos acribillan.*
>
> *Ya no rondará su famoso puñal entre nuestros costados. Cicerón.*[494]

Distinguimos diversos grados en la prosopopeya

Lo más elemental es atribuir a lo inanimado sentimientos humanos; un paso más y hacemos que se muevan; en el siguiente, imaginamos que nos escuchan; en el último escalón nos hablan.

- **Sienten:** En el primer escalón, el más elemental, atribuimos a los seres inanimados sensaciones y sentimientos: ternura, risa, maldad, dolor…

---

494 *Catilinarias*, II, 1, 1.

Llora la guitarra.

Es el tipo de prosopopeya que más abunda en la conversación ordinaria.

El suelo está sediento; el campo se alegra con el sol.

¡Incluso estos muros, César, los muros de este palacio parecen saltar de alegría! Cicerón.[495]

- **Actúan**: Si avanzamos un paso más, podemos presentar lo inanimado y las abstracciones como personas en acción: *La muerte va a la escuela,* se dijo tras un atentado terrorista.

Corre un rumor por todo el barrio.

La envidia penetró en la casa.

Aquí, la envidia se pasea, entra y sale, va y viene, se instala. Parece que la estamos viendo moverse.

Las ruinas de Sagunto aplaudieron [a Zaragoza]. Chateaubriand.[496]

Tú me levantas, tierra de Castilla, en la rugosa palma de tu mano. Unamuno.[497]

Con frecuencia recurrimos a estas personificaciones para atribuir causas, señalar culpas y responsabilidades, o desnudar intenciones:

La inflación se come mis ahorros; la cólera me cegó; mi computadora no lee el disco; es una enfermedad solapada.

Aquí la envidia y la mentira me tuvieron encerrado. Fray Luis de León.[498]

- **Escuchan:** Un peldaño superior se alcanza cuando nos dirigimos a los seres inanimados, o a los ausentes, como si pudieran escucharnos. Podemos pues dialogar, apostrofar, preguntar, maldecir, pedir perdón...

---

495 *Pro Marcelo*, 3, 10.
496 *Memorias: Guerra de España.*
497 *Castilla.*
498 *Al salir de la cárcel.*

¡Libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Madame Roland.

A vosotros, colinas y bosques albanos, sí, a vosotros, os pongo por testigos. Cicerón.[499]

¿No temió, no digo a la cólera de los dioses y a las murmuraciones de las gentes, pero al menos a la simple noche, a las antorchas nupciales, al umbral de la alcoba, al lecho de su hija, y, en fin, a aquellas mismas paredes, testigos de la boda anterior? Cicerón.[500]

- **Hablan:** El grado sumo de emoción se alcanza cuando suponemos que nos hablan, porque si las palabras que les hacemos pronunciar están bien escogidas, conmueven intensamente y son más persuasivas que el mejor argumento. La sangre de Abel le habló a Dios:

Caín, la voz de la sangre de tu hermano me está clamando desde la tierra. Génesis, IV, 10.

Todos los días oigo la voz lastimera de Irlanda que me grita: ¿Debo siempre aguardar y sufrir? … No, compatriotas, no sufriréis. O'Connel.[501]

Uso de la personificación

Esta figura se escucha en el habla doméstica siempre que el lenguaje se impregna de sentimientos. Todas las pasiones la emplean, desde las más fuertes, como el amor, el odio, la cólera, hasta las menos agitadas como el remordimiento o la melancolía. Todas las emociones, dice Blair, buscan desahogo y, antes que guardar silencio, interpelan a lo que tienen más cerca en la realidad o en el recuerdo.

Traición: ¡qué callada vienes!

¿Qué voy a decir yo si hasta las piedras de la calle podrían contar lo que vieron?

---

499 *Pro Milón*, 85.
500 *Pro Aulo Cluencio*, 15.
501 Timón: *Libro de los oradores.*

La Prosopopeya, con el Símil, el Apóstrofe y la Interrogación, forma el grupo que más emociones, nervio y vehemencia suministran al orador.

¡Atención! Las Prosopopeyas de primer grado no plantean más problemas que una metáfora. Se emplean a cada paso, pero conviene no abusar. Las personificaciones elevadas, en cambio, como son figuras muy vehementes, no deben aparecer en los momentos tranquilos del discurso. Exigen un orador capaz de sentir lo que expresa. Esto no es tan difícil. Si hemos sido capaces de escribir algo emotivo es porque nos ha emocionado. Pues bien: si fuimos capaces de emocionarnos al imaginarlo y al escribirlo, ¿por qué no vamos a serlo al pronunciarlo?

La Prosopopeya, como toda Metáfora, puede ser prolongada, incluso hasta el exceso:

> *La virtud la encontrarás en el templo, en el foro, en el senado, de pie junto a las murallas, cubierta de polvo, curtida por el sol, con las manos callosas; el placer lo verás las más veces esconderse y buscar la obscuridad, alrededor de los baños, de los sudarios, y de los lugares que temen la visita del edil; muelle, enervado, empapado en vino y en perfumes, pálido o lleno de afeites y embalsamado por las drogas. Séneca.*[502]

La Prosopopeya que menos conviene prolongar es la más poderosa: la que apostrofa. Uno se desahoga con cuatro palabras, no con párrafos de media página. Nada de largas conversaciones ni con las virtudes ni con los difuntos ni con las viejas piedras del hogar. Tome ejemplo. Prudencio se dirige a Lázaro:

> *Sal tú, Lázaro, del sepulcro. Di, ¿qué voz has oído desde lo hondo? Aurelio Prudencio.*[503]

Las Fábulas no son Prosopopeyas. Es cierto que hablan los animales, pero lo hacen como elementos de una ficción, como si fueran marionetas de madera: hablan entre ellos; ni se dirigen a nosotros ni nos escuchan. Sirven para narrar historias y poner ejemplos. Otra cosa es que en ellas, como en todos los géneros literarios, se paseen la Astucia o la Venganza.

---

502 *De la vida feliz: La virtud y el poder*, 7.
503 *Apotheosis*, 742-44.

XIII. TROPOS POR COMPARACIÓN

I. La Metáfora

XIII. TROPOS POR COMPARACIÓN
I. LA METÁFORA

1. Tropos

Ya hemos visto (*El mundo de la imagen*) que podemos emplear las palabras en dos sentidos: el propio y el figurado. Usamos el sentido propio cuando nos referimos a su significación convencional, como cuando se llama *león* a un león, *sol* al sol y *báculo* al bastón. En sentido figurado puedo llamar *león* a un hombre, *sol* a una mujer, y un hijo puede ser el *báculo* de sus padres.

A este cambio del sentido recto al figurado lo llamamos Tropo.[504]

El Tropo es, pues, una figura retórica que consiste en dotar a una palabra de un significado que no le corresponde.

Puerta del cielo.

No hay tal puerta. Es una de las denominaciones de la Virgen María, a la que se le ha cambiado el nombre. No está mal traída la imagen de puerta porque se supone que facilita la entrada.

Las asociaciones de ideas

Ese cambio que realiza el tropo se nos ocurre, y los demás lo entienden, porque se apoya en asociaciones de ideas que todos compartimos.

Las ideas se nos encadenan en la imaginación por dos procedimientos: semejanza y coexistencia.

Las asociaciones que nacen de semejanzas engendran Metáforas; las que se fijan en las circunstancias pero sin compararlas, producen Metonimias, y las que asocian las partes con el todo, Sinécdoques.

---

504 Del griego *tropos* (vuelta, giro, cambio). Se dice que hay un giro del sentido recto al figurado. Se le da la vuelta a un término para dirigirlo hacia otra dirección, como hace el sol en los (por eso) llamados trópicos.

Así, pues, las principales variedades de tropos son:

1. La Metáfora que se apoya en una comparación: *Un manantial de elocuencia*.

2. La Metonimia que se inspira en asociaciones de ideas sin compararlas: *hablaron las togas* (asocia togas con jueces).

3. La Sinécdoque que sustituye el todo por la parte, o al revés: *el soldado español* (asocia el ejército con sus representante individual, y al revés).

2. La Metáfora[505]

Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita (DRAE).

Una mujer puede caminar como encerrada en una cárcel de tela:

La cárcel de tela de su burka.

Todo nace de una comparación:

El burka es ***como*** *una cárcel de tela.*

1. *El burka* ***es*** *una cárcel de tela*
2. *En la cárcel de tela de su burka.*
3. *En su cárcel de tela.*

Estos tres pasos resumen la génesis de una metáfora.

1. Partimos de una comparación (que ya es una imagen) y la convertimos en identidad suprimiendo el «como». Hemos creado una suerte de Definición Metafórica pero sin tropo.

   El burka ***es*** *una cárcel de tela*

2. En el siguiente paso se sustituye «burka» por «cárcel de tela» aunque se exhiben las dos denominaciones para que se

---

505 Del griego *metáfora* (traslación. De *meta pherein*, llevar más allá, a otro lado). La metáfora traslada una palabra, una imagen o una idea a otra. Existe una marcada tendencia a considerar metáfora todo el lenguaje figurado, incluidos los símiles, sin matices.

entienda bien la imagen. Esto es ya una Metáfora a la que llamamos explícita.

En la cárcel de tela de su burka.

3. En el último renglón se suprime la denominación propia («burka») y alumbramos una Metáfora pura. El sujeto original era «el burka» y ha pasado a ser «su cárcel».

En su cárcel de tela.

Cambiemos de ejemplo:

Mi hijo Antonio sostiene mi vejez como un báculo.

Mi hijo Antonio es el báculo de mi vejez.

Antonio, báculo de mi vejez.

He perdido el báculo de mi vejez.

Estoy llamando báculo a una persona que me presta apoyo, como si fuera un bastón. Podría llamarla sostén, columna, puntal o, cambiando el modelo comparativo, *tabla de salvación, asidero, refugio...*

Se lo puedo aplicar a un hijo, a una nieta, a un amigo... o a unos ahorros, a una pensión...o a una esperanza, a un error, a un odio... a cualquier cosa que parezca sostenerme.

La comparación de partida, como vimos en los Símiles, puede ser directa o analógica.

De una comparación directa nace una **Metáfora directa**:

Las perlas de sus dientes; la palma de su mano; la meseta del otero.

De una comparación analógica, nace una **Metáfora analógica**: compara situaciones, posiciones, homólogos. Parece reclamar la preposición «de» que justifique la comparación y la metáfora:

La vejez es el atardecer de la vida.

Hemos comparado el puesto que ocupa la vejez en la vida con el del atardecer en el día.

El argumento es el alma de la tragedia. Aristóteles.[506]

El argumento es, para una tragedia, como el alma para el cuerpo.

Las leyes son el fundamento de la libertad y la fuente de la justicia. Cicerón.[507]

La mayoría de las metáforas surgen de comparaciones analógicas.

Debo digerir la conversación.

Ese despilfarro de letras que gastan los nombres alemanes.

Los vicios y travesuras de los mozos, cuchillos son que traspasan los corazones de los padres viejos. Fray A. de Guevara.[508]

Metáfora explícita y metáfora oculta

La imagen metafórica, como hemos visto, puede ser explícita y oculta. Es **explícita** cuando muestra los dos términos que comparamos: *cárcel y burka.*

La cárcel de tela de su burka.

La lejía del escarnio.

El alma de la ciudad es su constitución. Isócrates.[509]

Decimos que hay una metáfora **oculta** cuando se suprime el término real:

Su cárcel de tela.

Queda una imagen que, por su soledad, puede resultar equívoca e incluso incomprensible para quien no sepa de qué se habla.

Mástil de soledad, flecha de fe, saeta de esperanza (Gerardo Diego nos habla del ciprés de Silos).

Madre de piedra, espuma de los cóndores. Alto arrecife de la aurora humana. Pala perdida en la primera arena… (Pablo Neruda escribe sobre Machu Picchu).

---

506 *Poética*, 1450a.
507 *Pro Cluencio*, 146.
508 *Relox de príncipes*, 246.
509 *Areopagítico*, 14.

Esta Metáfora oculta enturbia el discurso. Es un instrumento propio de los poetas pero casi prohibido para los oradores.

La Metáfora que nos importa en oratoria es, pues, la explícita. Resulta menos imaginativa, menos poética, pero permite mayores alardes porque es más accesible al oyente; no le exige el esfuerzo de atinar con el término ausente. Por eso ni distrae ni afecta a la claridad del discurso. Embellece sin oscurecer.

> *Nuestras vidas* **son** ~~*como*~~ *los ríos, que van a dar a la mar* **que es** ~~*como*~~ *el morir.*

Las Metáforas lo llenan todo

Hablamos, escribimos, pensamos en Metáforas.

Pocas cosas deleitan más, incluso en el lenguaje ordinario, que descubrir semejanzas, y no existe manera más viva y animada de expresarlas que la Metáfora. No está reñida con la claridad. En realidad, en muchos casos nos ofrece la expresión más diáfana que pudiéramos imaginar.

- Tiene la virtud de que permite dar a entender muchas cosas con pocas palabras, a veces con una: *Échame una mano; enfría tu cólera, el muro que nos separa*. ¿Cómo puede uno referirse con menos palabras a *la luz de su mirada, la gotera del despilfarro, el regusto avinagrado del recuerdo*?

Sin ellas tardaríamos mucho en explicarnos, y no lo haríamos con tanta viveza ni tanta energía ni tanta claridad

- No sabríamos insultar (*payaso, mamón, ¡serpiente!*), callarían los cronistas deportivos (*el esférico se clavó en la red, apear de la liga, hambre de balón, deja muerta la pelota*), se cegaría la inspiración de los críticos de arte (*la impenetrabilidad de un espacio atormentado*) y la facundia de los publicitarios (*condiciones contagiosas; no hipoteque su vida*). Todas estas especialidades no es que vivan de la Metáfora, es que la cabalgan sin fatiga y jamás se apean de ella.
- No sabríamos referirnos a materias abstractas. Las Metáforas, como hemos visto en la Materialización, nos

> permiten convertir en imágenes sensibles cualquier abstracción, hacerla visible, prestarla color y cuerpo: *pensamientos sutiles; ideas herrumbrosas; déficit democrático; destruyeron la libertad; miden la felicidad por su vientre; atención meticulosa; luz del entendimiento; razonamiento frío, vastos silencios...*

No podríamos hablar, sino en balbuceos, de poesía, filosofía, mística, metafísica... Necesitamos dar cuerpo a lo inasible para percibirlo.

> *Metáforas y comparaciones son como traducciones de los conceptos difíciles a un idioma conocido por todo el mundo. Lichtemberg.*[510]

¡Qué sería de nosotros sin las Metáforas! Todo nuestro mundo intelectual es metafórico, construido, como los símiles que lo patrocinan, a partir de nuestros sentidos.

Precauciones con la Metáfora

1. El principal atractivo de una Metáfora es que sea fresca, que esté recién cocinada para la ocasión. Esto significa que no se debe copiar de otro autor. Debiera salir de uno mismo.

¿En dónde podemos buscarlas? El mundo entero es el diccionario de nuestras metáforas. Repase lo dicho en Materializaciones.

Crearlas es menos complicado de lo que parece. Si está claro lo que se quiere decir, en el mismo esfuerzo de hacerlo comprensible surgen las imágenes en forma de comparaciones y metáforas.

Preocúpese únicamente de hacer sensible el contenido del mensaje, y procure expresarse de la manera más clara y más atractiva. Las metáforas acudirán solas.

No debemos preguntarnos si esta o aquella son expresiones felices y brillantes, sino si son expresivas y se comprenden bien. Una imagen será feliz si, mediante una semejanza inédita, refleja exactamente aquello que intentamos destacar.

Esta es la única dificultad. No es extraño que metáforas, adjetivos, verbos y comparaciones, es decir, aquellos instrumentos que

510 *Aforismos: Sobre el ser humano.*

empleamos para tallar y perfilar los conceptos, sean los elementos que más tiempo y más reflexión reclaman al escribir. Queremos que sean originales, claros, expresivos, y eso es algo que no se puede improvisar. Llegan, como las musas, cuando quieren, pero conviene que nos pillen atentos.

2. A la mayoría de la gente le ocurre que, al hablar, construye imágenes sin darse cuenta, del mismo modo que las escucha sin percibir que son Metáforas. Una buena Metáfora es invisible, de modo que quien la oye se deja llevar por la imagen pero no la nota.

No deben, pues, nuestras Metáforas resultar chocantes, ni extravagantes, ni parecer traídas por los pelos. Un peñasco muy alto puede *amenazar al cielo*; las farolas del municipio, no. Si decimos que un escolar parece *abrumado por el peso de sus responsabilidades* todo el mundo entenderá que una Metáfora tan inapropiada sólo puede ser irónica, tal vez una broma sobre su voluminosa mochila. Extravagante es decir, por ejemplo, *rebaño de alabanzas* (por su abundancia) o referirse al *cadáver de la casa* (por las ruinas).

Conviene no mezclar metáforas inconciliables: *Sus ojos, como ríos después de la lluvia, expresaban no sólo tristeza, también sed de venganza* (cuesta imaginar tales ojos mixtos). *Un filósofo es un faro que reprime los apetitos* (los faros iluminan pero no reprimen). ¿Cómo sería posible *apagar las semillas del orgullo*? Es tan difícil como *apagar el grifo* o *cerrar la luz*.

3. Evite el preciosismo y la oscuridad de los poetas:

El jinete se acercaba tocando el tambor del llano. García Lorca.[511]

Las metáforas de los poetas, aunque sean fruto de un momento feliz, no suelen ser explícitas (no se entienden con facilidad). Además están muy trabajadas, corregidas, afinadas. Comienzan porque *el galope recuerda el redoble del tambor* y acaban en que *el jinete toca el tambor*. Exigen sensibilidad de poeta, sin contar con que consumen mucho tiempo y mucho esfuerzo creativo.

Para hacer un verso, y ese manco, / primero he de sudar por cada poro. Lupercio Leonardo.[512]

---

511 *Romancero gitano: Romance de la luna, luna.*

Un poeta se toma meses para tallar un poema; el orador a veces no cuenta sino con unas horas para ordenar su discurso. En el salón de un poema, por decirlo así, cada metáfora es una araña de cristal; en un discurso se parecen más a las farolas de la calle: iluminan sin llamar la atención.

Hasta los periodistas hacen el ridículo al cultivar metáforas poéticas:

> *David Silva hundió su espada en el corazón de la armada escocesa (metió dos goles).*

Tampoco es recomendable que se multipliquen las metáforas sobre un mismo objeto: comparar la belleza de un rostro con una *flor,* un *rayo de luz* y una *perla*, todo junto. Cuando no damos con la palabra exacta, nada ganamos con multiplicar las inexactas.

4. Entre una Metáfora y una Comparación, conviene escoger la Metáfora, supuesto que sea sencilla y comprensible, porque aporta más vigor y más belleza. Logra una frase más tensa, más directa:

> *Comparación: Esténtor, cuya voz era como la de una campana de bronce.*
>
> *Metáfora: Esténtor, cuya voz era de bronce.*

Sólo si no se cumple el supuesto de la sencillez, esto es, si la metáfora resulta oscura y enigmática, será preferible presentarla como una comparación.

Ahora bien: no es necesario ser más explícito de lo indispensable. A todo el mundo le gratifica descubrir la semejanza por sí mismo. Como dice Lope: *Piensa el vulgo que él solo entiende lo que el otro dice.* [513]

¡Atención!: ¡Si en alguna ocasión no deben sustituirse las metáforas por comparaciones es cuando se expresan sentimientos!

No puede mostrarse mayor defecto que introducir un símil en medio de la pasión. La comparación quiebra el torrente de los afectos, nos deja respirar, y hace ver que el orador, al que se le suponía una gran agitación, en realidad está muy tranquilo.

---

512 *Rimas*, 44.
513 *Arte nuevo*.

En cambio, cuando las pasiones brotan como un torrente, arrastran consigo la multiplicación de las metáforas, en un número que es proporcional al acaloramiento del que habla.

> *¡A qué vienes, pavo de mal corral, pisoteando sentimientos, sordo a lo que no sea tu egoísmo! ¡Desaparece de mi vida! ¡No insultes a esta casa con tu presencia!*

Metáfora muerta

Las metáforas nacen del ingenio, se soban de mano en mano durante un tiempo, y al fin mueren convertidas en frases hechas que no despiertan ninguna imagen.

> *Bájate la película de internet. Quería comerse el mundo. Alma de cántaro.*

Se le llama también metáfora lexicalizada, porque se incorpora al léxico, el catálogo de las palabras. Por decirlo metafóricamente, es la metáfora manida, trillada, fósil, que ha perdido su gracia, su brillo, su claridad, y se ha convertido en una momia. Muchas encuentran un nicho propio en el diccionario como frases hechas:

> *Arder de indignación, atropellar leyes, abrasarse en celo, pozo de ciencia, ingenio agudo, debatir en profundidad…*

Toda conversación está invadida por las metáforas muertas. Por sobadas que parezcan, ni sabemos prescindir de ellas ni las remplazamos con nuevas. Tenemos más necesidad de metáforas que imaginación para crearlas.

¿Conoce usted algo que esté cerrado y no lo esté *a cal y canto*? Lo he oído decir hasta referido a bocas humanas. Me cuesta imaginarlas con una tapia de piedras y argamasa entre los dientes. Ni siquiera le salva el afán hiperbólico (*cerradísima*) porque no se emplea con esa intención sino como una muletilla que proteja del pánico a la frase corta.

> *Repites tanto esa frase que ya no significa nada. Homer Simpson.*

Lo que se debe hacer con todas ellas es olvidarlas *in aeternum*, o insuflarlas nueva vida. Para esto contamos con varios recursos:

- Hacer una broma, un chiste: *Aquella frente de marfil sudaba tinta. Le atizó un revés con el espadón de la ley. Su boca, afortunadamente, no era de coral. No diré que Juana fuera dulce: tenía el genio de tres o cuatro diablos.*
- Buscar nuevas imágenes: *Económicamente débil* se puede convertir en *económicamente lánguido, caedizo, desmayado...* Un debate *en profundidad* puede ser *amplio, descarnado, meticuloso, serio...*
- Cambiar las palabras:

  limpiar el pasado /*retocar, peinar, aderezar…*

  apoyo *sin fisuras* /*leal, fiel, incondicional, perruno…*

  debate *en profundidad* / *debate (a secas), debate abierto, debatir lo que exija el asunto…*

Parece muy elemental. No habría que decirlo si no reserváramos la más florida de nuestras desidias para el trato con el lenguaje.

XIV. TROPOS POR COMPARACIÓN

II. Otras variedades de metáfora

Catacresis

Alegoría

Sinestesia

XIV. TROPOS POR COMPARACIÓN
II. OTRAS VARIEDADES DE METÁFORA

1. Catacresis [514]

Es la metáfora imprescindible porque nació para dar nombre a lo que no lo tiene.

> *Cabeza del alfiler, cuello de botella, brazos del sillón, boca de riego, agujero negro, hoja de papel, caña de pescar, ojo de la aguja, dientes de la llave, la pata de la cama…*

Responde a una necesidad. Nos falta un término apropiado para estas realidades y recurrimos a la analogía.

La mayoría de ellas tienen una vida corta como metáforas. Son imágenes que nacen con vocación de nombre y como tal entran enseguida en el diccionario.

2. Metáfora continuada y Alegoría[515]

La Metáfora, como acabamos de ver, no emplea más que un solo término figurado:

> *Peligra la nave del Estado.*

Porque el Estado se puede ver *como una nave* expuesta a muchos acasos.

Llamamos Metáfora Continuada a la que sostiene la misma imagen en metáforas sucesivas:

> *Peligra la nave del Estado ante los escollos de la anarquía, sin timonel que enderece su rumbo.*

> *Te ibas a comer el mundo, pero de momento lo único que te comerás serán tus palabras entre pan y pan, y de guarnición, las cañas rotas de tus ilusiones.*

---

514 Del griego *catacresis*, abuso.

515 Del griego, *alegoría*, palabras cambiadas (de *all*, otro, y *agoreo*, arengar, hablar).

A esto se llama prolongar una Metáfora. Necesitamos una primera analogía que sostenga y dé sentido a las sucesivas.

> *La imaginación muchas veces se nos va de casa, como esclavo fugitivo, sin licencia, y primero ha dado una vuelta al mundo que echemos de ver dónde está. Fray Luis de Granada.*[516]

Enamorado de la primera metáfora, el orador nos adentra por el camino imaginario que él mismo abre. Es preciso cuidar dos cosas: que la excursión sea breve y que sea coherente, es decir, asociada a la misma imagen, sin añadir otra:

> *El bajel que encierra la fortuna de la República no está destinado a naufragar; navega bajo vuestros auspicios, y las borrascas tendrán que respetarlo. Robespierre.*[517]

> *Por la Constitución inglesa, el hogar de todo ciudadano británico es su castillo; no porque esté rodeado de murallas, fosos y aspilleras; puede incluso no tener más que un techo de paja. Los vientos soplan con fuerza sobre el hogar y los elementos pueden entrar por todas partes; pero el rey no puede entrar. Ni lo intenta siquiera. William Pitt.*[518]

La ventaja de la metáfora continuada, y su principal atractivo para los oyentes, es que, al ser explícita, la entiende todo el mundo. Ofrece una mezcla de términos propios y figurados que no deja dudar sobre las intenciones del orador. La frase no muestra más que un sentido, el mismo que tendría aunque se suprimieran los adornos metafóricos.

> *Las intrigas son en las cortes como las telarañas en las bodegas; las hay en todos los rincones; se tejen sin cesar; tienden constantemente a envolver a todos los que viven en ese ambiente. Jolly.*[519]

Conviene ser muy parco con estas metáforas continuadas, porque rezuman artificio y, en cuanto se prolongan dos pasos, pueden dar más risa que pena.

---

516 *Guía de pecadores*, II, XV, VII.
517 Convención Nacional Francesa, 7 de mayo de 1794.
518 Tapia Oscariz: *Oradores Célebres: Parlamentarios ingleses.*
519 *El arte de medrar*, III, II.

La **Alegoría** es también una metáfora continuada pero no ofrece pistas para su comprensión. Corremos el peligro de que se interprete en su sentido literal:

> *Cuando los perros se comportan como lobos, ¿a quién confiaremos la protección de nuestro ganado?*

¿De qué estamos hablando: de cría de mastines o de corrupción municipal?

La Alegoría admite una doble lectura porque, como la Ironía, encierra un doble sentido: dice una cosa pero da a entender otra diferente. Tienen sentido completo las dos interpretaciones.

> *¡Pobre barquilla mía / entre peñascos rota, / sin velas desvelada / y entre las olas sola!*

Lope de Vega no llora un naufragio aunque narre un naufragio. Nos habla de sueños, de osadías, de fracasos.

Fray Luis de León, en cambio, se dispone a jubilarse *lejos del mundanal ruido*.

> *Roto casi el navío, / a vuestro calmo reposo / huyo de aqueste mar tempestuoso.*[520]

Este es el peligro de toda Alegoría: hay que interpretarla; obliga a reflexionar. A diferencia de la metáfora continuada, no ofrece ningún indicio directo y explícito de su sentido oculto. Necesitamos el amparo del contexto, de las circunstancias, de lo que presumimos en el orador... Demasiada distracción para un oyente.

> *Si el pastor desapareciera, el rebaño se dispersaría; unos irían a triscar en los campos de la izquierda, y otros irían a pastar… (Risas y rumores). Es una metáfora, irían a pastar a los copiosos campos del partido conservador. Cristino Martos.*[521]

Son muy expresivas pero conviene ser parco en su empleo y recordar que no siempre se entienden:

---

520 *Oda I. Vida retirada.*

521 Congreso de los Diputados, 16 de enero de 1884.

Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis. Los discípulos se decían: ¿acaso alguien le ha traído de comer? Juan, 4, 32.

Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos, dijo Jesús. Si no hemos traído panes, comentaban los discípulos. ¿Cómo no comprendéis que no os he dicho que os guardéis de los panes, sino de la levadura de los fariseos y saduceos? Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de fariseos y saduceos. Mateo, 16, 5-12.

Dicho esto habría que añadir: Dado que todo discurso ha de ser diáfano, la Alegoría, salvo que pueda entenderse al vuelo, no es una figura oratoria admisible. Valga esto como regla general, aunque admite excepciones. Por ejemplo, cuando es la Epifonema que redondea una idea ya expuesta:

Me admira que hombre alguno quiera acabar con su enemigo perforando la nave en la que él mismo navega. Cicerón.[522]

Se entiende porque ilustra imaginativamente un hecho o un pensamiento que acabamos de escuchar. La Epifonema, al cerrar un párrafo, se interpreta como ligada a él y a sus ideas.

Es preciso que el llamado a ser pastor sepa espantar a los lobos lejos del rebaño, pero antes que nada debe adiestrar a los perros para que sean mansos con el ganado. Temistio.[523]

Esto de los perros no sabemos a qué viene. En cambio, los que escuchaban a Temistio lo entendieron perfectamente porque sabían que hablaba del ejército y del respeto a la población civil.

De la Metáfora Continuada y de la Alegoría, nacen Fábulas, Parábolas, Adivinanzas y Sentencias:

Un estómago hambriento no tiene orejas.

Una vela no pierde nada por encender otras.

Los anglosajones suelen llamar Metáfora a las Alegorías y, en general, a todo lenguaje figurado. Conviene tenerlo en cuenta cuando se *navega* por Internet.

---

522 En Quintiliano, VIII, VI, 47.

523 *Protéptico a Valentiniano el joven*, 121d.

3. Sinestesia[524]

Tipo de metáfora que mezcla impresiones de dos sentidos corporales, por ejemplo:

> *Dulces sonidos.*

Compara sensaciones por analogía: Así como un gusto dulce gratifica al paladar un sonido dulce gratifica al oído. Como quien dice: si este color lo percibiera el oído, ¿cómo sería? ¿tal vez un grito? ¿un chillido?

> *Color chillón.*

¿Cómo sería posible describir una voz (*aguda, vibrante, cálida, profunda, metálica, pastosa, aterciopelada…*) sin esta figura?

> *Los sonidos agudos cortan, los graves, rozan, las voces destempladas raspan.*

Nos permite una gran libertad en la creación de imágenes:

> *Silencio oscuro, sabor ligero, oído estragado, vista arrugada, mirada fría, la música de tu sonrisa.*

También cabe mezclar las impresiones de un sentido corporal con una idea o una emoción.

> *Aroma insultante. Mente clara. Acogida fría. Duele mirarla. Los disculpables verdores de su espíritu.*

> *El olor del pecado es podrido y hediondo, y el olor de la virtud es suave y precioso. Orígenes.*[525]

Nos ayuda a materializar y corporeizar.

---

524 Del griego *sinestesia* (*sin*, junto, y *estesia*, sensación. Literalmente significa unir sensaciones, percepción simultánea). También llamada metáfora sinestésica o transposición sensorial.
525 *Espéculo de los legos*, LXIX, 451.

XV. LOS TROPOS POR ASOCIACIÓN DE IDEAS

Metonimia

Sinécdoque

Antonomasia

XV. LOS TROPOS POR ASOCIACIÓN DE IDEAS: METONIMIA Y SINÉCDOQUE

La **Metáfora** se apoya en una comparación de objetos en los que descubre alguna semejanza.

No meteré las tijeras en las pensiones.

Crea una relación nueva que no conocíamos. Se la inventa, porque trata de entender o explicar un fenómeno comparándolo con otro. Corto las pensiones como quien recorta un seto.

La Metonimia y la Sinécdoque no inventan nada. Se apoyan en relaciones que todo el mundo conoce.

En el caso de la **Metonimia** se trata de una asociación, por ejemplo, Ford y automóvil, y la aprovecha para, mediante una idea, expresar la otra:

Tengo un Ford.

Se limita a señalar de una manera indirecta que puede ser más fresca, más original, una idea mediante su asociada, pero necesita que exista la asociación.

La **Sinécdoque** ni siquiera cambia de concepto. Toma una parte por el todo, por ejemplo *Luisa y su pelo:*

Se alejó su cabellera entre los árboles.

La frase *la mano que mueve la cuna dirige el mundo*, contiene una metonimia (*cuna* por *niño*) y una sinécdoque (*mano* por *madre*).

Resumen de las diferencias:

	NACE DE	TROPO
METÁFORA	Una semejanza: A se parece a B (en C) *El burka parece una cárcel (rejilla).*	A es B (en C) *Oculta en su cárcel de tela.*
METONIMIA	Una asociación: A se asocia a B *La Moncloa al Gobierno.*	A sustituye a B *Dice la Moncloa...*
SINÉCDOQUE	Asociación todo y parte: A es parte de B *El soldado es una parte del ejército.*	A sustituye a B *El soldado español nos guarda.*

1. Metonimia[526]

La metonimia, hemos dicho, se apoya en asociaciones de ideas que los oyentes comparten.

Hay cosas que nos parecen inseparables, por ejemplo, Picasso y sus cuadros. Tan inseparables que solemos nombrar al uno para referirnos a los otros.

Se ha comprado un Picasso.

Cuando se dice *César ha derrotado a los galos; todo el mundo lee a Cicerón,* es evidente que se quiere decir que *el ejército* de César derrotó a los galos, y que todo el mundo lee *las obras* de Cicerón. Nuestra imaginación alberga una relación tan estrecha entre un general y su ejército o un autor y sus escritos, que no se puede pensar en el uno sin descender o remontarse al otro.

Aunque el catálogo de las Metonimias puede ser interminable, las más comunes son:

1. Asociaciones de causa y efecto

- Citar la causa en lugar del efecto: Quien lo hace por lo que hace.

  ¡Qué solazo! (por qué calor). Es un candidato con buena estrella (por buena suerte). Siempre vivió de su trabajo (del fruto de su trabajo).

- Citar el efecto en lugar de la causa: Lo hecho por quien o lo que lo hizo. En este grupo se incluyen:

  - El autor o el inventor, por su obra personal:

    Odio leer a Heidegger. Insultan a Nebrija.

  - El instrumento o herramienta por quien lo emplea:

    El saxo tiene la gripe. Un cámara de la tele. Es una pluma brillante.

  - La obra colectiva por quien la dirige:

    Nixon bombardeó Hanoi. Franco construyó los pantanos de Extremadura.

---

526 Del griego *metonimia* (nombre cambiado. De *meta,* más allá, de otro modo, cambio; *onoma,* nombre). Cicerón lo tradujo como *traductio.* También la llaman trasnominación (cambio de nombre).

- Los dioses y los héroes por sus atribuciones:

  Muy devoto de Baco y servidor de Venus. No diré que sea una Minerva intelectual. Pongo al cielo por testigo.

- Las personas con los vicios o virtudes que les atribuimos:

  Apareció el vicio apoyado en el brazo del crimen (Talleyrand y Fouché). Chateaubriand.[527]

- El efecto o la reacción por el fenómeno que los produce.

  Tiemblo de pensarlo (tengo miedo de pensarlo y por ello tiemblo).

2. Continente por contenido

- El **recipiente** por su contenido:

  Tomaron unas copas. Había una rica mesa. Cómete otro plato.

- El **lugar** por sus ocupantes:

  Aplaudió el teatro. Mugía el establo. Los autobuses se sumaron a la huelga.

- Las **sedes** con las instituciones que alojan, o con sus dirigentes:

  Han dicho en Moncloa (en el Gobierno que está en el Palacio que está en La Moncloa). Pánico en la Bolsa. Hollywood no es lo que era.

- Los **lugares y las fechas** con los acontecimientos:

  Recuerden El Álamo. El 23F aglutinó a los españoles. Con un Trafalgar basta.

- La **procedencia** en lugar del producto:

  Sírvele un Rioja. Prefiero un Jerez. Compra Jijona.

- Las **partes del cuerpo** y las actividades o emociones que se les atribuyen:

  Es un descerebrado. Le falta corazón. Frases con más bilis que sangre.

---

527 *Memorias de Ultratumba, De Mons a Gonesse.*

3. De lo concreto por lo abstracto y al revés. El signo por lo significado

> *Más aprovechó Cicerón a Roma con la toga que Pompeyo con el capote militar (la política y el ejército).*

4. La diferencia con la Prosopopeya

Pongamos que saco a pasear a un vicio, por ejemplo:

> *La envidia entró en la casa.*

Queda claro que no me refiero a ninguna persona real. Personifico al vicio en general: hago una Prosopopeya.

En cambio, si lo digo pensando en Petra, no me refiero a un vicio en abstracto sino a una persona que lo lleva puesto. En este caso, cuando digo: *(Con Petra) la envidia entró en la casa* quiero decir que entró Petra con toda su envidia a cuestas. Hago una Metonimia.

En la Personificación pueden *entrar* en casa el dinero o la gripe, en la Metonimia es preciso que quien entre sea el pariente rico o el abuelito enfermo. Una cosa es que se instale la inquietud porque estamos nerviosos, y otra que llegue una vecina chismosa repartiendo ansiedad.

El Amor puede ser una personificación, pero *mi amor* es una persona particular que no necesita personificaciones.

> *Amor mío, ¿cómo me olvidas?*

En la Metonimia, a diferencia de la Prosopopeya, dado que hablamos de personas reales, podemos asignar al vicio o idea abstracta de que se trate, los rasgos físicos y morales de la persona aludida:

> *Aquella Venus con vaqueros. Fulano, una intolerancia oronda y barriguda. Mengano es hipocresía taimada y avarienta. Mi triste amistad salió del cuarto.*

En la Prosopopeya no cabe tal. Las personificaciones tienen ya una imagen convenida: la Envidia es amarilla, la Muerte flaca, la Fortuna loca, y el Tiempo encarna la decrepitud.

Cuando un camarero dice en la cocina:

«El sándwich» de jamón está esperando la cuenta.

No personifica a un bocadillo sino que se refiere a la persona que lo ha consumido (metonimia). Del mismo modo pudiera decir:

«La mesa cinco» pide la cuenta.

Habla de cosas reales a las que les cambia el nombre.

«El Times» no ha llegado todavía a la rueda de prensa.

¡Atención!: Las metonimias son válidas únicamente para iniciados, porque se apoyan en presupuestos compartidos, exigen un contexto. Si digo «están en el Pardo», dependerá de a quién me refiera para que se piense en el palacio o en el pueblo o en el monte. Si digo «voy a Castellana», quien me escuche entenderá a qué me refiero, sea la sucursal del banco, el Ministerio del Interior, el aparcamiento, el bar del aperitivo… La Metonimia no suele ser imaginativa y puede provocar equívocos en los no familiarizados. Un «Picasso» puede ser un cuadro, también un modelo de coche o un miembro de la familia del pintor.

2. Sinécdoque[528]

Si la idea que impregna toda Metonimia es la de asociación, en el caso de la Sinécdoque es la de integración. No nos desplazamos de una idea a otra. No llamamos a una cosa con el nombre de otra sino con el nombre de una parte de ella misma, o al revés.

¡Mueve el culo!

Quiere decir que se mueva, no la parte, sino el todo.

Por ejemplo:

1. Cuando citamos el todo en lugar de la parte:

   Ha ganado España (por su equipo de fútbol). Ruanda te necesita. La mano que aprieta el gatillo (el dedo de la mano).

Y al revés: citamos una parte para referirnos al todo.

528 Del griego *sinécdoque* (comprensión). Se emplea el nombre de un objeto que comprende otros en lugar de alguno de estos.

Un rebaño de 200 cabezas. Tengo cinco bocas para cenar. El balón se introduce en la red. Es un nuevo «cuatro puertas».

Citamos a la materia que las compone para referirnos a las cosas:

No creas lo que dicen los papeles (por los periódicos). Paga con el plástico (tarjeta de crédito). Oigo los metales de la orquesta. Lo tengo en vinilo.

2. Con el género expresamos la especie:

La bestia (un perro) le cerró el paso. La mujer (aquella) dijo que no. Era un erasmus (un estudiante con beca Erasmus). Un schengen (un país perteneciente al grupo Schengen). El cuadrúpedo relinchó.

Del mismo modo podríamos decir *el pájaro* (por un ruiseñor) picoteaba *los insectos* (por mosquitos).

Con frecuencia, por simple prurito de originalidad, o para evitar repeticiones, en lugar de decir Juan, decimos *ese hombre, aquel mortal, ese joven, la camisa que se aleja por la calle...* Estamos aplicando a Juan cualquiera de los géneros a los que pertenece (*hombre, joven*) o alguno de sus componentes (*la camisa*).

3. Y al revés: con la especie nos referimos al género.

El pan (el alimento) nuestro de cada día. Aquí llega la Guardia Civil (por un guardia).

4. Con el nombre abstracto (género) nos referimos a lo concreto (especie):

El clero (los curas); la humanidad (los hombres); la juventud (jóvenes).

Burló la vigilancia (los vigilantes). La ignorancia es atrevida (los ignorantes).

5. Reemplazamos el plural por el singular:

El pueblo escuchaba atemorizado. El español es locuaz. Nos visitó la langosta.

El juez debe renunciar antes que cometer una injusticia.

6. Y al contrario: el singular por el plural.

No hemos pensado (por no he pensado) Esta es la tierra de los Cervantes y los Quevedos.

Renovad aquella energía ante la que las Bastillas caen. Vergniaud.[529]

7. Un número determinado por una cifra indeterminada.

Mil veces he dicho… El mundo entero lo dice.

No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete. Mateo, 18, 22.

Uso

Las sinécdoques forman parte del habla corriente. Casi todas están lexicalizadas y ningún orador puede evitarlas si quiere hablar con naturalidad. Lo malo es que todo lo natural suele degenerar en vulgar.

Lo habitual es que ni se busquen ni se empleen intencionadamente. Aparecen en los discursos, sí, pero del mismo modo que lo hacen en las conversaciones, es decir, como frases hechas o latiguillos, como una manera de hablar más que como un recurso oratorio. No se pueden evitar y conviene estar vigilantes para no acabar hablando como un muñeco de ventrílocuo.

A poco que uno se esfuerce, pueden ser muy expresivas, pero poco útiles:

En poco tiempo, las puntas de lanza de los macedonios alcanzaban el Ática. Démades.[530]

Aquellas clavículas trilingües. Cabrera Infante.[531]

No son imágenes compatibles con la claridad. Distraen al oyente.

Conviene no volverse loco

La metonimia y la sinécdoque no siempre se pueden distinguir sin sutilezas. Desde hace 2500 años, la clasificación de ambas no es nítida, es decir, no lo ha sido nunca. Algunos tropos cabe clasificarlos en más de un hueco; otros son meras elipsis autorizadas por el uso:

La española cuando besa (Todas las mujeres españolas).

---

529 Asamblea legislativa, 29 de abril de 1792.
530 *Sobre los doce años,* 20.
531 *Cuerpos divinos.*

Tomaré el pescado (una ración).

Son elipsis de aquellas partes del todo que no se mencionan pero se sobrentienden.

Si digo, enseñando una fotografía: *esta es mi nieta*, ¿es una sinécdoque? Sí, porque sólo aparece la cara; ¿es una metonimia? Sí, porque llamo nieta a la imagen que la representa; ¿es una elipsis? Sí, porque quiero decir: *esta es una fotografía de mi nieta*.

> *Lo que unos autores hacen sinécdoque, otros hacen metonimia o antonomasia; y no hay que admirarse que dos figuras convengan en un mismo modo de hablar. Pabón.*[532]

Como dice de ellas Quintiliano:

> *Perseguir uno por uno estos finos matices exige un esmerado trabajo que podría ser hasta excesivamente frívolo.*[533]

3. Antonomasia[534]

Si digo: *El Rey del Rock,* se entiende que me refiero al cantante Elvis Presley. Un nombre común, que podría servir para muchas personas, lo reservamos casi en exclusiva para una de ellas: la que nos parece que lo encarna de manera más plena.

Se dice que alguien es algo *por antonomasia* por ser el más conocido, importante o característico, entre los de su clase: *El Apóstol por antonomasia*.

Podemos referirnos a una persona específica por su cargo (*el Rey*), su oficio (*el Filósofo*), su lugar de origen (el *Corso*), sus hechos (*el Destructor de Cartago*), o una perífrasis (*la Dama de Hierro*).

Las hay muy conocidas: el *Cordero de Dios* (Cristo), El *Orador* (por Cicerón); el *Azote de Dios* (Atila), el *Manco de Lepanto*; el *Bardo de Avon*.

---

532 *Rhetorica castellana*, II.

533 VIII, 6, 28.

534 Del griego *antonomasia* (*anti*, en vez de; y *onoma*, nombre).

El nombre de la patria singulariza el de sus hijos más famosos: *El Macedón*, por Alejandro Magno, *el Mantuano*, por Virgilio, *el Estagirita*, por Aristóteles.

Otra variedad de Antonomasia sustituye el nombre propio por otro nombre propio: del dictador Mao Tse-Tung podría decirse: *Era un Hitler.*

Empleamos los nombres de aquellas personas que se han destacado por algún motivo y cuyos atributos aplicamos a nuestro sujeto, tanto si hablamos en serio como si lo hacemos irónicamente.

Todos los arquetipos literarios se emplean en este sentido: *un Don Juan, un Hamlet, un Quijote, una Carmen, un Otelo, un Tartufo, un Romeo.*

Lo mismo ocurre con los históricos: *Es un Demóstenes, un Mecenas, una Teresa de Calcuta, el Benjamín.*

> *El Homero, el Tucídides o el Platón de los mitos, fue sin duda Esopo. Juliano.*[535]

Como se ve, esta segunda forma de Antonomasia se apoya en la primera. Yo puedo decir de un muchacho elocuente que es *un cicerón* porque ya existe la antonomasia que señala a Cicerón como *el Orador* por excelencia.

Nos ofrece un campo muy extenso para la ironía:

> *Me someto a tu juicio, Salomón.*

También se puede aplicar a grupos de personas:

> *No estoy dispuesto a escuchar a más Demóstenes.*

Muchas proceden de refranes o de parábolas evangélicas:

> *Buen samaritano, hijo pródigo, oveja perdida…*

Las Antonomasias se construyen en un ambiente determinado: un país, su cultura, su mundo periodístico, su tradición literaria, etc.

535 *Contra Heraclio*, 3c.

Fuera de ese ambiente de sobrentendidos, una antonomasia puede incluso parecer críptica.

El Orador para los griegos era Demóstenes; para los romanos, Cicerón. El Apóstol en todas partes es san Pablo, pero en Galicia se reserva el nombre para Santiago. El Rey en España es una persona y en Holanda, otra.

Cada ambiente (la familia, la escuela, el trabajo, la nación) elabora sus propias Antonomasias que, con frecuencia, se convierten en motes. Muchos nombres funcionan como sinécdoques de este tipo (antonomasias domésticas) y carecen de significado fuera de su ambiente:

> *El Portugués (referido a una persona concreta del barrio), el Negro (un vecino), el Patoso (un colega).*
>
> *Ahí viene la Ceñuda. Ya empieza la Sonrisitas. ¿Qué dijo el Raposo?*

Los cronistas deportivos emplean muchas antonomasias domésticas para no repetir los nombres de los deportistas: *el Manchego, el Mago, el Espárrago...*

RESUMEN
Los principales tropos

Metáfora: Una comparación elíptica. *Sus dientes son perlas, las perlas de sus dientes*.

Catacresis: Bautiza por analogía a lo que no tiene nombre: *cabeza de alfiler*.

Alegoría: metáfora prolongada: *Pobre barquilla mía...*

Metonimia: Cambia los vocablos por asociación con causa, efecto, instrumento, símbolo, continente: *la corona se tambalea.*

Sinécdoque: Cambia la parte por el todo o al revés: *el soldado español.*

Antonomasia: Sinécdoque. Cambia el nombre particular por el genérico o al revés.

> Bautiza a una persona con un término común porque lo representa por excelencia: *el orador, el apóstol.*
>
> Atribuye a un particular las características de una persona que encarna una antonomasia: *un cicerón*.

No es preciso ser un erudito en esta materia. Incluso cabe que uno llegue a sentirse un poco más estúpido dedicándoles tanta atención. No podemos prescindir de estas figuras porque invaden el lenguaje coloquial, pero no es preciso que las cultivemos. Basta con saber que existen.

XVI. RECURSOS QUE LO APROVECHAN TODO

Sentencia

Epifonema

Transición

XVI. RECURSOS QUE LO APROVECHAN TODO

1. Sentencia[536]

¿Es que la gracia del estilo no depende en buena parte de que se condimente con citas? Erasmo.[537]

La sentencia es una reflexión sucinta sobre el mundo, la vida o las normas de conducta.

El mayor atractivo de un delito radica en la esperanza de su impunidad. Cicerón.[538]

Para que el sueño nacionalista se convierta en pesadilla, el mejor camino es seguirle la corriente.

El que quiere impedir que se diga misa, es más fanático que el que la dice. Robespierre.[539]

Puede resumir una argumentación o iluminar algún aspecto, incluso servir de ejemplo. Su mérito está en la concisión.

Se distinguen varios tipos:

- Proverbio, Adagio o Refrán: una idea breve que encierra una dosis de sabiduría popular.

  El que no quiera polvo, que no vaya a la era.

  Dinero, prudencia y buena fe, suele haber menos de lo que se cree.

- Máxima o Aforismo cuando encierra una regla profesional, un saber que suele ser científico, sobre todo médico o jurídico.

  Dura es la ley, pero es la ley.

  En medicina lo que no está indicado está contraindicado.

---

536 Del latín *sententia*: opinión, idea, manera de ver. Viene de *sentio*: sentir, percibir, darse cuenta de algo.
537 *Ciceroniano*, 132.
538 *Pro Milón*, 43.
539 Club de los Jacobinos, 21 de noviembre de 1793.

- Hay también máximas morales:

  Todo vicio promete algún bien y paga gran mal. Nieremberg.[540]

  Lo que no desees para ti no se lo hagas a los demás. Isócrates.[541]

- Apotegmas: las citas memorables de personajes célebres.

  Difícilmente encontrarás quien pueda vivir con la puerta abierta. Séneca.[542]

  Si tu mujer te dice que te eches del tejado abajo, ruega que sea bajo. Alonso Carrillo.[543]

Poco importan en la práctica todos estos matices eruditos, porque la gente no sabe distinguirlos. En el irreversible proceso de jibarización que sufre la lengua, a todos estos términos los está reemplazando la palabra castellana «citas» o la inglesa «*quotations*».

Lo que nos importa es que adagios, apotegmas, aforismos, etc., hacen el discurso más atractivo y más comprensible, pero han de emplearse con templanza y oportunidad.

> *Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche y moche, hace la plática desmayada y baja. Cervantes.*[544]

Lo común es que las sentencias no necesiten explicaciones ni pruebas, pero las hay que agradecen un comentario:

> *Mientras más grande sea un país democrático más mediocres tienen que ser sus gobernantes: son elegidos por más gente. Gómez Dávila.*[545]

Lo más recomendable es que elaboremos nuestras propias sentencias. No hay mejor disciplina para ganar precisión en las ideas. El esfuerzo por formular concisamente lo que deseamos decir, nos obliga a pensar mejor. Ninguna otra figura contribuye tanto a la concreción y a la claridad. De ahí que sean nuestra

540 *Centuria II, Década III*, 21.
541 *Nicocles*, III, 61.
542 *Epístolas morales*, XLIII.
543 En Santa Cruz: *Floresta Española*, XI, III, 23.
544 *Quijote* II, 43.
545 *Escolios a un texto implícito*, pág. 1005.

mejor herramienta para las Epifonemas, los titulares de prensa, y las frases que destinamos *al mármol y a la historia*.

Importa mucho no caer en la tentación de hacer frases por lucimiento, y menos si mienten. Jamás se debe consentir que el brillo de una frase eclipse a la verdad. En el periodismo se dice irónicamente: *No dejes que la verdad te estropee un buen artículo*. Al revés lo digo para que se entienda.

Muchas Definiciones Oratorias son sentencias afortunadas. Lo mismo ocurre con los Quiasmos y las Tríadas.

¡Mucho cuidado!: Una sentencia no es un ensayo filosófico: es una frase; cuanto más breve, mejor.

> *Haced que las pequeñas frases digan grandes cosas. Joubert.*[546]

2. Epifonema[547]

Se llaman así las reflexiones con que a veces se remata un fragmento oratorio. Por ejemplo:

> *Así pues, lo que se podía salvar habiendo hecho el viaje por mar, lo ha destruido ordenando ir a pie, y lo que podía salvarse habiendo dicho la verdad, lo ha arruinado diciendo mentiras. Demóstenes.*[548]

Es como un resumen o una meditación sobre el asunto de que se habla. Sirve para redondear los conceptos, rematar la idea, valorarla y dejar el último impacto en los oyentes, como el pase de pecho de un torero que tras una tanda de naturales, arranca el aplauso de los espectadores y marca un punto y aparte en la faena.

> *Diría bien si afirmara como resumen que han nacido para no tener paz ellos mismos ni dejar que la tengan los demás. Tucídides.*[549]

> *Pues bien, a uno que en su vida privada es un malvado, que ha desesperado de la salvación de su ciudad, que ha desertado de vuestras*

546 *Pensamientos*, 997. Edición de Rémy Tessonneau.
547 Del griego *epifoneîn* (exclamar).
548 *Sobre la embajada fraudulenta*, 181.
549 I, 70.

filas y expulsado a aquellos junto a los que había emigrado, ahora que lo tenéis en vuestras manos, ¿no lo castigaréis? Hiperides.[550]

Podemos también formarla con una sentencia, como una reflexión general que surja de lo enunciado:

El rico, a lo más, da una mortaja a su amigo muerto.[551]

Es frecuente el recurso a una pregunta:

¿Tan grande es el beneficio de un concejal?

A una comparación (analogía):

Y es que los cerebros son como los paracaídas: si no se abren, no funcionan.

A una antítesis:

No pretendo yo de vosotros la perfección en la virtud; esforzaos, al menos, por evitar los excesos del vicio. J. Crisóstomo.[552]

A una paradoja:

En suma: Si quieres ser grande, no busques ser grande, y entonces serás grande. Porque lo otro es ser pequeño. J. Crisóstomo.[553]

Y le sientan muy bien las enumeraciones que recapitulan:

Es pues la resolución de todo esto, que tenemos menos amigos que pensamos, podemos menos que queremos, sabemos menos que presumimos, y aun somos menos que blasonamos. Fray A. de Guevara.[554]

¡Atención!: si la Epifonema no aporta ninguna novedad ni juicio original, ni enriquece lo que se acaba de decir, ni lo resume, es mejor evitarla, porque puede anular toda la gracia del pensamiento y lesionar la atención del oyente. Para rematar con un refrán resobado mejor no rematar. Las vulgaridades siempre suscitan bostezos espirituales, y las frases hechas valen, únicamente, para desvelar la indigencia mental del orador.

---

550 *Contra Atenógenes*, XVI, 35.
551 *Espéculo de los Legos*, VI, 35.
552 *Homilías sobre el Evangelio de San Juan*, 19, 3.
553 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 65, 4.
554 Carta al Dr. Micer Sumier.

Excepción a esta regla son la Exclamaciones. A veces no se necesita más para comentar lo narrado:

> *¡Lo que hay que oír...!*

> *En resumen: Yo puedo sacar petróleo de las piedras, señoría, ¡pero necesito piedras!*

No me canso de insistir: puesto que cada epifonema remata un fragmento del discurso, ofrece maravillosas oportunidades para facilitar el trabajo de los periodistas, en especial de los que suspiran por una frase de quince segundos para el telediario.

> *Se nos puede sobornar fácilmente —quizá demasiado fácilmente— con amor y buenas intenciones. ¡Con amenazas, jamás! ¡Nosotros los alemanes tememos a Dios y a ninguna otra cosa en este mundo! O. von Bismarck.*[555]

3. Transición

No se trata de una figura, sino de un recurso, un artificio para transitar de un asunto a otro sin que se note demasiado la mudanza, y sin que decaiga la atención del oyente. Es importante que el discurso fluya bien hilado.

Sustancialmente consiste en recordar brevemente el punto que se ha tratado y, con la misma concisión, advertir que ahora se hablará de otra cosa.

> *¿Cuál era el alcance de eso, varones atenienses? Yo os lo explicaré. Demóstenes.*[556]

Las frases más comunes para ello son: *pasemos a otra cosa, veamos ahora, tiempo es ya de que nos ocupemos, ¿para qué me he detenido tanto en esto?*, etc.

> *Debería ocuparme inmediatamente de la cuestión económica, y voy a hacerlo. Romero Robledo.*[557]

---

555 *Guerra y armamentos*. Reichstag, 1888.
556 *Sobre la corona*, 26.
557 En Barcelona, 8 de noviembre de 1888.

Es mejor cuanto más natural parezca, cuanto menos se note la costura, cuanto más se evite la brusquedad. Conviene que sean tan breves, vivas e imperceptibles como sea posible.

Esto es lo que ocurrió. ¿Qué es lo que nos han contado?

Acabáis de ver cómo se comportó con su patria. Mirad ahora qué actitud tuvo con sus padres.

Creo haber hablado bastante sobre los motivos por los que esta guerra era necesaria por su propia naturaleza y peligrosa por su trascendencia. Faltaba hablar del general que se debe elegir. Cicerón.[558]

La misma fórmula se emplea para regresar al asunto principal tras una digresión:

Ha llegado el momento de reconducir este discurso que se está desviando de su ruta inicial. Temistio.[559]

Ahora, volvamos al punto de partida, como hacen en las carreras los que se adelantan en la salida. Juliano.[560]

La pregunta siempre es útil:

Esto no tiene interés; entonces, ¿qué es lo que tiene interés?

A continuación uno se adentra por la senda abierta por la pregunta.

---

558 *Pro ley Manilia*, 27.
559 *Constancio*, 12c.
560 *Sobre la realeza*, 16a.

XVII. LOS RECURSOS DE LA AMPLIFICACIÓN

NOMBRAR
- **Modificar el nombre**
- **Acumular definiciones**
- **Corrección**
- **Gradación**

COMPARAR
- **Con máximos**
- **Con semejantes**
- **Vasos comunicantes**

DETALLAR
- **Descripciones y Enumeraciones**
  - **De circunstancias**
  - **De consecuencias**

XVII. LOS RECURSOS DE LA AMPLIFICACIÓN

Amplificar[561]

Hay mucha diferencia entre probar que una cosa es cierta o que existe, y mostrar que es importante.

> *Que eso es un oprobio, opino que todos lo afirmarían; pero cuánto más infamante es para vosotros que para los demás, oídme exponerlo a mí. Demóstenes.*[562]

Al amplificar no nos conformamos con narrar el asunto de que se trate, pretendemos resaltar su magnitud, su gravedad, sus ventajas... Queremos que quien nos escucha aprecie la crueldad, el ensañamiento, las consecuencias... lo que corresponda.

> *¿Puedes conseguir que lo que hizo el acusado parezca tan cruel e indigno a los jueces que lo escuchan como se lo pareció a aquellos que lo sufrieron? Cicerón.*[563]

Hay materias en el discurso que exigen una atención especial: la descripción de la culpa en el caso de una acusación, los méritos en una alabanza, las ventajas y los peligros de una decisión... Son elementos esenciales del discurso porque de ellos depende el resultado. No debiéramos pasar por encima de estas cosas sin comentarlas, sin destacar su gravedad, su belleza, su magnitud... Sería un contrasentido.

Un discurso lacónico es, por lo general, seco, inexpresivo y, en consecuencia, ineficaz. Si encuentro a un amigo por la calle, ¿cómo puede parecer sincera mi satisfacción, si todo lo que digo es: *me alegro de verte?*

El bodeguero de un restaurante no se conforma con decir que el vino *está bueno*. Abunda en las virtudes de la cosecha. Amplifica, como hace el Gobierno cuando aplica una lente de aumento para lo que le conviene, o la madre que disimula el egoísmo de sus

---

561 Del latín *amplificatio* (aumento). *Auxesis* en griego.
562 *Contra Leptines*, 135.
563 *Contra Q. Cecilio*, 12, 38.

hijos, o el enamorado que acentúa los atractivos de su amada, o la publicidad de un detergente que exagera cualquier minúscula novedad en sus polvillos, y trata de presentarla como el mayor acontecimiento del siglo.

Esto es amplificar: hacer ver la grandeza o la pequeñez de un asunto, de una cosa, un acontecimiento, un carácter, un bien, un daño.

No se trata de ser más extensos, aunque algo ganemos en extensión, sino de subrayar la importancia de las cosas, de situarlas bajo una luz fuerte para que mejor destaquen.[564]

> *El mérito sumo de la elocuencia es amplificar el asunto, lo cual vale no sólo para acrecentar algo y ponerlo más alto, sino también para disminuirlo y abatirlo. Cicerón.*[565]

El mismo procedimiento pero al revés, empleamos para reducir la magnitud de los asuntos y, por supuesto, las amplificaciones que desarrolle nuestro adversario.

> *La atenuación de la importancia y el valor de los hechos se obtiene por los medios contrarios cuando denuncias la amplificación del acusador, su discurso y sus estratagemas, eliminando las consecuencias que no han ocurrido… Longino.*[566]

Como se comprende fácilmente, para magnificar o ridiculizar cualquier hecho debe ser clara su existencia. No se puede amplificar lo que está pendiente de confirmación.

> *Es preciso probar antes a uno como traidor y luego, como contra un gran delito, provocar a los oyentes contra la traición. Teón.*[567]

Utilidad

Amplificamos para decir las cosas del modo que resulte más expresivo, más persuasivo y más conmovedor. Nuestro propósito

---

564 Antaño (en el Renacimiento) era una técnica para explayarse en las descripciones y abundar en los ejemplos, hasta hacer ver y sentir lo que se narraba. Hoy, que impera la brevedad, nos importa más el impacto de las palabras que su abundancia.

565 *Acerca del Orador*, III, XVI, 104.

566 *Arte retórica*, fragmento 48, 95.

567 *Ejercicios de retórica*, 65.

es alcanzar la voluntad del oyente, remover su amor, su odio, o cualquier otra pasión a favor o en contra del asunto que estamos exponiendo.

Estos son los objetivos de la oratoria: agradar, movilizar, persuadir (Cicerón). En otras palabras: hablar de oratoria es hablar de Amplificación.

> *La amplificación es un medio poderoso de convicción. Es como un argumento vehemente. La argumentación instruye y la amplificación conmueve. Cicerón.*[568]

No existe mejor recurso para despertar emociones. No disponemos de medio más seguro para persuadir al auditorio a que abrace o deseche lo que se le propone.

> *Cristian— Te amo.*
> *Roxana (cerrando los ojos)— Sí, habladme de amor.*
> *Cristian— Te amo.*
> *Roxana (decepcionada)— Sí, es el tema. Ampliadlo, ampliadlo.*
> *Cristian— Os…*
> *Roxana (impaciente)— ¡Variad un poco!*
> *Cristian— Os amo tanto.*
> *Roxana— ¡Sin duda! ¿Y qué más?* [569]

Las herramientas

Si entro en una pescadería y me intereso por el besugo que exponen en el mostrador, cabe esperar que abunden en el encomio:

> *Lo acaban de pescar, no lo hay más fresco, el mejor besugo que hemos visto en mucho tiempo, tiene tamaño ideal, está muy bien de precio, fácil de cocinar y sienta bien a todo el mundo... ¡Una joya!*

Un vendedor de automóviles tocaría resortes parecidos. ¡No hay otros!

Cuando se quiere resaltar la importancia o la bondad de algo, los procedimientos son: o se engorda la cosa para que parezca mayor,

568 *Divisiones del arte oratorio*, §27.
569 E. Rostand: *Cyrano de Bergerac*, Acto III, Escena V.

o se compara con otras ante las que pueda destacar, o se pone el acento en la importancia de las circunstancias que la acompañan, o se destacan sus consecuencias. Estas son las principales herramientas de la Amplificación.

Esta madre ha matado a su hijo. Es un crimen.

No se me quede usted tan corto. ¿Qué clase de crimen? ¿Uno cualquiera o uno especialmente repugnante? ¿Ha sido involuntario, con agravantes, con premeditación, ensañamiento, alevosía? ¿Hay otros daños asociados?...

Debemos enriquecer el cuadro con pinceladas expresivas. Por ejemplo:

- Denominarlo: *Es un crimen repugnante, antinatural, un ensañamiento de alimaña...*
- Destacar su gravedad relativa: *Sorprendería que lo hiciera cualquier mujer y cuesta creer que lo haga una madre. Es el asesinato de una criatura que suscita compasión por su tamaño; de un inocente que merece protección; de un hijo que reclama afecto, de una criatura indefensa...*
- Describir y Enumerar las circunstancias: *Esperó que el padre se fuera a trabajar. Puso la radio, llenó la bañera, ahogó al niño, lo metió en una bolsa de basura con unas piedras, puso la bolsa en el coche, en el maletero, y condujo cincuenta kilómetros para arrojarla junto a la presa del embalse, en el recodo del camino, después de agujerearla para que no acumulara gases...*

  Etc.

En una palabra, se amplifica cuando se califica, se compara, se describen los detalles y se enumeran los componentes y las consecuencias.

Disponemos de muchos caminos para reforzar una idea, para repetirla en parte y en parte complementarla, aclararla, detallarla, profundizar en ella, explicarla. Nosotros nos vamos a limitar a estos que hemos mencionado: nombrar, comparar, detallar.

A. NOMBRAR
- Modificar el nombre
- Acumular definiciones persuasivas
- Rectificación
- Gradación

B. COMPARAR los hechos
- Con máximos
- Con semejantes
- Los vasos comunicantes

C. DETALLAR. Descripciones y Enumeraciones
- De las circunstancias del hecho
- De las consecuencias

Existen otros procedimientos, pero con estos basta y aun sobra.

Cuáles puedan ser los recursos más útiles para lograr el efecto deseado lo veremos enseguida: Ya se adivina que emplearemos Descripciones, Enumeraciones, Comparaciones, Antítesis, Concesiones, Epítetos, Hipérboles, Pleonasmos y alguna Epifonema. Todo ayuda al buen fin porque todas las figuras importantes son tributarias de la Amplificación y le prestan sus servicios.

A. Primer procedimiento: NOMBRAR. La Amplificación del nombre

1. Modificar la denominación de la cosa

No es lo mismo decir a un diputado en la Cámara: «no quiero más *interrupciones,* señoría», que decirle «no admitiré más *alborotos,* señoría».

¿Cómo llamamos a la toma de la Bastilla?

> *Luis XVI— Esto es un motín. La Rochefoucauld— No sire, es una revolución.*[570]

570 Tapia Ozcariz: *Oradores célebres, Revolución Francesa.*

Si queremos ensalzar o denigrar algo, lo primero es bautizarlo de una manera conveniente.

> *Mucho más conveniente es inscribirle entre los desertores que citarle como exiliado. Isócrates.*[571]

> *—¿Cuál es tu nombre, mujer? A lo que ella respondió: —Mis amigos me llaman Felicidad; mis enemigos, en cambio, para denigrarme, me denominan Vicio. Pródico.*[572]

El procedimiento más elemental, al que recurrimos inconscientemente, consiste en aplicar una denominación que refuerce o debilite lo que deseamos amplificar, su importancia, su dimensión, su gravedad, su belleza, su precio, su maldad... Como cuando decimos del que se cuela en el Metro que es un *ladrón*; de un asesino que es un *carnicero*; del gasto público que es un *despilfarro*.

> *Lo que a algunos puede parecer contumacia, otros les parece constancia. Cicerón.*[573]

> *Lo que entre los malos llamamos porfía, entre los buenos es celo. Fray A. de Guevara.*[574]

> *Alteraron el significado de las palabras para justificar los hechos. Una osadía insensata fue denominada valor; una espera prudente, miedo disimulado; la sensatez, el pretexto del cobarde. Tucídides.*[575]

Podemos modificar el nombre, el adjetivo o el verbo, si se trata de una acción.

> *No era simplemente que comían, sino que devoraban. J. Crisóstomo.*[576]

> *Vomitan en sus discursos amenazas de muerte y de incendios… Cicerón.*[577]

Puede ocurrir que nos falten palabras para denominar la cosa, lo cual es una manera de resaltar su inabarcable magnitud:

---

571 *Recurso contra Calímaco*, 50.
572 En Jenofonte: *Recuerdos de Sócrates*, II, I, 20.
573 Pro Marcelo, 31.
574 *Epístolas familiares*, XLI.
575 III, 82, 3.
576 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 73, 1.
577 *Catilinarias*, II, 10.

> *¿Qué nombre te podremos dar? ¿El de maligno? No lo niegas. ¿El de fraudulento? Tú mismo te lo arrogas. ¿El de audaz, avaro y pérfido? Estos son nombres vulgares y pasados de moda; lo tuyo es algo nuevo e inaudito. Cicerón.*[578]

Lo mismo hacemos para reducir la gravedad de las cosas. Así, con eufemismos, llamamos *ahorrador* al avaro, *sencillo* al necio, *afable* al chocarrero. El presidente Zapatero llamó *incidente* a un atentado terrorista.

> *Oído en la TV, respecto de una mujer a la que han matado a su hijo: «Ha sufrido una crisis de ansiedad».*

Como se ve, las figuras que utilizamos son: Definición, Eufemismo, Perífrasis, Adjetivos, Definición persuasiva..., es decir, todas aquellas que nos permitan mejorar (o empeorar) el aspecto de la cosa modificando su nombre. También las exageraciones, como la Hipérbole o la Antonomasia. Además, aquellas que refuerzan el énfasis: Pregunta, Suspensión, Dubitación, Ironía, Repeticiones.

Todo esto es tan habitual en el habla cotidiana que las expresiones acuden espontáneamente a nuestro encuentro. Forman parte del código de la comunicación, como los gestos de las manos o de las cejas. Otra cosa es que debamos procurar evitar expresiones manidas, o vulgares, o desmesuradas.

Le dejo, como despedida, esta serie de titulares del periódico *Le Constitutionel* que acompañaron al regreso de Napoleón tras huir de la isla de Elba:

> *El sanguinario ogro ha abandonado su guarida. El bandido de Córcega está en Francia. Bonaparte se encamina hacia París. Napoleón prosigue su avance triunfal. Mañana hará su entrada en París el emperador de los franceses. Su majestad real e imperial ha llegado a la capital de sus estados.*[579]

---

578 *Pro P. Quincio*, 56.
579 Noel Clarasó: *Antología de Anécdotas.*

2. Acumulación[580]

Si en lugar de aplicar una denominación, ofrecemos varias, será como añadir mulas al carro:

> *Este gordo, este aplastador de camas, este reventador de lomos de caballo, este enorme cerro de carne… Shakespeare.*[581]

Como todas las Enumeraciones, produce un efecto reiterativo, machacón, de letanía. Se refuerza con los recursos que sugieren abundancia: Asíndeton, Polisíndeton, Zeugma.

> *¿Qué envenenador puede encontrarse en toda Italia, qué espadachín, qué bandido, qué asesino, qué parricida, qué falsificador de testamentos, qué estafador, qué rufián, qué disipador, qué adúltero, qué mujer infame, qué corruptor de la juventud, qué hombre corrompido, qué perdido, el cual no confiese haber tenido trato íntimo con Catilina? Cicerón.*[582]

> *Allí no había ni migaja de juicio ni asomo de sensatez, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo ni pizca de entendimiento. J. F. Isla.*[583]

3. Amplificación por Corrección

Con esta figura, como sabemos, el orador se corrige a sí mismo sobre la marcha:

> *Es un asesino, ¿qué digo? ¡Un carnicero!*

Se trata de que la Corrección sirva para incrementar o reducir lo dicho. Nos hemos quedado cortos y corregimos para aplicarle más gravedad o quitarle importancia.

> *No, César, el genio más fecundo de la elocuencia no sabría embellecer, ¿qué digo, embellecer? No sabría contar dignamente tus hazañas. Cicerón.*[584]

Es un recurso efectivo porque el mero contraste de las palabras produce una sensación de incremento natural. La primera

---

580 Congerie que los griegos llamaban *sinatroismos*, y nosotros amontonamiento.
581 *Enrique IV*, 1ª, II, 4.
582 Catilinaria, II, 7.
583 Fray Gerundio de Campazas, II, II, 6.
584 *Pro Marcelo*, 2, 3.

expresión indica que se trata de algo importante y la segunda que es más importante todavía. Se acentúa la diferencia.

4. Amplificación por Gradación. Clímax

Como ya vimos en su momento, consiste en presentar una serie de ideas en una progresión tan constante que cada una de ellas diga siempre algo más que la precedente hasta alcanzar lo sumo.

> *Mal está que un gobierno despilfarre, peor es que lo niegue cínicamente, y mucho peor aún que falsifique las cuentas de la nación para esconderlo.*

Buena herramienta para amplificar, porque, conforme avanza, asciende hasta alcanzar lo más alto, de modo que, aun siendo graves los peldaños inferiores, quedan pronto superados por el último.

> *Es un crimen que el juez reciba dinero de un reo. ¡Cuánto más recibirlo del acusador, cuánto más criminal incluso recibirlo de los dos! Cicerón.*[585]

> *Sustenta el príncipe a esta gran ciudad, con su abundante población. Y no sólo la sustenta, sino que le restituye lo que se le debía por la negligencia de antaño. Y no sólo se lo restituye, sino que incluso le aumenta la asignación de trigo cuando bastaría que no disminuyera. Temistio.*[586]

Resulta especialmente efectista cuando, en el punto culminante, nos faltan las palabras:

> *Delito es encadenar a un ciudadano romano, crimen azotarlo, casi un parricidio matarlo, ¿cómo debo llamar el crucificarlo? Cicerón.*[587]

En ocasiones, nos elevamos de un brinco a lo más alto, sin entretenernos en los escalones intermedios.

> *¡Mataste a tu madre! ¿Qué más diré?... ¡Mataste a tu madre! Quintiliano.*[588]

Hay cosas tan enormes que no admiten aumentos.

---

585 *Verrinas*, 2ª, II, 78.
586 *De la inclinación del príncipe*, 222a.
587 *Verrinas*, 2ª V, 170.
588 VIII, 4, 7.

También para descender decimos que amplificamos:

> *Todo esto es bien fácil de ver y comprender, aun para un trabajador de la tierra, para un esclavo, para una viuda, para un niño mismo, para el hombre que parezca más tonto. J. Crisóstomo.*[589]

Le dejo con esta perla de interminables escalones:

> *Si nos enseña no sólo a sufrir pacientemente una bofetada, sino a volver la otra mejilla; no sólo a soltar el manto, sino a añadir la túnica; no sólo a andar la milla a que nos fuerzan, sino a otra más por nuestra cuenta, todo ello es porque quiere que recibas como la cosa más fácil algo muy superior a todo eso. —¿Y qué hay, me dices, superior a eso? —Que a quien todos esos desafueros cometa con nosotros, no le tengamos ni por enemigo. Y todavía algo más que eso. Porque no dijo: No le aborrecerás, sino: Le amarás. Ni dijo: No le hagas daño, sino: Hazle bien. J. Crisóstomo.*[590]

B. Segundo procedimiento: COMPARAR

1. Amplificación por Comparación con máximos y mínimos

> *Más ciego que un topo, que Homero, que la misma ceguera.*

Como recordábamos en el capítulo sobre Comparaciones, necesitamos un término de referencia para medir la calidad de las cosas.

> *Si hubiese hecho el elogio de Demóstenes enumerando todas sus virtudes, habría convencido completamente a los lectores de que es un buen orador, pero de que es el mejor de cuantos han sobresalido en el arte de pronunciar discursos no los podría haber convencido sin comparar a los mejores con él. Dionisio de Halicarnaso.*[591]

Para medir la importancia, recurro a lo máximo en su género. No digo *esto es como...*, sino *es tanto como*, y, sobre todo, *es más que...*

589 *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, 1, 5.
590 *Homilía 18*, 3.
591 *Carta a Pompeyo Gémino*, 7.

Esto es tan grave como lo muy grave: Es un delito tan grave como ultrajar a una mujer.

Esto es más grave que lo muy grave: Más ofende un insulto que una agresión.

Esto es menos grave que lo menos grave: Un mosquito le hubiera hecho más daño.

Por ejemplo:

Perdida la batalla de Bailén, los gabinetes europeos, asombrados del triunfo de los españoles, se avergonzaron de su propia pusilanimidad. Chateaubriand.[592]

El hombre más malvado y enemigo de los dioses, y maldiciente de verdad, ¡por los dioses!, ¿cómo tendría que ser? ¿No vendría a ser más o menos como este? Demóstenes.[593]

Aquí también, nuestro objeto puede ser tan incomparable que no encontremos con qué medirlo o nos falten palabras para calificarlo:

Los hechos de estos hombres son tales en magnitud y tantos en número, que ni con mentiras podría uno acusarlos de acciones más terribles que las que tienen en su haber ni, queriendo decir la verdad, podría enumerarlas todas. Lisias.[594]

Para rebajar cualidades, comparo con ejemplos miserables (tierra, gusano, basura) o conductas carentes de mérito: *En sí vale poco, comparado con otros vale menos.*

No vales más que el polvo que levantas.

Si amáis a los que os aman, nada grande hacéis, pues eso mismo hacen los gentiles. Mateo, 5, 46-47.

Si no damos ni siquiera lo superfluo ¿qué podemos esperar? J. Crisóstomo.[595]

---

592 *Memorias de ultratumba, Guerra de España.*
593 *Sobre la corona*, 119.
594 XII, 1.
595 *Homilías sobre el Evangelio de san Juan*, 60, 4.

Aquí, como en la amplificación del nombre, transitamos por las cumbres de la Hipérbole. Recordemos que toda exageración reclama la complicidad del oyente, lo cual exige que sea razonable. El peligro de la desmesura es que el público no la tome en serio ni como énfasis, es decir, que la considere desaforada, una frívola afirmación gratuita o, lo más frecuente, una ironía que debe interpretarse en sentido contrario. Véase:

Pompeyo, sin discusión el personaje más importante de todos los pueblos, de todos los siglos y de toda la historia. Cicerón.[596]

Ciertamente, nuestro Emperador tiene una penetrante mirada y es más agudo en sus reflexiones que Temístocles. Libanio.[597]

2. Amplificación por Comparación con casos semejantes pero de distinto grado: a mayor abundamiento[598]

Era grave que lo golpearas, pero ¡lo has herido!

Si es vergonzoso que se emborrache un soldado, ¿qué diremos si lo hace un general?

Si ya el que no da de lo suyo es criminal, ¿qué será el que toma de lo ajeno? J. Crisóstomo.[599]

Si lo menos es importante, ¿qué diremos de lo más? Aquí no buscamos lo máximo para calificar nuestro caso; no perseguimos ninguna hipérbole. Son ejemplos menores que hacen al mío relativamente mayor.

Si se atrevió a traicionarnos cuando tuvimos éxito, ¿qué nos habría hecho si hubiéramos fracasado? Lisias.[600]

¿De qué categoría será lo que niega, cuando es tan perverso lo que confiesa? Cicerón.[601]

---

596 *Agradecimiento al Senado*, 5.
597 *Bienvenida a Juliano*, 48.
598 Esto es parecido a lo que se hace en los argumentos «a Fortiori», sólo que aquí no pretendemos probar, sino amplificar. No abundamos en la razón, sino en la importancia. No decimos «con más razón», sino «¿cómo será, qué diremos, qué nos parecerá…?» Véase García Damborenea: *Uso de razón, Argumentos de Analogía.*
599 *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo*, 36, 4.
600 XXXI, 10.

¿Merecen la misma admiración por su templanza un anciano y un joven? Temistio.[602]

Cuando disponemos de varios elementos de comparación, y todos son favorables, cabe enumerarlos, como hace Cicerón:

Ya es una desgracia ser desposeído por la fuerza de bienes, pero es más grave serlo con injusticia; es un duro golpe ser víctima de alguien, pero es más duro serlo de un pariente; es humillante ser vencido por un igual, pero lo es más serlo por un inferior moralmente abyecto. Cicerón.[603]

La comparación se puede hacer también con ejemplos mayores para disminuir la importancia del nuestro: *Si no tiene importancia en el grande ¿cómo puede tenerla en el chico?*

Si no culpamos a quien dio la orden, ¿culparemos a quien la ejecuta?

Si alguien es malvado con los que debe honrar, ¿qué trato recibirán de él los ajenos? Esquines.[604]

Si san Juan que es «el mayor de los nacidos de mujer» no es digno siquiera de desatar la correa de sus sandalias, ¿dónde nos esconderemos nosotros? J. Crisóstomo.[605]

3. Amplificación por vasos comunicantes

Como acabamos de ver, en la comparación con mayores o menores tomo el ejemplo con el que comparo tal y como está. No lo modifico. Me basta con hacer ver que mi caso lo supera y, en consecuencia, que merece la misma consideración pero aumentada.

Pues bien, en esta Amplificación abultamos el ejemplo, lo engordamos:

No se conocía mejor general que Aníbal. Escipión lo derrotó.

---

601 *Verrinas*, 2ª, II, 141.
602 *Constancio*, 16c.
603 *Pro P. Quincio*, 95.
604 *Contra Timarco*, 28.
605 *Homilías sobre el Evangelio de San Juan*, 16, 3.

Cuanto más exalte la figura de Aníbal, más crecerá, automáticamente, la de Escipión.

No digo que *Escipión era gran*de, ni que era *más grande que Aníbal*; tampoco digo: *si Aníbal era grande, ¿qué diremos de Escipión?* Me basta con resaltar los méritos de Aníbal.

Esta amplificación funciona como unos vasos comunicantes: cuanto más suba el nivel en uno de ellos, más ascenderá en el otro.

¿Qué hace grande al pequeño David sino el haber derrotado a Goliat? Si abundo en el tamaño de Goliat, en sus temibles armas, en su agresividad... elevo proporcionadamente la figura del chiquillo.

> *No gana tanta honra el grande en vencer al pequeño, cuanto gana el pequeño en competir con el grande. Fray A. de Guevara.*[606]

Cuantas más dificultades señalo en una tarea, más crecen los méritos de quien la ejecuta.

> *El ejército enemigo era más fuerte, es cierto. Estaba compuesto de las viejas escuadras valonas, italianas y españolas que nadie había derrotado hasta entonces. Bossuet.*[607]

Cuanto más resalten los beneficios recibidos, más engorda la ingratitud:

> *Cuanto mayor beneficio recibe uno, tanto mayor castigo merece, si es ingrato. De ahí que los ricos, si son malos, serán más duramente castigados que los pobres, pues ni siquiera en la prosperidad se hicieron mejores. J. Crisóstomo.*[608]

Cuanto más se abunda en el bienestar del pasado, más duelen las miserias del presente.

> *Mi padecer no deja de agravarse día a día con el sentimiento de la desgracia presente y con el recuerdo de la vida pasada. Cicerón.*[609]

---

606 *Relox de príncipes*, II, XXXIV.
607 *Sermón funeral del Principe de Condé.*
608 *Homilías sobre el Evangelio de san Mateo*, 52, 4.
609 *Cartas a Ático*, III, 15, 2.

Cuanto más inocente e indefensa mostremos a la víctima, más despiadado parecerá el asesino.

> *Cuanto más amor y más ternura inspira el nombre de madre, más digno de odio os parecerá este crimen insólito de una madre que desea la muerte de su hijo. Cicerón.*[610]

Pericles, en su famoso discurso fúnebre, amplifica las cualidades de la ciudad (Atenas y su democracia) para resaltar el valor de la muerte de sus defensores. Cuanto mejor es la ciudad, más sentido alcanza dar la vida para salvarla, más sentido tiene la muerte, es más noble, más gloriosa.

> *He sido algo prolijo al hablar de esta ciudad para mostraros que no peleamos por cosa igual con los otros, sino por cosa tan grande que ninguna le es semejante, y también porque los loores de aquellos de quienes hablamos fuesen más claros y manifiestos. Pericles.*[611]

Es la misma idea que expresaría Lincoln en su discurso fúnebre de Gettysburg: cuanto mayor precio se ponga al *gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, más sentido tendrán las muertes de quienes lo protegen.

Este tipo de Amplificación se basa en el mismo principio que la Antítesis. Las cosas contrastan mucho mejor cuando las vemos juntas. Aproximamos vicios y errores a virtudes y aciertos para que mejor resalten.

> *Pompeyo se muestra grande a nuestros ojos por sus propias virtudes tanto como por los vicios de los otros. Cicerón.*[612]

> *En las feroces heridas muestra su experiencia el cirujano, y en las peligrosas enfermedades muestra su saber el médico, y en las dudosas batallas muestra el capitán su esfuerzo. Fray A. de Guevara.*[613]

Ya vimos esto al tratar de la Antítesis.

Todos los ejemplos citados hasta ahora son del tipo *cuanto más, más*.

---

610 *Pro Aulo Cluencio*, 5, 12.
611 *Oración fúnebre.* Tucídides, II, 35.
612 *Pro ley Manilia*, 68.
613 *Relox de príncipes*, II, XXXVI.

Cuantas más dificultades, más mérito.

Todos conllevan implícitamente la idea *cuanto menos, menos.*

Cuantas menos dificultades, menos méritos.

Que nos sirve para reducir.

Ya se entiende que podemos igualmente emplear la fórmula *cuanto menos, más.*

Cuantas menos facilidades más méritos.

Es un espejo de la fórmula que incrementa las dificultades para resaltar los méritos (*cuanto más, más).*

Aquí lo que hacemos es rebajar cuanto sea posible los medios o el punto de partida. No es lo mismo corregir un déficit de 1,3% que otro del 7%.

Privados de todo, habéis suplido a todo, habéis ganado batallas sin cañones, pasado ríos sin puentes, hecho marchas forzadas sin zapatos, acampado sin aguardiente y muchas veces sin pan. Napoleón.[614]

C. Tercer procedimiento: DETALLAR. Descripción y Enumeración

1. Amplificación de las circunstancias del hecho

Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan. Castelar.[615]

Ya se ve que no es cosa de todos los días.

Utilizamos la Descripción y la Enumeración para escoger y presentar los detalles que mejor contribuyan a resaltar el hecho.

Muchos pueblos se consumieron por completo para la cena del rey. E. Arístides.[616]

---

614 Chateaubriand: *Memorias de ultratumba. Campaña de Italia.*
615 *Debate sobre libertad religiosa.* Cortes españolas, 12 de abril de 1869.
616 *En defensa de los cuatro*, 218.

Ese rey es Jerjes, camino de Grecia. Nos basta con un detalle para percibir las dimensiones de la huella que deja cuando pasa.

¡Detalles!

> *Incluso los perros domésticos daban aullidos ante su abandono, y otros animales les seguían hasta el mar. E. Arístides.*[617]

Nos habla el ejemplo de cuando los atenienses abandonaron su ciudad para trasladarse a Salamina, y nos ofrece un destello del extremo de dolor y consternación que aquello representó.

> *¿Qué es preciso decir cuando un joven que, aventajando a otros por su aspecto, abandona la casa paterna, pernocta en casas ajenas, tiene flautistas y las más caras eteras, juega a los dados, y no paga nada él, sino otro por él? Esquines.*[618]

¡Detalles!

Por ejemplo: un atentado terrorista puede describirse lacónicamente como *una canallada*, pero así no conmovemos a nadie. Para amplificar debemos abundar en los detalles:

> Es un crimen
> porque siega una vida *(recién estrenada, empezando a andar, adulta, madura, en el mejor momento para dar frutos; una anciana a la que se priva del derecho a descansar, una madre de familia, un niño…);*
> y la siega brutalmente *(de un tiro en la nuca, en el pecho; con una bomba bajo las piernas…);*
> a pleno día *(en la calle, al salir de casa, cuando llevaba al niño al colegio…)*;
> con ensañamiento *(lo remata en el suelo, delante de sus hijos, lo pisotea…);*
> con desprecio del peligro para terceros *(junto a una guardería, un mercado, en un aparcamiento…);*
> cobardemente *(dispara por la espalda, sale corriendo a ocultarse como una rata…);*
> Etc.

617 *En defensa de los cuatro*, 251.
618 *Contra Timarco*, 75.

La simple descripción y la enumeración destacan mejor que cualquier otro procedimiento la importancia de la afrenta, de la ignominia, de la deshonra.

> *Él mismo, inflamado en cólera y maldad, vino a la plaza: sus ojos ardían y en todo su rostro se mostraba la crueldad. De repente, manda que sea preso un hombre y que se le desnude, y que se le ate en medio del foro, y que se saquen las varas para azotarlo. En vano clama el miserable que era ciudadano romano. Cicerón.*[619]

> *Primero se obligó a las mujeres a abandonar la universidad, ahora no se permite a las niñas que acudan a la escuela; no tienen derechos legales; no pueden salir de las puertas de las casas sin un hombre. Las que desobedecen son lapidadas. Tony Blair.*[620]

Cuanto mejor se describe un hecho, más importante parece, especialmente si sabemos narrarlo como un cuadro vivo:

> *Allí estuvo, en sandalias, el pretor del pueblo romano, con su capa griega de púrpura y una túnica hasta los pies, apoyándose en una mujerzuela. Cicerón.*[621]

Si las circunstancias son expresivas, no necesitamos ningún otro recurso para magnificarlo. Basta con abundar en los detalles.

> *Me pareció ver a unos que entraban, y a otros que iban saliendo, a algunos dando tumbos por efecto del vino, a otros que seguían bostezando de la borrachera del día anterior. El suelo estaba sucio, encharcado de vino, cubierto de coronas de flores casi marchitas y de raspas de peces. Cicerón.*[622]

> *«Padre Abraham [oraba el rico Epulón], ten compasión de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama». ¿Qué más escasa petición se pudiera pedir que ésta? No se atrevió a pedir un solo jarro de agua, ni aun siquiera que mojase toda la mano en agua, y lo que más es de maravillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lengua, y aun esto sólo no se le concedió. Por donde verás cuán cerrada*

---

619 *Verrinas*, 2ª, V, 62, 161.
620 Congreso del Partido Laborista, 2 de octubre de 2001.
621 *Verrinas*, 2ª, V, 86
622 *Orat. Rom. Fragmenta* VI, I. Citado por Quintiliano, VIII, III, 66.

está la puerta de todo consuelo, y cuán universal es aquel entredicho y descomunión que está puesta a los malos; pues aun esto no se alcanza. Fray Luis de Granada.[623]

Recordemos que las enumeraciones adquieren mayor vigor con Asíndeton, Polisíndeton, Zeugma...

¿Cómo puede el mundo tomarnos en serio cuando nuestra democracia sufre ultrajes a diario, se suprime la libertad de palabra, las asambleas pacíficas son asaltadas por gánsteres brutales de uniforme, se recorta la libertad de prensa y se amordaza la opinión? Emma Goldman.[624]

2. Amplificación de efectos y consecuencias

Amplificarás si muestras cómo un hecho entraña naturalmente otro, y si unes al hecho lo que todavía no ha ocurrido pero que pudiera ocurrir. Longino.[625]

Lo que nos dice Longino es que, para destacar la importancia de un suceso, refiramos sus consecuencias, las actuales y las posibles.

Contad a Juan lo que estáis viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan. Mateo, 11, 4-5.

No se conoce mejor regla para medir la trascendencia de las cosas.

Si esta ciudad es tomada, toda Sicilia caerá en su poder y a continuación Italia y enseguida el peligro os amenazará. Porque no deliberamos sobre Sicilia sino sobre el Peloponeso. Tucídides.[626]

Todo se juzga por sus efectos o por sus consecuencias. Es lo que más cuenta a la hora de tomar decisiones, escoger el voto, ponderar méritos:

Conviene más premiar que castigar, pues lo segundo sólo evita que se caiga en algo peor, mientras que lo primero nos asegura una mejora. Temistio.[627]

---

623 *Guía de pecadores*, V.
624 Declaración ante el jurado por su actitud contra el reclutamiento, julio de 1917.
625 *Arte retórica*, fragmento 48, 95.
626 VI, 91.

Al oyente hay que recordarle los detalles significativos: Si las consecuencias son graves o irreparables, o afectan a muchas personas, o duran mucho tiempo, o producen efectos colaterales...

> *Si hacemos eso, ¿cuál será el resultado? Habrá más tarifas extranjeras, más molinos cerrados, más trabajadores despedidos, más embargos y más miseria entre las clases trabajadoras. W. J. Fox.*[628]

Un bombero que penetra en un piso incendiado, sin duda es un héroe, pero lo será más si sale con una víctima inconsciente en sus brazos, y mucho más si esa víctima es un bebé.

No basta, por ejemplo, con pronunciar la palabra *guerra* o decir que es *una calamidad* y que acarrea *muchos males*. Si no detallamos es difícil que captemos la atención del oyente o podamos provocarle un suspiro:

> *Se ha enumerado ya el salvajismo de la guerra, las desgracias que acaecen a los vencidos: muchachas y niños raptados, hijos arrancados del abrazo de sus padres, madres sufriendo los caprichos de los vencedores, templos y casas saqueados, muertes e incendios, en fin, todo repleto de armas, cadáveres, sangre y pesar. Julio César.*[629]

Podemos exagerar las consecuencias, pero no inventarlas. No importa si se han producido ya o no. Lo que importa es si son probables, verosímiles, es decir, aquellas que todo el mundo acepta por ser las presumibles en un caso concreto.

> *Si no mostráis ahora cuál es vuestro sentir, la audacia criminal de esos individuos se desbordará hasta tales extremos que ha de haber muertes, no sólo en lo escondido sino aquí mismo, en el foro, ante tu tribunal, Marco Fanio, a vuestros pies, jueces, entre esos mismos escaños que ocupáis. Cicerón.*[630]

Si las circunstancias no fueran creíbles, perderíamos el tiempo, ¡aunque fuesen ciertas!

Si son falsas o exageradas o se encadenan sin fundamento, podemos incurrir en la *Falacia de confundir los deseos con la*

---

627 *Constancio*, 13d.
628 *Sobre la Ley de granos*. Teatro de Drury Lane, 29 de marzo de 1843.
629 En Salustio: *Conjuración de Catilina*, 51, 9.
630 *Pro Sexto Roscio Amerino*, 12.

realidad (*Wishful Thinking*) o en la *Falacia de la Pendiente resbaladiza*, salvo que estemos bromeando:[631]

> *Si atiendes mis consejos, tendrás siempre el pecho robusto, el cutis fresco, anchas las espaldas, corta la lengua, gruesas las nalgas y proporcionado el pene. Aristófanes.*[632]

Es obvio que para reducir la importancia de las cosas rebajamos el peso o la verosimilitud de las consecuencias.

> *Acusan ahora a Celio de que manoseó a sus mujeres a la vuelta de una cena… Tratándose de unos ultrajes tan sonados, ¿cómo es que jamás intentaron acudir a la vía legal? Cicerón.*[633]

Algunos ejemplos

Para terminar, veamos algunos ejemplos sobre el empleo de estos recursos en la práctica:

> *Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo, diciendo: «¡Padre mío, perdónalos, perdona a mis verdugos, perdona a mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen!». Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso. Castelar.*[634]

Castelar recurre a las Circunstancias del hecho (*el trueno le precede… clavado en una cruz…*), la Comparación (*más grande*), la Corrección (*no el majestuoso… sino el humilde*), y otras Comparaciones que sirven para confirmar la idea de grandeza (*Grande, pero más grande*).

> *Con mis esfuerzos, con riesgo de mi propia vida, sin declaración de guerra civil, sin hacer levas, sin armas, sin ejército, con la sola detención y*

---

631 García Damborenea: *Uso de razón: Falacias* (www.usoderazon.com).
632 *Las nubes.*
633 *Pro Celio*, 20.
634 *Debate sobre libertad religiosa.* Cortes españolas, 12 de abril de 1869.

confesión de cinco individuos, libré a la capital del incendio, a los ciudadanos del exterminio, a Italia de la devastación, a la República de la ruina. Yo salvé la vida de todos los ciudadanos, la estabilidad del orbe, esta ciudad, en suma, asiento de todos nosotros, refugio de reyes y naciones extranjeras, luz de los pueblos, sede del Imperio, con el castigo de cinco hombres locos y depravados. Cicerón.[635]

Comienza por ensalzar sus propios méritos señalando las difíciles Circunstancias del hecho (*sin esto, sin aquello* y *con sólo esto)*. Luego enumera los Efectos que ennoblecen su intervención y las Consecuencias (*libré, salvé*) y concluye amplificando la importancia de la urbe (*asiento, refugio, luz*) que es otra manera de enriquecer sus propios méritos.

¡Qué madre! Esa que veis dejarse llevar por la crueldad y por el crimen; cuya pasión jamás se ha visto frenada ante ninguna infamia; cuyo espíritu corrompido ha hundido todos los derechos humanos en la más baja posición; cuya necedad es tan grande que nadie puede decir que sea un ser humano, tanta su violencia que no se le puede llamar mujer, y tanta su crueldad que no se le puede dar el nombre de madre. Ella que ha sido mujer de su yerno, madrastra de su hijo, rival de su hija, ha llegado a tal punto que, fuera del aspecto exterior, no le queda nada que se parezca a un ser humano. Cicerón.[636]

Júzguelo usted mismo.

Peligros

Los mayores peligros de la Amplificación son, obviamente, el exceso y el defecto: o no llegar o excederse.

Me da miedo usar palabras más duras de lo que la educación permite, o más suaves de lo que la causa requiere. Cicerón.[637]

También la prolijidad, especialmente la de cosas menudas. Se deben evitar los detalles minuciosos. Amplificar no significa levantar un discurso frondoso, oceánico, interminable. No queremos que sea seco pero tampoco que el entusiasmo nos haga profusos. Debemos ir al grano. Ya no se habla como en los tiempos

635 *Pro Murena*, 33.
636 *Pro Aulo Cluencio*, 199.
637 *Pro P. Quincio*, 57.

de Fray Luis de Granada cuando no se conocía freno ni en la pluma ni en la lengua:

> *Este es aquel pan que confirma el corazón del hombre, que sustenta los caminantes, levanta los caídos, esfuerza los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es común socorro de todos los necesitados. Fray Luis de Granada.*[638]

Tampoco es bueno desbordar los límites de lo verosímil, aunque se diga la verdad:

> *Hemos hecho sesenta mil prisioneros, cogido sesenta y cinco banderas, tomado seiscientas piezas de artillería, tres fortalezas, hecho prisioneros a más de veinte generales, y sin embargo más de la mitad de vosotros se queja de no haber disparado ni un solo tiro. Napoleón.*[639]

Ni siquiera es necesario caer en extremos. La Amplificación no consiste en dar a las cosas una dimensión irreal sino en hacer que los oyentes perciban toda su real importancia.

Tampoco es preciso exagerar cuando se atenúa el valor de algo. En ocasiones basta con despojarle de cualquier adorno que pueda estar disfrazando su minusvalía.

Es verdad que las pasiones o exageran o no son pasiones. Se admite que, cuando nos mueve el entusiasmo, la indignación, la admiración, la pena u otras emociones, la Amplificación exceda de la verdad. Lo importante en estos casos es que la emoción sea sincera. El orador debe expresar las cosas como las siente. No tiene la obligación de estar tranquilo, apático, o indiferente como un notario. No habla de cómo son las cosas sino de cómo las ve. Si su sentimiento es loable, nadie reprochará su vehemencia.

Todo lo que se necesita es pintar con energía y viveza aquellas cosas que provoquen las emociones que pretenda suscitar.

Para avivar la cólera no se pasa de largo sobre el insulto, sino que se abunda en la gravedad de la injuria recibida; para infundir temor se enumeran todos los aspectos del peligro; para excitar el

---

638 *Memorial de la vida cristiana*, III, IV, III.
639 Timón: *Libro de los oradores*, II, *El Imperio*.

agradecimiento se abunda en la generosidad, el altruismo, se detallan el número y la calidad de los beneficios recibidos; para mover a lástima, se enumeran y describen con los mejores colores las desgracias del sujeto; etc.

> *El principal efecto de la amplificación es excitar o calmar los ánimos y, si ya lo están, aumentar estas emociones o debilitarlas. Cicerón.*[640]

Aquí, como en todo, se puede jugar limpio o sucio: despertar pasiones nobles o instintos bajos; esto depende de la propia catadura moral del orador. La audiencia se dejará conducir por cualquier terreno y aplaudirá lo que se le diga, si está bien dicho, porque aplaude de oído. Si usted no sabe manejar bien estos recursos para lo bueno, dejará el campo libre a los que lo hacen para lo malo.

> *La efectividad retórica es independiente de su contenido moral o del de sus usuarios. Esta es una de las razones por las que, cuanto mejor la dominen las personas adecuadas, mejor nos irá a todos. S. Leith.*[641]

Si lo que pretendemos es calmar las emociones, se debe hacer todo lo contrario: disminuir lo que las haya puesto en movimiento. Para desvanecer el temor se abunda en que no existe el peligro, que no es tan grande, o que no es tan inevitable porque existen medios de precaverlo, etc. *¿Dónde está ese peligro? Que yo lo vea. ¿Qué es lo que ha ocurrido hasta ahora? Una tormenta en un vaso de agua... ¿Crisis, qué crisis?* Y así con todo.

No abundaré más porque, sin casi sentirlo, me he salido del asunto de este libro para colarme en las técnicas de la persuasión. Baste con lo dicho.

> *Las ideas se amplifican a medida que más se piensa sobre la materia. Joaquín Mª López.*[642]

---

640 *Tópicos*, 98.
641 *¿Me hablas a mí? Campeones de la retórica IV.*
642 *Lecciones de elocuencia*, I, IV.

RESUMEN
La amplificación

A. NOMBRAR

1. Modificar el nombre: *No deben ser contados en el número de los malos ciudadanos, sino en el de los enemigos más encarnizados. Cicerón.*[643]

2. Acumulación: *¡Incendió la curia, el santuario de la ciudad, de la grandeza, de la sabiduría, de las deliberaciones públicas, el lugar más importante de Roma...! Cicerón.*[644]

3. Corrección: *Una de las diez naves se había perdido, no por la repentina llegada de los piratas, sino por el latrocinio del embajador; no por la violencia de un temporal, sino por este terrible azote de nuestros aliados. Cicerón.*[645]

4. Gradación: *Está mal golpear a un semejante, peor a un hermano, mucho peor a un padre ¿qué diremos cuando se golpea a una madre?*

B. COMPARAR los hechos

1. Con máximos: *Más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja que no que un rico entre en el reino de los cielos. Marcos, 10, 23.*

2. Con menores y mayores: *Si sólo lo hubieras golpeado, no habría defensa para ti: ¡pero lo has herido!...*

3. Los vasos comunicantes: *En Bailén nos enfrentamos a Napoleón, es decir, al mejor ejército de la época y que no conocía la derrota.*

C. DETALLAR. Descripciones y Enumeraciones

1. Las circunstancias del hecho: *Nunca hombre alguno luchó por una causa más bella, ni contra enemigos más poderosos, ni con menores medios. Hiperides.*[646]

2. Las consecuencias: *Es fácil conocer su buena disposición, no sólo por los bienes que os hizo, sino por los males que por vosotros sufrió. Isócrates.*[647]

---

643 *Catilinarias*, IV, 7, 15.
644 *Pro Milón,* 33, 90.
645 *Verrinas*, 2ª, I, 35, 89.
646 *Epitafio*, 19.
647 *El tronco de caballos*, 41.

COLOFÓN

Mi consejo final:
Lea buenos discursos.
Conozca las figuras.
Repáselas de vez en cuando.
Al redactar no piense sino en lo que quiere decir.
Cuando lo sepa, procure decirlo
de la mejor manera que sepa imaginar:
Sea claro por encima de todo,
y atractivo,
vehemente cuando el texto lo
requiera, y siempre breve.
Ser claro exige definiciones, ejemplos
y comparaciones.
Ser atractivo pide imágenes: adjetivos, metáforas,
definiciones persuasivas.
La vehemencia reclama preguntas, apóstrofes,
exclamaciones, prosopopeyas.
Recuerde siempre que todo se puede decir
de muchas maneras.
Busque la suya.
Sea exigente consigo mismo
y verá qué vetas de creatividad afloran con cuatro
simples golpes de azadón.
No se autolimite.
Ya tendrá tiempo de corregir y de escoger.
Deje crecer el seto antes de podarlo.
Lea buenos discursos.

Siones, febrero de 2013

BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque, L.: *Seis retóricas famosas del siglo XVI.* Madrid, Visor libros, 1995.
Anaxímenes: *Retórica a Alejandro* (Ed. J. Sánchez). Salamanca, EUS, 1989.
Anónimo: *Retórica a Herenio.* Madrid, Gredos, 1997.
Arias Montano, B.: *Tractatus de figuris rhetoricis.* Huelva, U.H., 1995.
Aristóteles: *Retórica.* Madrid, Gredos, 1990.
Artaza, H.: *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI.* Bilbao, U. de Deusto, 1997.
Azaustre, A. y Casas, J.: *Manual de retórica española.* Barcelona, Ariel, 1997.
Bentham, J.: *Tácticas parlamentarias.* Madrid, Congreso de los Diputados, 1991.
Beristáin, H.: *Diccionario de retórica y poética.* México, Porrúa, 1997.
Blair, H.: *Lecciones sobre la retórica* (4 vol.). Madrid, Imprenta Real, 1804.
Capmany, A.: *Filosofía de la elocuencia.* Madrid, Sancha, 1842.
Casas, E.: *La retórica en España.* Madrid, Editora Nacional, 1980.
Cicerón: *La invención retórica.* Madrid, Gredos, 1997.
—*Acerca del orador* (2 vol.). México, UNAM, 1995.
—*Brutus.* París, Les Belles Lettres, 1973.
—*El orador.* Barcelona, Alma Mater, 1967.
—*Divisions de l'art oratoire.* París, Les Belles Lettres, 1990.
Demetrio: *Sobre el estilo.* Madrid, Gredos, 1979.
Dowis, R.: *The lost art of the great speech.* Nueva York, AMACOM, 2000.
Dumarsais, Ch.: *Traité des tropes.* Leipzig, Gaspard Fritsch, 1757 (impresión bajo demanda).
Erasmo de Rotterdam, D.: *El ciceroniano.* Madrid, Cátedra, 2011.
—*Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso.* Madrid, Cátedra, 2011.
Gibert, B.: *Rhetórica.* Madrid, Viuda de Marín, 1792.
Granada, Fray Luis: *Los seis libros de la rhetórica eclesiástica.* Barcelona, Juan Jolis, 1772.
Hermógenes: *Sobre las formas de estilo.* Madrid, Gredos, 1993.
Hornero, C.: *Elementos de retórica.* Madrid, Gerónimo Ortega, 1791.
Lakoff, G. & Johnson, M.: *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid, Cátedra, 1991.
Lamy, Bernard: *La rhétorique ou l'art de parler.* París, PUF, 1998.
Lanhan, Richard A.: *A handlist of rhetorical terms.* Berkeley, UCP, 1991.
Lausberg, Heinrich: *Manual de retórica literaria* (3 vol.). Madrid, Gredos, 1966
Lázaro Carreter, Fernando: *Diccionario de términos filológicos.* Madrid, Gredos, 1962.
Longino: *Sobre lo sublime.* Madrid, Gredos, 1979.
—*Fragments.* París, Les Belles Lettres, 2001.
Luján, A. L.: *Retóricas españolas del siglo XVI. El foco de Valencia.* Madrid, CSIC, 1999.
Mayoral, J. A.: *Figuras retóricas.* Madrid, Síntesis, 1994.
Mortara, B.: *Manual de retórica.* Madrid, Cátedra, 1988.
Norgaard, N.; Busse, B.; Montoro, R.: *Key terms in stylistics.* Nueva York, Continuum, 2010.
Pabón, A.: *Rhetórica castellana.* Madrid, Ibarra, 1764.

Platas Tasende, A. Mª: *Diccionario de términos literarios.* Madrid, Espasa Calpe, 2007.
Sánchez de las Brozas, F. (*Brocense*): *El arte de hablar*. IEH, Alcañiz, 2007.
Teón, Hermógenes y Aftonio: *Ejercicios de retórica*. Madrid, Gredos, 1991.
Quinn, A.: *Figures of speech.* Davis (Ca), Hermagoras Press, 1993.
Quintiliano de Calahorra: *Instituciones oratorias.* Salamanca, UPS, 1997.
Schopenhauer, A.: *Dialéctica erística.* Madrid, Trotta, 1997.
Vico, G. B.: *Elementos de retórica.* Madrid, Trotta, 2005.
Vives, J. L.: *El arte retórica.* Barcelona, Anthropos, 1998.
Whately, R.: *Elements of rhetoric.* Nueva York, Harper & Brothers, 1830.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE TÉRMINOS RETÓRICOS